



Asamblea General

Septuagésimo sexto período de sesiones

Documentos Oficiales

12^a sesión plenaria

Viernes 24 de septiembre de 2021, a las 9.00 horas
Nueva York

Presidente: Sr. Shahid (Maldivas)

En ausencia del Presidente, el Sr. Malovrh (Eslovenia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Se abre la sesión a las 9.00 horas.

Tema 8 del programa (continuación)

Debate general

Discurso del Presidente de la República de Chipre, Sr. Nicos Anastasiades

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Chipre.

El Presidente de la República de Chipre, Sr. Nicos Anastasiades, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino: (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Chipre, Excmo. Sr. Nicos Anastasiades, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Anastasiades (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera felicitar al Presidente elegido de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones, Excmo. Sr. Abdulla Shahid, así como al Secretario General, Sr. António Guterres, por la reciente renovación de su nombramiento para un segundo mandato de cinco años. Les garantizo a ambos que mi Gobierno prestará su apoyo inquebrantable a sus misiones.

Este es el noveno año consecutivo en que asisto al debate general de la Asamblea General. Todos los años,

nuestras deliberaciones se centran en cuestiones importantes relativas a sucesos y problemas que son cruciales para la humanidad, con el fin de que podamos afrontarlos de manera efectiva, por medio de la acción colectiva. Debo confesar que, como muchos de los presentes, tengo una sensación de profunda decepción al pasar revista a nuestras declaraciones y decisiones a lo largo de los años. Esa sensación de decepción se produce porque se ha constatado una brecha cada vez mayor entre las palabras y los hechos, y entre las declaraciones y los compromisos auspiciosos que se asumen y los resultados y las medidas que prometemos hacer realidad.

Con toda sinceridad, ¿cuántas veces hemos hablado sobre la necesidad de resolver las controversias regionales, invocando la Carta de las Naciones Unidas y las decisiones y resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad? ¿Hasta qué punto la implementación débil o insuficiente de nuestras decisiones perpetúa los conflictos y alienta violaciones que, a su vez, hacen que proliferen las crisis humanitarias? ¿Con qué frecuencia hemos hablado sobre la necesidad extrema de solucionar problemas mundiales de gran envergadura como la pobreza, el hambre, la mortalidad de menores de cinco años, la exclusión económica y social, la falta de atención adecuada de la salud y la escasez de oportunidades educativas? ¿En qué medida cumplimos la aplicación de lo que hemos acordado respecto de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París sobre el cambio climático?

Podría explayarme sobre muchos otros problemas, cuya solución habría sido posible si las Naciones Unidas

De conformidad con la decisión 75/573, y sin que esto siente un precedente para las reuniones de alto nivel previstas en futuras semanas de alto nivel, los documentos oficiales de la Asamblea General se complementarán con anexos que contendrán las declaraciones grabadas presentadas por los Jefes de Estado u otros dignatarios, que se presentarán a la Presidencia a más tardar el día en que se pronuncien dichas declaraciones en el Salón de la Asamblea General. A este respecto, las presentaciones deberán dirigirse a eststatements@un.org



hubieran implementado sus resoluciones pertinentes. Por eso, nuestro fracaso colectivo y compartido al no abordar con decisión los problemas a los que me referí decepcionó y defraudó a muchas personas de todo el mundo cuyos derechos humanos fundamentales y cuya dignidad no están bien protegidos.

Al mismo tiempo, ese fracaso también llevó a que hubiera más acontecimientos preocupantes como los relacionados al fundamentalismo religioso, al extremismo violento o al sectarismo, la destrucción de patrimonio cultural, las guerras civiles y los conflictos étnicos. Es igualmente alarmante el hecho de que la combinación de esos acontecimientos causó el desplazamiento forzado de millones de personas y creó oleadas de refugiados y flujos migratorios sin precedente, lo cual ejerció una presión económica y social enorme sobre todos los países y regiones afectados.

Debemos ser sinceros con nosotros mismos: lamentablemente, los intereses egoístas perjudican los principios fundacionales de las Naciones Unidas, en los que la humanidad depositó sus esperanzas de lograr un futuro próspero y pacífico. Para lograr ese objetivo, solo hay un camino posible: el del multilateralismo, la solidaridad tangible y unas alianzas más sólidas que se basen en una agenda positiva. Por esa razón, brindamos nuestro apoyo inquebrantable a las prioridades de reforma y renovación del Secretario General, que tienen como objetivo reforzar la eficacia de la Organización y seguir promoviendo el mantenimiento y la consolidación de la paz, la asistencia humanitaria y el desarrollo y crecimiento a largo plazo.

Lo que acabo de decir no tiene la intención de menospreciar los numerosos logros que se han conseguido con la labor de las Naciones Unidas. Mis comentarios y observaciones tienen el objetivo de resaltar la necesidad de transformarnos, por medio de reformas, en una Organización que dé verdaderas esperanzas a quienes necesitan protección internacional, así como a la consecución de la paz y la seguridad colectivas y del desarrollo; en otras palabras, la necesidad de convertir a las Naciones Unidas en una Organización mucho más eficaz.

Mis palabras contundentes y honestas son deliberadas. Estoy ante la Asamblea representando a un país que, por desgracia, todavía sufre las consecuencias de la violación flagrante de los principios fundamentales de las Naciones Unidas como resultado de la invasión militar ilegal de 1974 por parte de Turquía y de la ocupación actual. Desde entonces, tanto la Asamblea General como el Consejo de Seguridad han aprobado numerosas

decisiones y resoluciones que instan a Turquía a poner fin a la ocupación ilegal y retirar sus contingentes ocupantes, al tiempo que sientan las bases para lograr una solución integral del problema de Chipre. Ante la falta de determinación y de medios necesarios para implementarlas, esas decisiones y resoluciones dieron lugar al descaro del invasor, que pretende representarlo como víctima y no como el agresor que en realidad es.

No es mi intención entrar en un juego de acusaciones, pero no puedo dejar de señalar lo absurdo de la retórica turca, que radica en su argumento de que se han agotado todos los esfuerzos para lograr una solución de avenencia y de que ahora deberíamos centrarnos en llegar a una solución basada en las supuestas realidades sobre el terreno. Permítaseme recordar a los miembros cuáles son las verdaderas realidades sobre el terreno.

¿No es un hecho que el 37 % del territorio de la República de Chipre, un Estado miembro de la Unión Europea, sigue bajo ocupación militar por parte de Turquía, con más de 40.000 efectivos todavía sobre el terreno? ¿No es un hecho que, después de la invasión turca, un tercio de los grecochipriotas se vieron forzadas a abandonar sus hogares ancestrales? ¿No es un hecho que, mientras que los turcochipriotas son dueños de cerca del 14 % de las tierras de propiedad privada, hoy en día usurpan el 37 % de la isla?

¿No es un hecho que saquearon iglesias y destruyeron lugares arqueológicos y miles de años de patrimonio cultural? ¿No es un hecho que mataron a miles de personas y cometieron atrocidades de todo tipo, y que hoy hay casi 1.000 personas que siguen desaparecidas? ¿No es un hecho que enviaron cientos de miles de personas de nacionalidad turca a las zonas ocupadas, con lo cual alteraron radicalmente la identidad demográfica de la isla y convirtieron a la comunidad turcochipriota en una minoría en las zonas que ocupan? ¿No es un hecho que nunca implementaron el Acuerdo de 1975 sobre el estatuto de las personas que se encuentran en enclaves, que en ese momento eran más de 23.000? Hoy solo quedan 350.

¿No es un hecho que el Tribunal Europeo de Derechos Humanos y el Consejo de Europa emitieron una gran cantidad de decisiones condenatorias respecto de dichos delitos, y que Turquía no ha acatado siquiera una de ellas? ¿No es un hecho que Turquía creó una entidad ilegal en las zonas ocupadas, que está bajo su control político, económico, social, religioso y cultural absoluto? ¿No se trata de un control que también denunció la mayoría de los turcochipriotas, y de una entidad ilegal

descrita por el Tribunal Europeo de Derechos Humanos como un gobierno local subordinado a Turquía?

¿No es un hecho que Turquía intenta equiparar el Estado, que es la República de Chipre reconocida internacionalmente, miembro de las Naciones Unidas y de la Unión Europea, con la entidad secesionista ilegal? ¿No es un hecho que el Consejo de Seguridad condenó la declaración de dicha supuesta secesión y que se la consideró nula jurídicamente? ¿Y no es un hecho que el Consejo de Seguridad llamó a que se la revocara e instó a todos los Estados y a la comunidad internacional en general a que no la aceptaran ni le brindaran ningún apoyo? ¿No es un hecho que, últimamente, con la presencia del Presidente Erdogan en Chipre, están intentando cambiar el estatuto de la ciudad cercada de Famagusta, en contravención de las resoluciones del Consejo de Seguridad y pese a la condena de la comunidad internacional?

En su discurso del martes ante la Asamblea General, el Presidente de Turquía, Sr. Erdogan, dijo:

“[e]speramos que los problemas relativos a la delimitación de las fronteras marítimas se resuelvan en el marco del derecho internacional y de las relaciones de buena vecindad” (A/76/PV.3, pág. 43).

Me pregunto a qué derecho internacional se refiere el Sr. Erdogan. ¿No es un hecho que Turquía se niega a ratificar y cumplir lo dispuesto en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 1982, en la que se codifica el derecho internacional consuetudinario pertinente? ¿Qué entiende el Sr. Erdogan por solución de controversias relativas a la delimitación? ¿Se refiere a la interpretación arbitraria del derecho internacional que hace Turquía, que reduce la zona económica exclusiva de Chipre en un 44 %, a expensas tanto de los grecochipriotas como de los turcochipriotas?

El Presidente Erdogan también habló de la necesidad de mantener relaciones de buena vecindad. Pregunto una vez más: ¿Qué país invadió y sigue ocupando Chipre? ¿Qué país invadió Siria? ¿Qué país viola la soberanía del Iraq? ¿Qué país interfiere en los asuntos internos de Libia? ¿Qué país viola los derechos soberanos de Grecia? ¿Qué país interfirió en el conflicto de Nagorno Karabaj?

El otro argumento que alega la parte turca, según el cual fracasaron todas las iniciativas para llegar a una solución de avenencia y, por lo tanto, debemos buscar soluciones fuera del marco de las Naciones Unidas, refuerza el argumento válido de que el fin último de Turquía no es solucionar el problema de Chipre sino

convertir a Chipre en su protectorado. Lo explicaré con más detalles.

En el párrafo 27 de su informe de 28 de septiembre de 2017 (S/2017/814), al referirse al resultado de la Conferencia sobre Chipre de Crans-Montana, el Secretario General estimó atinadamente que ya casi se habían resuelto o estaban a punto de resolverse todos los elementos internos incluidos en su marco de seis puntos. Por lo tanto, aunque el objetivo del Secretario General de lograr un acuerdo estratégico estaba al alcance de la mano, el motivo del resultado infructuoso fue la postura inflexible de Turquía y su insistencia en mantener el anacrónico Tratado de Garantía, el derecho de intervención y la presencia permanente de contingentes.

Asimismo, luego de la Conferencia que se celebró en Crans-Montana, en consonancia con nuestro compromiso de reanudar el proceso de paz, ambos líderes —mi contraparte, el dirigente turcochipriota, y yo— y el Secretario General llegamos a un entendimiento mutuo el 25 de noviembre de 2019 sobre los principios que debían guiar la reanudación de una nueva ronda de negociaciones, a saber, la Declaración Conjunta de 2014, las convergencias acordadas hasta el momento y el marco de seis puntos que presentó el Secretario General en Crans-Montana.

Luego de ello, uno esperaría que el próximo paso fuera la reanudación de las negociaciones. Sin embargo, como los objetivos turcos eran diferentes, fuimos testigos de una intervención flagrante por parte de Turquía para expulsar al dirigente de la comunidad turcochipriota, con el cual se había acordado dicho entendimiento mutuo.

El objetivo evidente era reemplazarlo con un nuevo dirigente que reprodujera y adoptara la posición de Turquía respecto de modificar las bases acordadas para una solución, con el objetivo último de conseguir una solución biestatal. Por lo tanto, queda claro por qué no se puede encontrar una solución de avenencia cuando una de las partes se aparta del marco de las Naciones Unidas o anula los acuerdos alcanzados y aspira a llegar a una solución distinta, contraria a las bases acordadas y al mandato de buenos oficios del Secretario General.

Parte de la agenda turca también consiste en procurar un nuevo hecho consumado sobre el terreno en Famagusta, en abierta contravención y violación de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en particular de las resoluciones 550 (1984) y 789 (1992). Todas esas acciones tienen la clara intención de destruir las perspectivas de una solución basada en el marco acordado de las Naciones Unidas.

Se torna todavía más difícil llegar a una solución de avenencia cuando se rechazan de manera flagrante las nuevas ideas que propone nuestra parte, a solicitud del Secretario General y en un intento de impulsar el proceso.

He propuesto la descentralización del ejercicio de poderes, que consideramos que es el equilibrio adecuado entre la ampliación del papel esencial de los Estados constitutivos y el funcionamiento del Estado sin obstáculos, en particular en el plano internacional.

También he señalado que estamos dispuestos a examinar la opción de un sistema parlamentario con un Jefe de Estado ceremonial y alternancia del Primer Ministro.

Más recientemente, incluso invité a la comunidad turcochipriota a volver a formar parte de las instituciones estatales creadas en virtud de la Constitución de la República de Chipre de 1960, de modo de aplicar plenamente sus disposiciones pertinentes, *mutatis mutandis*. Huelga decir que tal invitación no pretende ser una alternativa a las bases acordadas de la solución; más bien, intenta ayudar a la comunidad turcochipriota a integrarse de nuevo al Estado hasta que se llegue a una solución definitiva, siempre que se logre un acuerdo estratégico. De esa forma, la comunidad participará plenamente en la evolución de la República de Chipre hacia un Estado federal.

Esa propuesta también debe evaluarse junto con el conjunto de medidas de fomento de la confianza radicales y beneficiosas para todos que propuse en diciembre y que, lamentablemente, la parte turca rechazó. Todavía pueden llevarse a cabo esas medidas de fomento de la confianza.

Quisiera asegurarle a la Asamblea que estoy decidido a volver a encauzar el proceso de negociación, conforme al marco de las Naciones Unidas y el acuerdo alcanzado en Berlín el 25 de noviembre de 2019. Para nosotros, solo hay un plan posible, que es alcanzar una solución sobre la base de una federación bizona y bicomunal con igualdad política, establecida en las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y en consonancia con los principios sobre los que se funda la Unión Europea; una solución que conduzca a un Estado funcional y viable, sin el obsoleto sistema de garantías, el derecho de intervención, la presencia de contingentes turcos ni ningún tipo de dependencias extranjeras; y una solución que beneficie por igual a todas las personas chipriotas, las griegas y las turcas, al tiempo que respete sus derechos humanos y contribuya a la paz y la estabilidad de la región.

Mi alusión extensa al problema de Chipre tiene el objetivo de resaltar la necesidad de abordar las

realidades y las cuestiones a que nos enfrentamos sobre la base de los valores y los principios del derecho internacional, y no conforme al derecho interpretado de manera arbitraria por quienes ostentan el poder.

El tema elegido para la Asamblea General de este año, “Crear resiliencia a través de la esperanza: para recuperarse de la COVID-19, reconstruir la sostenibilidad, responder a las necesidades del planeta, respetar los derechos de las personas y revitalizar las Naciones Unidas”, es, por supuesto, muy oportuno y pertinente para las dificultades trascendentales que debemos superar.

Dado que nuestras acciones están interconectadas y tienen efectos sobre las de los demás, nosotros —todas las naciones del mundo— hicimos la promesa colectiva de implementar los Objetivos de Desarrollo Sostenible para dar respuesta a los desafíos universales, a los que ya he hecho referencia, por el bien de la humanidad.

Al mismo tiempo, todos también debemos ser conscientes de que este es un momento decisivo con respecto al cambio climático. Teniendo en cuenta las previsiones alarmantes respecto de sus efectos en nuestra región inmediata, es decir, en el Mediterráneo oriental y el Oriente Medio en su conjunto, Chipre asumió un papel de coordinación para desarrollar un plan de acción regional que tiene dos componentes diferenciados: uno científico y, luego, uno intergubernamental.

No puedo dejar de referirme a los acontecimientos recientes que tuvieron lugar en el Afganistán. Tenemos la responsabilidad colectiva de defender el derecho internacional humanitario, en particular con respecto a la protección de las mujeres y las minorías. También debemos velar por que el Afganistán no se convierta en cobijo para el terrorismo y el extremismo ni en caldo de cultivo para la delincuencia organizada, el tráfico de armas y drogas y las nuevas oleadas migratorias.

Otra región que también es sinónimo de discordia y conflicto es la región de Oriente Medio y Norte de África. En ese sentido, como férreo defensor del ideal de que el Mediterráneo oriental y el Oriente Medio en su conjunto pueden convertirse en una zona de estabilidad, paz y cooperación, Chipre se esfuerza por promover activamente una red fortalecida de cooperación regional.

Para concluir, permítaseme subrayar que, en un mundo fragmentado y multipolar, hoy más que nunca tenemos el deber moral, ético y político de promover la esencia de la civilización humana, unir nuestras fuerzas para mantener la paz y la seguridad internacionales y crear condiciones propicias para la prosperidad y el bienestar de todos.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de Chipre por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Chipre, Sr. Nicos Anastasiades, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Federal de Nigeria, Sr. Muhammadu Buhari

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Federal de Nigeria.

El Presidente de la República Federal de Nigeria, Sr. Muhammadu Buhari, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Federal de Nigeria, Excmo. Sr. Muhammadu Buhari, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Buhari (*habla en inglés*): En nombre del Gobierno y del pueblo de Nigeria, felicito al Presidente por su merecida elección para presidir la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones. Quisiera garantizarle el pleno apoyo y la plena cooperación de la delegación de Nigeria a lo largo de su mandato.

Deseo felicitar a su predecesor, Excmo. Sr. Volkan Bozkir, por los muchos logros notables que se alcanzaron durante su mandato, a pesar de los problemas que plantea la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19).

Permítaseme felicitar también al Secretario General, António Guterres, por la renovación de su nombramiento, y encomiar su compromiso férreo de hacer que las Naciones Unidas sean más conscientes de sus responsabilidades. Además, quisiera expresarle mi gratitud por haber renovado el mandato de la Sra. Amina Mohammed como Vicesecretaria General para prestarle asistencia en el cumplimiento de sus responsabilidades.

El tema de la Asamblea General de este año, “Crear resiliencia a través de la esperanza: para recuperarse de la COVID-19, reconstruir la sostenibilidad, responder a las necesidades del planeta, respetar los derechos de las personas y revitalizar las Naciones Unidas”, resume nuestro deseo compartido de rescatar nuestro planeta, recuperar nuestras economías y devolver la esperanza

a todos los pueblos del mundo. En ese sentido, mi delegación seguirá apoyando a las Naciones Unidas como foro indispensable para la cooperación internacional y piedra angular del sistema multilateral, ancladas en el respeto por el derecho internacional, en particular el derecho internacional de los derechos humanos, y sustentadas en un orden basado en normas.

Deseo agradecer a la comunidad internacional por su respuesta coordinada a la COVID-19. La solidaridad y el impulso de contener la primera verdadera emergencia sanitaria mundial de nuestro tiempo es un indicio de lo mucho que podemos conseguir si trabajamos de consuno.

Por su parte, Nigeria ha hecho esfuerzos agotadores para contener el virus y detener su arremetida mortal contra nuestro pueblo. Nuestros esfuerzos fueron recompensados con éxito moderado. Para comenzar, consideramos que la detección y el rastreo de contactos son herramientas importantes para combatir el virus. En ese sentido, ampliamos la capacidad de nuestras instalaciones y pasamos de tener tan solo cuatro laboratorios con capacidad de hacer análisis y detectar casos a tener más de 140 centros en la actualidad.

De modo similar, construimos centros de aislamiento y salas de emergencias en hospitales de todo el país en tiempo récord. Llevamos a cabo la secuenciación genómica en laboratorios designados de todo el país a fin de detectar las variantes en circulación. Además, recientemente, más de 40.000 miembros del personal de la salud recibieron entrenamiento sobre medidas de prevención y control de las infecciones con el apoyo de diversos asociados.

Nigeria agradece la asistencia que le brindaron nuestros asociados y amigos de todo el mundo. La vacunación es la clave para una salida segura de la pandemia. Apoyamos plenamente la iniciativa del Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19, que nos ha beneficiado. También agradecemos a los Estados Unidos de América, Turquía, la India, China, la Unión Europea y otros países por las vacunas que nos proporcionaron.

Sin embargo, a pesar de los agradecimientos, quisiera reiterar mi llamado a que se haga una distribución más justa y equitativa de las vacunas entre todos los países para que, juntos, podamos luchar contra la pandemia y contenerla. La ola creciente de cepas más nuevas y contagiosas hace que eso sea aún más urgente. Ningún país puede afrontar los costos de las consecuencias socioeconómicas de la interrupción prolongada de

sus actividades. Es imperioso subrayar que nadie está a salvo hasta que todos lo estemos.

Nigeria sigue profundamente preocupada por el comercio, la transferencia y la circulación en forma ilícita de armas pequeñas y armas ligeras. Su acumulación excesiva y su distribución sin control en muchas regiones del mundo tienen consecuencias humanitarias y socioeconómicas devastadoras, en especial en el continente africano. En ese sentido, mi delegación pide que se aplique en todo el mundo el Tratado sobre el Comercio de Armas para codificar la rendición de cuentas en la esfera del comercio de armas convencionales, que es decisiva para la seguridad de las naciones. Ello se fundamenta en el reconocimiento de la necesidad de forjar una alianza mundial de base amplia en la batalla actual contra la delincuencia transfronteriza, en particular contra el terrorismo y la piratería.

Debemos lidiar no solo con los síntomas de los conflictos, sino también con las causas inmediatas que los exacerbán en primer lugar, entre las que se incluyen la gobernanza deficiente y poco democrática, los abusos de derechos humanos, la pobreza, la ignorancia, la injusticia y las desigualdades. No hay soluciones fáciles para esas condiciones; requieren inversiones a largo plazo y una cooperación internacional más eficaz. En ese sentido, mi delegación subraya la importancia de promover una participación pacífica, inclusiva y sin obstáculos de los Estados en las acciones mundiales tendientes a prevenir los conflictos. Eso facilitará la consecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y de la Agenda 2063 de la Unión Africana.

En especial en África Occidental, nuestros logros democráticos de los decenios pasados se están degradando. La comunidad internacional no debe tolerar la tendencia reciente a tomar el poder por medios inconstitucionales, hecho que a veces ocurre como reacción a cambios unilaterales en las constituciones por parte de algunos dirigentes. Nigeria apoya plenamente los esfuerzos de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental por dar respuesta a ese problema cada vez mayor y agradece el respaldo de la Unión Africana y de las Naciones Unidas.

A ese respecto, quisiera reiterar que, como dirigentes de nuestros Estados Miembros respectivos, debemos adherirnos a las disposiciones constitucionales de nuestros países, en particular en lo que respecta a las limitaciones relativas a la cantidad de mandatos. Esa es una esfera que genera crisis y tensión política en nuestra subregión.

Nigeria apoya firmemente la no proliferación nuclear y siempre apoyó la posición de que esta debe incluir a todos los Estados. Las convenciones en materia de desarme merecen el respaldo de todos los Estados: los pequeños, los grandes, los poseedores de armas nucleares y los no poseedores de esas armas. Las armas nucleares siguen siendo los agentes de destrucción masiva por excelencia; su eliminación total debe ser el objetivo último de todos los procesos de desarme en el marco más amplio de la variedad de objetivos que persiguen las Naciones Unidas.

En ese sentido, Nigeria participará activamente de la próxima Conferencia de las Partes encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP), y de la primera reunión de los Estados partes del histórico Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares, que se celebrará en el primer trimestre de 2022. Nigeria considera que esos acontecimientos venideros son pasos importantes para lograr un mundo libre de armas nucleares. Por lo tanto, apoyamos todos los esfuerzos diplomáticos que se hagan en tal sentido. Esperamos que la próxima Conferencia de Examen del Tratado conduzca a resultados fructíferos que faciliten la desnuclearización a nivel mundial, y haremos nuestro aporte para garantizar que se obtengan esos resultados.

El terrorismo sigue dominando el discurso sobre la seguridad a nivel mundial. En Nigeria, el grupo terrorista Boko Haram, aunque fragmentado por conflictos internos y debilitado por nuestras fuerzas de defensa, sigue activo y se aprovecha de los blancos fáciles. Nigeria seguirá colaborando estrechamente con los organismos y las entidades de las Naciones Unidas encargados de la lucha contra el terrorismo con miras a poner fin a ese flagelo. Nigeria no escatimó esfuerzos para afrontar los desafíos que planteaban las actividades terroristas de actividades de Boko Haram en el nordeste de Nigeria y en la región del lago Chad, así como el bandejaje en el noroeste y centro-norte de Nigeria.

Ya se observan los efectos del cambio climático en Nigeria, y se manifiestan de diversas maneras: han dado pie a conflictos, han causado inseguridad alimentaria, han secado lagos y han provocado la migración de jóvenes y la pérdida de medios de subsistencia, entre otras consecuencias. La tendencia es la misma en muchos otros países que se ven amenazados por los incendios forestales, el aumento del nivel del mar, la sequía y la desertificación. Como dirigentes, debemos crear políticas inclusivas y sensibles al género que den respuesta a todas las cuestiones relacionadas con el cambio climático, desde la mitigación hasta la resiliencia. Por eso,

estamos trabajando en una transición hacia una economía con bajas emisiones de carbono, coherente con la implementación del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y con la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Combatir los flujos financieros ilícitos y garantizar que se recuperen y devuelvan los activos adquiridos de manera ilícita podría generar recursos en lo inmediato para financiar el desarrollo en esta era de la pandemia de COVID-19 y después de ella. Los flujos financieros y los activos ilícitos privan a los Gobiernos nacionales de los medios necesarios para proporcionar fuentes adecuadas y significativas de medios de subsistencia a sus ciudadanos. Eso da lugar a esquemas de migraciones más irregulares, con consecuencias perniciosas para las relaciones humanas y entre Estados.

En cuanto a la cuestión de la deuda, hemos observado que los países en desarrollo tenían una carga de la deuda insostenible, incluso antes de la pandemia. La pandemia de COVID-19 aumentó el riesgo de que se produzca una nueva oleada de aumento de la deuda que obligue a destinar los recursos financieros públicos esenciales al servicio y al pago de la deuda externa, a expensas de la salud nacional y de la financiación de las necesidades esenciales en materia de desarrollo. Por lo tanto, existe una necesidad urgente de prever la ampliación y la prórroga de la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda para que incluya a todos los países en desarrollo, los países menos adelantados y los pequeños Estados insulares en desarrollo que se enfrentan a problemas fiscales y de liquidez.

Nigeria reafirma que el comercio internacional es el motor del desarrollo y del crecimiento económico sostenido, así como de la erradicación de la pobreza a nivel mundial. Por lo tanto, instamos a elaborar una agenda de reformas que propicie una mejor recuperación de la crisis actual, aumente la resiliencia frente a futuras conmociones y permita aplicar estrategias de desarrollo, con miras a lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030.

En los últimos tiempos, el sistema alimentario mundial sufrió los efectos de varios factores, como el crecimiento de la población, la disponibilidad de tierras laborables y recursos hídricos y el acceso a ellos, el cambio climático y la pérdida de biodiversidad. El cambio climático y las sacudidas imprevisibles como la pandemia actual exacerbaban más las vulnerabilidades del sistema alimentario mundial, lo que requiere la atención urgente de las Naciones Unidas.

Nigeria ha salvaguardado con determinación los derechos humanos, en particular el adelanto de la mujer; la protección de la infancia; la protección de los derechos de las personas con discapacidad; el trato de los migrantes, los refugiados, los repatriados y las personas desplazadas; y la promoción de las libertades fundamentales por todos los medios legítimos. En ese sentido, mi delegación encomia el ejemplo positivo de dirigentes como la Primera Ministra de Nueva Zelanda, Sra. Jacinda Ardern.

El aumento reciente de los delitos de odio en todo el mundo pone de relieve la necesidad urgente de seguir actuando en contra del racismo, la discriminación racial, la xenofobia y otras formas conexas de intolerancia. Es triste constatar que el problema del racismo persiste en todo el mundo. Estamos empezando a olvidar nuestro reconocimiento de la dignidad inherente y los derechos inalienables e iguales de cada persona, consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

Ninguna sociedad puede afirmar que es libre o justa si priva a cualquier persona de esos derechos. Hoy, el racismo motiva los delitos de odio y la discriminación institucional, de los que los africanos y los afrodescendientes están entre las principales víctimas. Estoy convencido de que este foro tendrá repercusiones significativas en la lucha por poner fin a las perversidades y las injusticias relacionadas con la raza.

Ninguna reforma del sistema de las Naciones Unidas es más urgente que la del Consejo de Seguridad. Las partes interesadas de todo el mundo están preguntándose cómo se puede concentrar tanto poder en tan escasa representación. Las negociaciones intergubernamentales han tardado demasiado, unos 15 años. Debemos evitar estancarnos sin llegar a ninguna parte. Se logró consenso sobre algunos aspectos de la reforma, en particular en cuanto a la representación de África sobre la base del Consenso de Ezulwini y la Declaración de Sirte. No es razonable esperar que haya unanimidad a ese respecto.

Nuestra Organización está en la cima del sistema multilateral. También es el órgano preeminente para superar los desafíos actuales y venideros y elaborar normas que nos protejan a todos. En el momento actual, la esperanza de lograr esos objetivos depende de cuánto nos apoyemos unos a otros para erradicar la COVID-19 de todos los países, sin importar su clasificación. Podemos y debemos hacerlo.

En ese sentido, para concluir mi declaración, permítaseme rendir un homenaje especial a una importante

internacionalista de gran calidad humana y practicante ejemplar de la cooperación multilateral: la Canciller de la República Federal de Alemania, Sra. Angela Merkel. Le transmitimos nuestros mejores deseos ahora que sale de escena.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Federal de Nigeria por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Federal de Nigeria, Sr. Muhammadu Buhari, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Libanesa, Sr. Michel Aoun

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante del Líbano para presentar un discurso del Presidente de la República Libanesa.

Sra. Mudallali (Líbano) (*habla en árabe*): Tengo el placer de presentar una declaración grabada del Presidente de la República Libanesa, Excmo. Sr. Michel Aoun, en el debate general de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Libanesa.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo I y véase A/76/332/Add.7).

Discurso del Presidente de la República del Senegal, Sr. Macky Sall

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Senegal.

El Presidente de la República del Senegal, Sr. Macky Sall, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República del Senegal, Excmo. Sr. Macky Sall, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Sall (*habla en francés*): El Senegal felicita al Presidente Abdulla Shahid y le desea mucho éxito durante su presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones. Quisiera felicitar una vez más al Secretario General por

la renovación de su nombramiento y desearte mucho éxito en el desempeño de su misión al servicio de los Estados Miembros.

El tema de este período de sesiones es un recordatorio de la magnitud y la urgencia de los desafíos que debemos superar para alcanzar un mundo mejor y más seguro. Es una cuestión muy urgente en el Sahel, donde los grupos terroristas continúan perpetrando atentados y saqueos mortíferos contra personas inocentes. Al ser un país que ha aportado 1.350 efectivos a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), el Senegal se solidariza con esos países hermanos que atraviesan enormes dificultades. Seguimos abogando por que se otorgue a la MINUSMA un mandato sólido para luchar eficazmente contra los grupos terroristas. Además, resulta fundamental que el Grupo de los Cinco del Sahel reciban un apoyo apropiado en su lucha crucial contra el terrorismo.

Dondequier que eche raíces, el terrorismo sigue siendo una amenaza mundial y el sistema de seguridad colectiva de las Naciones Unidas debe combatirlo. No podemos permitir que África se convierta en santuario del terrorismo internacional.

En Oriente Medio, el Senegal reitera su llamamiento en favor del derecho del pueblo palestino a un Estado viable que coexista en paz con el Estado de Israel, cada uno dentro de fronteras seguras y reconocidas internacionalmente. Además, urge luchar contra las devastadoras consecuencias sanitarias, económicas y sociales de la pandemia de enfermedad por coronavirus. El Senegal optó por llevar a cabo una gestión transparente de la pandemia desde que se detectó el primer caso, el 2 de marzo de 2020, al publicar un informe diario sobre la situación. Asimismo, hemos puesto en marcha un programa de resiliencia económica y social por valor de cerca de 2.000 millones de dólares para apoyar los hogares, las empresas, los trabajadores y la diáspora; ampliar de forma notable los recursos médicos disponibles para las personas; proporcionar pruebas de diagnóstico y atención gratuitas; y adquirir vacunas.

Deseo agradecer a las instituciones y los países asociados su apoyo en la lucha contra la pandemia. Encamio el espíritu de solidaridad y la generosa oleada de apoyo que se ha puesto de manifiesto en el contexto de la iniciativa del Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19. A pesar de esos importantes esfuerzos, existe una creciente disparidad entre los países vacunados del Norte y los

no vacunados del Sur, lo que no hará sino retrasar los esfuerzos para erradicar la pandemia y lograr el restablecimiento de la vida normal para todos.

Una mentalidad de sálvese quien pueda no acabará con la pandemia. Nadie estará a salvo si el virus y sus variantes siguen circulando por todo el mundo. Solo una respuesta mundial que facilite el acceso de todos a las vacunas puede poner fin a ese flagelo mundial. Con ese espíritu, quisiera dar las gracias a las instituciones y los países asociados que han respaldado el proyecto de producción de vacunas del Instituto Pasteur de Dakar, una iniciativa importante en beneficio de África. El Senegal contribuirá a la financiación del proyecto con una parte de sus derechos especiales de giro.

Al mismo tiempo, nos corresponde perseverar en nuestros esfuerzos por lograr la recuperación económica. Esta es la idea central del “New Deal” para África, resultado de la cumbre sobre la financiación de las economías africanas, celebrada el 18 de mayo en París. Gracias al consenso que prevaleció en el Grupo de los 20, se logró el primer objetivo de la cumbre con una asignación histórica de derechos especiales de giro por valor de 650.000 millones de dólares. Aplaudo la diligencia de la Directora General del Fondo Monetario Internacional, Sra. Kristalina Georgieva, para aplicar esa decisión consensuada.

África recibió la cuantía de solo 33.000 millones de dólares para reforzar su resiliencia relacionada con la salud, mitigar en parte los efectos de la crisis e iniciar su recuperación económica. Es un importante paso adelante que debe acogerse con satisfacción. Sin embargo, ante las enormes repercusiones de la crisis, África necesita una financiación adicional de al menos 252.000 millones de dólares para 2025 con el fin de mitigar las consecuencias y poner en marcha su recuperación económica.

Debemos aunar esfuerzos para lograr el segundo objetivo fijado en París: reasignar a los países africanos, de conformidad con las modalidades que se acuerden, 67.000 millones de dólares movilizados a través de cuotas de derechos especiales de giro de los países ricos que lo consentan, con el fin de alcanzar el umbral acordado de 100.000 millones de dólares. Podemos conseguirlo si preservamos el diálogo transparente y basado en la confianza que ya se ha establecido. De ese modo, podremos sentar las bases de un New Deal para África mediante una gobernanza económica y financiera mundial reformada, que sea más justa e inclusiva. Ese New Deal es posible si procuramos que los mecanismos de relación

con nuestro continente se basen más en la alianza que en la asistencia oficial para el desarrollo.

Es evidente que la asistencia por sí sola no puede satisfacer las necesidades de un continente de más de 1.000 millones de personas en el que aún queda mucho por construir. Más allá de esos esfuerzos internos, el continente africano al que aspiran sus habitantes sobre todo necesita acceder a recursos adecuados, mixtos y en condiciones favorables, en forma de préstamos para financiar los sectores esenciales para el crecimiento económico. Esos incluyen, entre otros, la infraestructura, la energía, la agricultura y la industria, así como el agua, el saneamiento, la salud, la educación y la capacitación.

Con ese fin, un New Deal para África debe ayudar a superar la mentalidad determinista que ha obstaculizado el acceso del continente a esos recursos. Insto a las instituciones y los países asociados a que colaboren con nosotros en la flexibilización de las normas de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos para aprovechar el potencial de inversión de África. Cada uno de nosotros tiene un papel que desempeñar, porque las necesidades de inversión de África que se están forjando son oportunidades compartidas de crecimiento y prosperidad.

Asimismo, setenta y seis años después de que se crearan las Naciones Unidas, es necesario reformarlas. El sistema multilateral inspira confianza siempre que reúna y refleje las aspiraciones y los intereses de todas las partes interesadas. Ya es hora de que la composición del Consejo de Seguridad refleje la realidad de las Naciones Unidas del siglo XXI con toda su diversidad, en lugar de la realidad del obsoleto panorama posterior a la Segunda Guerra Mundial. Por ello, el Senegal reafirma su respaldo de la Posición Común Africana, como se establece en el Consenso de Ezulwini.

Construir nuestro futuro compartido también significa cuidar nuestro planeta, de conformidad con el principio de responsabilidad compartida pero diferenciada ante los estragos del calentamiento global. En el marco de su contribución determinada a nivel nacional, el Senegal prosigue sus esfuerzos encaminados a una transición energética, con el objetivo de basar más del 30 % de la capacidad eléctrica instalada en energías renovables. Estos se verán reforzados por el proyecto de electrificación solar que se está llevando a cabo para 1.000 aldeas, en consonancia con la alianza para el Fondo Verde para el Clima y el Banco de Desarrollo de África Occidental.

En última instancia, gracias a la estrategia de conversión de gas en energía, pretendemos alcanzar el

objetivo de un 100 % de energía limpia mediante la utilización futura de recursos de gas. Sin embargo, nuestros países no pueden lograr una transición energética ni abandonar las prácticas contaminantes de los países industrializados sin una alternativa viable, justa y equitativa. Debe mantenerse la utilización del gas natural como energía de transición. Por ello, el Senegal considera que dejar de financiar el sector del gas con el pretexto de que es un combustible fósil, sin tener en cuenta que también es una energía particularmente limpia, representaría un gran obstáculo para sus esfuerzos por lograr una transición energética, el acceso universal a la electricidad, la competitividad y el desarrollo económico y social.

Nuestros países, que ya están soportando la abrumadora carga de un intercambio desigual, no deben esperar cargar también con el peso de una transición energética desigual. De ahí que abogue por el mantenimiento de los mecanismos de financiación del gas como energía de transición.

Nos enfrentamos a otro gran desafío: la situación de las mujeres en todo el mundo. Ahora que acabamos de conmemorar el 25º aniversario de la Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing, con la iniciativa Generación Igualdad, sabemos que se han logrado avances. No obstante, somos conscientes en particular del largo camino que nos separa del objetivo de eliminar todas las formas de desigualdad, discriminación y violencia contra las mujeres y las niñas. Es inaceptable que las mujeres y las niñas, que representan la mitad de la humanidad, sigan soportando ese trato en el siglo XXI. Por ello, en enero de 2020, el Senegal tipificó como delito los actos de violación y pederastia.

Continuamos con la movilización general en favor de la protección y el empoderamiento de las mujeres, y también en los de la juventud, en particular mediante la promoción de una financiación y una asignación de recursos inclusivas en el marco de la campaña del Mecanismo Mundial de Financiamiento para las Mujeres, los Niños y los Adolescentes, que inició el Banco Mundial.

Sin duda, corren tiempos difíciles e inciertos. Sin embargo, debemos alimentar la esperanza que figura en el tema de este período de sesiones. Para lograrlo, debemos actuar teniendo en cuenta que las Naciones Unidas se construyeron en virtud de la promesa de un mundo mejor, regido por los principios de la soberanía de los pueblos, la cooperación entre ellos y la diversidad. Es la fe en esos ideales lo que ha traído a los representantes de los pueblos a este Salón durante los últimos 76 años. En consecuencia, cada golpe a la soberanía, la cooperación

y la diversidad representa un ataque a nuestros ideales compartidos y a nuestra razón de ser. Un mundo cansado del flagelo de la guerra, el aislacionismo, la destrucción del medio ambiente y la servidumbre material está abocado al abismo. La promesa de un mundo mejor para todos florece en el terreno del diálogo y el respeto mutuo, no en el dogma del conformismo y el desprecio de otras culturas y civilizaciones. Florece en un espíritu de apertura, respeto y cuidado del otro, para aliviar la situación de los hambrientos, los sedientos, los enfermos y los que carecen de educación.

Con ese fin, no podemos contentarnos con meras promesas vacías. Tenemos el deber de esforzarnos por un futuro de promesas cumplidas. Ese futuro requiere que depongamos las armas, demostremos una mayor solidaridad, protejamos el medio ambiente, cultivemos nuestros valores compartidos y aceptemos y respetemos nuestras diferencias, al tiempo que abandonamos las máximas de la civilización.

Así es como forjaremos el mundo de nuestros sueños; un mundo de convivencia; un mundo mejor para todos. Deseo a la Asamblea General el mayor de los éxitos en su septuagésimo sexto período de sesiones.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República del Senegal por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República del Senegal, Sr. Macky Sall, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Federal de Alemania, Sr. Frank-Walter Steinmeier

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Federal de Alemania.

El Presidente de la República Federal de Alemania, Sr. Frank-Walter Steinmeier, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Federal de Alemania, Excmo. Sr. Frank-Walter Steinmeier, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Steinmeier (*habla en alemán, texto en inglés proporcionado por la delegación*): Mientras nos reunimos en este honorable foro, se están

celebrando los últimos actos electorales en Alemania. Pasado mañana, 60 millones de alemanes estarán convocados a elegir un nuevo Parlamento. Decidirán sobre nuevas coaliciones y el sucesor de la Canciller Federal, que ha gobernado Alemania durante 16 años.

En este momento de transición política en mi país, quisiera asegurar a la Asamblea que, tras las elecciones, Alemania seguirá siendo consciente de su responsabilidad internacional y la asume.

Hay dos razones de peso para ello. En primer lugar, los alemanes no olvidamos que nuestro renacimiento político y económico después de dos guerras mundiales, nuestro camino para reincorporarnos a la comunidad internacional después de todos los horrores de los que nuestro país fue responsable y, finalmente, nuestra reunificación pacífica —el camino de la fortuna de Alemania— solo fueron posibles con el apoyo de nuestros vecinos y asociados.

En segundo lugar, seguimos convencidos de que el camino hacia un futuro más pacífico y la solución de las principales dificultades a las que se enfrenta la humanidad requerirán una cooperación muchísimo mayor por parte de la comunidad internacional.

En el preámbulo de la Ley Fundamental de Alemania se formula nuestra aspiración con brevedad, pero con precisión: “promover la paz mundial como asociado en igualdad de condiciones en una Europa unida”. Esta aspiración y obligación la comparten todos los Gobiernos alemanes y, por eso, era importante para mí venir hoy a Nueva York en calidad de Presidente Federal y transmitir el mensaje de Alemania a la comunidad internacional: nuestros asociados pueden confiar en nosotros y nuestros competidores tendrán que seguir contando con nosotros.

En mi opinión, nuestra responsabilidad en materia de política exterior comienza con una mirada sincera y no distorsionada del mundo. En los últimos días, los oradores de este período de sesiones de la Asamblea General se han mostrado inusualmente abiertos en sus esfuerzos. De hecho, la situación mundial actual es aleccionadora en muchos aspectos. La caída de Kabul marca un punto de inflexión. Logramos nuestro objetivo de derrotar a quienes sembraron el terror en esa ciudad hace 20 años. No obstante, a pesar de un esfuerzo y una inversión inmensos, no hemos sido capaces en dos decenios de establecer un orden político autosuficiente en el Afganistán.

Mi país también comparte la responsabilidad, y tiene una responsabilidad permanente, especialmente

con los numerosos afganos que confiaban en un futuro más pacífico, libre y democrático.

Sin embargo, considero que debemos preguntarnos: ¿qué conclusión sacamos de este fracaso?

¿Qué lecciones podemos aprender y qué tareas nos sentimos capaces de realizar habiendo tenido que reconocer que queríamos demasiado? Estoy convencido de que elegir la resignación sería elegir la enseñanza equivocada. En mi opinión, este momento de desencanto geopolítico contiene tres mensajes para nuestra política exterior, a saber, tenemos que ser más honestos, más inteligentes y más fuertes.

En primer lugar, debemos ser honestos respecto de nuestras opciones y nuestros límites. Tenemos que ser más realistas a la hora de determinar y priorizar nuestros objetivos e intereses. A menudo se puede conseguir más cuando se aspira a menos.

En segundo lugar, debemos ser más inteligentes a la hora de elegir nuestras herramientas y definir nuestras prioridades. La política exterior alemana y europea no debe limitarse a tener razón y condenar a los demás. Es necesario que diversifiquemos nuestras herramientas diplomáticas, militares, civiles y humanitarias. A mi juicio, ser inteligente también significa tener menos sentido de misión y más apertura en nuestro esfuerzo por encontrar soluciones posibles y denominadores comunes, incluso con quienes son diferentes a nosotros.

En tercer lugar, aunque a algunos les resulte paradójico, tenemos que hacer un uso más eficiente de nuestros medios. Los ciudadanos de todos nuestros países confían, con razón, en que sus Gobiernos los protejan de las amenazas y los ataques. Por eso, en estos tiempos de inestabilidad, mi país también está invirtiendo más en su capacidad de defensa. Una cosa está clara: las generaciones futuras no nos juzgarán por nuestro poderío militar actual, sino por si hemos sido capaces de resolver problemas y conflictos. El poderío militar sin la voluntad de forjar un entendimiento ni el valor de emprender acciones diplomáticas no hace del mundo un lugar más pacífico. Por eso necesitamos determinación en la mesa de negociaciones, tanto como necesitamos poderío en la defensa. Por esa razón, Alemania asumió esa responsabilidad durante los dos últimos años en el Consejo de Seguridad y desea volver a hacerlo en el mandato correspondiente a 2027 y 2028.

Sí, fallamos en muchos aspectos en el Afganistán, pero nuestro fracaso no debe ser motivo de *schadenfreude* para otros. Utilizo deliberadamente esta palabra

alemana que ha sido incorporada a muchos idiomas: *schadenfreude*, que se refiere a una mentalidad en la que la derrota de una parte significa la victoria de la otra. Esa mentalidad no hace justicia a la realidad de nuestro mundo interconectado. La inestabilidad regional, el debilitamiento de las estructuras estatales, las corrientes de refugiados y migrantes, el extremismo y el terror religiosos, y los nuevos tipos de conflicto —híbridos, digitales, medioambientales y por los recursos— son realidades que suponen una amenaza para todos, y a las que todos, pequeños y grandes, tenemos que hacer frente.

Las grandes Potencias, a saber, los Estados Unidos, China y Rusia, tienen una responsabilidad especial para con los países más pequeños. Los privilegios de los que gozan las grandes Potencias en el sistema de las Naciones Unidas solo se justifican en la medida en que promuevan y defiendan el orden internacional pacífico en interés de todos y no ignoren ni socaven ese orden en pro de sus propios intereses. Las Naciones Unidas no son un ring de boxeo carente de valores que está a disposición de las Potencias mundiales. De igual manera, soy consciente de que la mano, en la que uno de nuestros dedos señala a los demás, tiene también otros dedos que nos apuntan a nosotros. Los que advierten ahora sobre una retirada estadounidense no deben sucumbir a reflejos similares en sus países. Los europeos y los alemanes tenemos que hacer más por nuestra propia seguridad. Debemos esforzarnos más por mantener la paz y la estabilidad en nuestros países vecinos y en todo el mundo.

Tenemos que continuar con nuestros esfuerzos multilaterales en Libia, en el este de Ucrania y en Oriente Medio. Estamos dispuestos a renovar el acuerdo nuclear e instamos al Irán a que vuelva a negociar con seriedad lo antes posible.

Sé que coincidimos con nuestro asociado más cercano, Francia, en afirmar que en Europa necesitamos una política exterior y de seguridad común fuerte. Solo una Europa fuerte puede confiar en que los demás desempeñen su papel junto a ella en la consolidación de un orden internacional pacífico. Solo una Europa fuerte puede hacer simultáneamente las dos cosas, a saber, establecer relaciones de cooperación con China que redunden en beneficio de ambas partes y sean necesarias, y exigir a China que respete los derechos humanos y el derecho internacional, así como los intereses legítimos de sus vecinos.

Un orden pacífico firme y basado en normas requiere también una alianza transatlántica fuerte. Somos

conscientes de que los Estados Unidos están determinando prioridades nuevas y diferentes, así como de que, a medida que el mundo cambia, las alianzas también deben adaptarse. No obstante, no merece la pena que aparezcan grietas en nuestra unidad transatlántica por ninguna ventaja a corto plazo. Ambas partes debemos ser conscientes de ello.

La responsabilidad de las grandes Potencias, incluida Europa, pesa aún más cuando recordamos los grandes desafíos mundiales, las principales cuestiones a las que se enfrenta la humanidad. Nunca antes habíamos tenido una experiencia tan real de nuestra interdependencia, de nuestra relación mutua, como la que hemos vivido en los casi dos años de la pandemia de enfermedad por coronavirus. Sin embargo, aunque somos conscientes de que solo pondremos fin a la pandemia cuando esta acabe en todas partes, al hacer balance de la distribución mundial de las vacunas, el panorama es, en el mejor de los casos, desigual.

Demasiadas personas siguen esperando esa vacuna que salva vidas. Por ello, la distribución de vacunas no debe ser un instrumento para que los países hagan alardes o concedan favores tácticos. El Mecanismo COVAX, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, es la vía correcta para avanzar unidos, porque es la vía que compartimos. Europa está suministrando una de cada tres dosis de la vacuna que recibe el COVAX y, como segundo mayor donante del mundo, mi país aportará 2.500 millones de euros, lo que permitirá disponer de al menos otros 100 millones de dosis para finales de año.

Lo que es válido para la amenaza existencial que supone la pandemia también se aplica al cambio climático. Incendios apocalípticos y temperaturas abrasadoras, tormentas tropicales y huracanes, cosechas fallidas, sequías y hambrunas ocurren ahora mismo en este país y en todo el mundo. Esos fenómenos suponen una amenaza para las personas, las familias y los medios de subsistencia, es decir, para todos, especialmente para los más vulnerables, pero también para los países ricos industrializados. Las inundaciones devastadoras de este verano en el oeste de Alemania costaron la vida a casi 200 compatriotas. Asimismo, recordamos las recientes imágenes de enormes masas de agua en las calles, los apartamentos y el metro de la ciudad de Nueva York.

En ese dramático contexto, la regresión a los egoísmos nacionales, contra la que alerto, es algo más que un retroceso al pasado pues nos está robando nuestro futuro compartido y está perjudicando a las mismas instituciones e instrumentos que ahora necesitamos.

Necesitamos que se adopten decisiones conjuntas firmes en la próxima cumbre de Glasgow.

Al fin y al cabo, cuando se trata del cambio climático, también es cierto que la brecha entre nuestros ambiciosos objetivos y nuestras políticas concretas sigue siendo demasiado grande. Tenemos el deber común de colmar esa brecha, y tenemos que hacerlo ahora. Después de todo, vivimos en una época en la que la humanidad puede destruir irremediablemente las condiciones de vida del planeta. Depende de nosotros, de nuestra generación, dejar el futuro abierto para nuestros hijos y nietos. Tenemos que dejarles un futuro abierto en el que sean posibles simultáneamente la protección del clima y del medio ambiente, la prosperidad económica, una vida autónoma y en libertad y la cohesión social. Esta es nuestra tarea histórica, y no utilizo esta noble expresión a la ligera. No debemos fallar porque está en juego el futuro de la humanidad.

Comencé mi discurso haciendo referencia a la democracia y la transición democrática que se está produciendo en mi propio país. Ahora que estoy a punto de finalizarlo, me gustaría ampliar la perspectiva una vez más y examinar la situación de la democracia liberal en su conjunto: su credibilidad, su impacto y su futuro en esta difícil coyuntura geopolítica. En el Afganistán ha fracasado una prolongada colaboración que ha costado muchas vidas, pero no la idea que lo sustenta. Mi país tiene un compromiso muy arraigado con la idea de la libertad y la democracia, puede ser que precisamente porque el camino alemán para alcanzarlas también fue largo.

Por supuesto, sabemos que, en realidad, los sistemas políticos nunca serán perfectos, ni en Europa, ni en América, ni en ninguna parte. Por lo tanto, no se pueden exportar, y mucho menos imponerse. Creo que la tarea es otra: no es un celo misionero lo que nos ayudará a poner en práctica esta gran idea, sino la fuerza de la democracia que dejemos brillar en nuestros países, llevando la democracia a la vida cotidiana de nuestros ciudadanos y rechazando cualquier tentación autoritaria. Solo así podremos poner en práctica de la mejor manera posible esta gran idea.

En este período de sesiones de la Asamblea General, el Presidente Biden se ha referido al poder global de la democracia (véase A/76/PV.3). Me gustaría subrayar que la democracia no es una fuerza dirigida contra nadie. No es un instrumento de poder político occidental. Es un proyecto abierto, independientemente de dónde nos encontremos o de las fronteras geográficas, y sin importar el color de la piel. Es el proyecto de libertad

y dignidad humana que los países del mundo usaron de parámetro en la Declaración Universal de Derechos Humanos. Porque la Declaración Universal debe seguir siendo una referencia para los alemanes, incluso después del fracaso en el Afganistán, la retirada del mundo no es una opción. La indiferencia mientras se despoja a las personas de su dignidad no es una opción.

Por ese motivo, el aumento del realismo en política exterior no implica una disminución de la responsabilidad ni de la ambición por hacer del mundo un lugar mejor. Por el contrario, el anhelo de libertad, dignidad y libre determinación inherente al ser humano nunca se apagará en ningún lugar. Hacer justicia a este anhelo humano en lugar de suprimirlo es la verdadera cuestión que define nuestro futuro en el siglo XXI.

Esta cuestión no se decidirá en ningún campo de batalla de nuestro mundo. Al fin y al cabo, hasta la potencia de fuego del ejército más poderoso llega a su fin, al igual que el largo brazo del Estado más fuerte. Sin embargo, el aliciente de la libertad y la democracia perdura en los corazones y las mentes de las personas. Así lo creo firmemente.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Federal de Alemania por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Federal de Alemania, Sr. Frank-Walter Steinmeier, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Eslovenia, Sr. Borut Pahor

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Eslovenia.

El Presidente de la República de Eslovenia, Sr. Borut Pahor, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Eslovenia, Excmo. Sr. Borut Pahor, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Pahor (*habla en inglés*): Casi todos los retos a los que nos enfrentamos son mundiales. La única manera de solucionarlos es trabajando de consenso. Tenemos una oportunidad histórica de orientar

el rumbo del cambio de manera que salga beneficiada toda la humanidad. Celebro la intención del Secretario General de celebrar un amplio debate sobre nuestro futuro común. Debemos entablar un debate y un diálogo significativos, incluso con quienes no estamos de acuerdo, o precisamente con ellos. La cultura del diálogo se ha deteriorado peligrosamente debido a la difusión de los discursos intolerantes u ofensivos, incluso de odio. Debemos hacer todo lo que esté en nuestra mano para insistir en el respeto y la consideración de las opiniones divergentes y su conciliación. Es el arte de escuchar y hablar a los demás. La cooperación constructiva solo es posible gracias al diálogo, y la cooperación es la única manera de encontrar soluciones pacíficas a todas las controversias.

Dicho esto, quisiera abordar tres temas principales en mi declaración: la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), el cambio climático y la paz y la seguridad.

En primer lugar, en lo que respecta a la pandemia de COVID-19, esta pandemia está demostrando ser un arduo desafío que, lamentablemente, también divide a nuestras sociedades. Expreso mi más sincero pésame a todas las personas que han sufrido, y presento mis respetos a los nuevos héroes, entre los que se encuentran los trabajadores médicos y sanitarios, los científicos, los profesores y la joven generación que ha debido afrontar un acceso limitado a la educación. La ciencia ha demostrado una vez más su papel decisivo. La pandemia nos ha puesto ante la mayor prueba de solidaridad mundial en generaciones. Me enorgullece decir que mi país, Eslovenia, se comprometió a aportar medio millón de euros al Mecanismo COVAX, y nuestra cuota de vacunas donadas es una de las más elevadas del mundo per cápita.

En segundo lugar, con respecto al cambio climático, el informe reciente del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) es alarmante. Ha quedado claro que el medio ambiente está en peores condiciones de lo previsto. Permítaseme asegurar a la Asamblea que, en su calidad de Presidente del Consejo de la Unión Europea en la etapa previa el 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP 26), y durante la celebración del mismo, Eslovenia trabajará por el objetivo de una Unión Europea neutra desde el punto de vista climático para 2050. Haremos todo lo posible para contribuir al éxito de la 26ª Conferencia de las Partes en Glasgow. Es imprescindible que avancemos en la mitigación,

adaptación y financiación del cambio climático para cumplir los objetivos del Acuerdo de París.

El informe del IPCC es, en realidad, una última llamada urgente a la acción climática inmediata por nuestra parte. Ahora debemos escuchar más que nunca a los científicos y a los expertos. Podemos aprender de ellos, y si lo hacemos, tomaremos decisiones mejores. Mi comité asesor permanente sobre el cambio climático, creado hace dos años, es un ejemplo de buenas prácticas. Debatimos periódicamente sobre diversos aspectos del cambio climático y recomendamos las medidas gubernamentales o legislativas que deben adoptarse.

La tan necesaria transición ecológica debe ir de la mano de la transformación digital. Debemos comprometernos a lograr la neutralidad climática mediante reformas e inversiones en los ámbitos de la eficiencia energética, las energías renovables, la movilidad sostenible y los modelos empresariales circulares.

El cambio climático afecta en gran medida a los recursos hídricos —este verano hemos sido testigos tanto de sequías como de inundaciones— y repercute en la calidad del agua. La competencia por los escasos recursos hídricos se intensificará. La inminente crisis del agua es una amenaza, pero también brinda una oportunidad para replantearse la innovación, la gobernanza y la colaboración en materia de recursos hídricos a todos los niveles. Eslovenia es un país con una larga tradición de ordenación integrada de los recursos hídricos y de cooperación transfronteriza en materia de recursos hídricos. Seguiremos concienciando y educando acerca de las interrelaciones entre el agua y el cambio climático y la importancia del agua para la paz y la seguridad internacionales.

El cambio climático afecta profundamente a la seguridad alimentaria. Por primera vez en la historia moderna, una hambruna en un país, en Madagascar, se atribuye únicamente al calentamiento global. Desde 2014, Eslovenia ha duplicado su contribución a la seguridad alimentaria, en particular por conducto de las iniciativas del Programa Mundial de Alimentos para Sudán del Sur y el Yemen, y también en el marco de proyectos bilaterales. Recientemente, Eslovenia ha contribuido a garantizar la seguridad alimentaria y hídrica para los niños y otros grupos vulnerables de Madagascar por conducto de la asociación humanitaria Akamasoa, fundada por el padre Pedro Opeka, que es un ejemplo destacado de lucha contra la pobreza. Gracias a estos esfuerzos, en los últimos 30 años ha cambiado la vida de miles de personas pobres que antes vivían de los vertederos.

La comunidad de Akamasoa, en Madagascar, da esperanzas a la humanidad de que la pobreza puede ser erradicada. Sin embargo, nuestros esfuerzos para hacer frente a la hambruna deben ir más allá de la ayuda humanitaria. Tenemos que acelerar la transición hacia sistemas alimentarios sostenibles y resilientes. Por ello, Eslovenia acoge con satisfacción la celebración de la primera cumbre de las Naciones Unidas sobre sistemas alimentarios, que considero una oportunidad para concienciar sobre la importancia de la inversión responsable en una agricultura respetuosa con el medio ambiente y la prevención de la pérdida y desperdicio de alimentos.

Creo que el uso responsable de las tecnologías nuevas y emergentes puede ayudarnos a afrontar los retos contemporáneos. Las nuevas tecnologías ofrecen numerosas oportunidades para mitigar el cambio climático, apoyar la agricultura sostenible, crear una movilidad más inteligente, impartir una educación mejor y mejorar el uso eficaz de los recursos, por nombrar solo algunas actividades. Por ello me complació inaugurar oficialmente en Liubliana, la capital de Eslovenia, en marzo de 2021 y junto con la Directora General de la UNESCO, Sra. Audrey Azoulay, el Centro Internacional de Investigación sobre Inteligencia Artificial.

La pandemia no ha hecho más que aumentar nuestra dependencia del espacio digital, al tiempo que ha revelado su vulnerabilidad a la propagación del discurso de odio que he mencionado antes. Es importante tener en cuenta que las libertades fundamentales son aplicables tanto en línea como en otros entornos.

En tercer lugar, en lo que respecta a la paz y la seguridad, la dependencia del espacio digital también ha dejado al descubierto nuestra vulnerabilidad ante las amenazas a la seguridad y los ciberataques. Ha puesto de manifiesto la magnitud de los daños causados por estos ataques en relación con la infraestructura crítica, la economía y la sociedad; estos ataques han causado incluso la pérdida de vidas. La naturaleza de los conflictos se ha ampliado. Para hacer posible la paz y la seguridad en todos los ámbitos, debemos responder colectivamente y con mayor eficacia a las diferentes crisis que superan la capacidad de reacción de los Estados a nivel individual. También debemos promover con mayor énfasis los procesos de reconciliación una vez que se han establecido la paz y la seguridad.

La naturaleza interconectada e interdependiente de la paz y la seguridad, el desarrollo sostenible y los derechos humanos es más evidente que nunca. La pandemia de COVID-19 ha empeorado la situación de

los miembros más vulnerables de nuestras sociedades, a saber, los niños, los ancianos y los defensores de los derechos humanos. Muchas sociedades están viendo reducidos sus espacios para la libertad de expresión. El pleno disfrute de los derechos humanos por todos ha demostrado ser clave para nuestra resiliencia y debe ser parte integral de nuestra recuperación.

La situación en el Afganistán ha puesto de manifiesto la fragilidad de nuestro sistema de derechos humanos. No olvidemos nunca que los derechos de las mujeres y de los niños, así como los derechos de las minorías, son derechos humanos universales. Por tanto, Eslovenia acogió con satisfacción el llamamiento del Secretario General a la acción en materia de derechos humanos y apoya un aumento de la asignación del presupuesto ordinario a la labor de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.

Por último, tras las atrocidades de la Segunda Guerra Mundial, hemos construido un sistema internacional para la promoción del diálogo y la solución pacífica de todas las controversias. El sistema está codificado en el derecho internacional, por cuyos principios debemos velar activamente por que se respeten, con miras a reforzar la justicia internacional. Es una cuestión de multilateralismo efectivo, que Eslovenia defiende con pasión. Es el mayor logro de las Naciones Unidas. Una vez más, colaboremos.

El Presidente Interino (habla en inglés): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Eslovenia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Eslovenia, Sr. Borut Pahor, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República del Paraguay, Mario Abdo Benítez

El Presidente Interino (habla en inglés): Tiene ahora la palabra el representante del Paraguay para que presente un discurso del Presidente de la República del Paraguay.

Sr. Arriola Ramírez (Paraguay): Tengo el alto honor de presentar el mensaje grabado del Presidente de la República del Paraguay, Excmo. Sr. Mario Abdo Benítez, con motivo del debate general del septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General.

El Presidente Interino (habla en inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Paraguay.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo II y véase A/76/332/Add.7).

La Sra. Fatima (Bangladesh), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

Discurso del Presidente del Estado de Palestina, Sr. Mahmoud Abbas

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Palestina para que presente un discurso del Presidente del Estado de Palestina.

Sr. Al-Malki (Palestina) (*habla en árabe*): Tengo el honor de presentar ante la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones el discurso grabado del Presidente del Estado de Palestina, Excmo. Sr. Mahmoud Abbas. Hago votos por que en este período de sesiones se logren abordar los desafíos a los que se enfrentan los pueblos del mundo y nuestro pueblo, los cuales esperan que cumplamos nuestros deberes y hagamos realidad sus derechos.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Estado de Palestina.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo III y véase A/76/332/Add.7).

Tema 8 del programa (continuación)

Debate general

Discurso del Presidente del Consejo Europeo, Sr. Charles Michel

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Consejo Europeo, Excmo. Sr. Charles Michel.

El Presidente del Consejo Europeo, Sr. Charles Michel, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente del Consejo Europeo, Excmo. Sr. Charles Michel, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Michel (Consejo Europeo) (*habla en francés*): Nadia Murad nació en el Iraq. Nadia Murad es yazidi, y el 15 de agosto de 2014 su vida cambió: los yihadistas atacaron su aldea. Seis de sus hermanos fueron asesinados ante sus ojos. Ese día vería a su madre por última

vez. Sería capturada para convertirse en una esclava sexual y sufriría los más terribles abusos. Al final consiguió escapar. Hoy Nadia Murad es Premio Nobel de la Paz y lucha incansablemente por los derechos y la dignidad de las mujeres.

Desde esta tribuna, quisiera citar lo que dijo hace apenas unos días:

“Hoy vemos el precio del conflicto marcado en los cuerpos de las mujeres en el Iraq, el Afganistán, Tigré y tantos otros lugares [...] Se pierde mucho potencial cuando se pasa por alto el poder de las mujeres en la prevención de los conflictos y la reconstrucción de las comunidades.”

Yo conocí a Nadia Murad. Vi en sus ojos toda la fuerza de la humanidad. Escuché en la suavidad de su voz una determinación absoluta. Ha decidido sacar de la tragedia y del sufrimiento interminable una fuerza inquebrantable para transformar el mundo. Es gracias a la inspiración de Nadia Murad que me dirijo hoy a la Asamblea General.

(*continúa en inglés*)

La Unión Europea fue forjada por los europeos, como una oleada incontenible de dignidad y libertad tras dos sangrientas guerras mundiales. Hoy nos enfrentamos a otro punto de inflexión en la historia de la humanidad porque estamos inmersos en otra guerra, una guerra mundial. Esta guerra mundial no tiene bandos enfrentados ni ejércitos y no se pierde ni se conquista ningún territorio. Sin embargo, esa guerra destruye vidas y somete a los países y causa un sufrimiento inimaginable a las familias.

Me refiero a la guerra que los humanos hemos emprendido contra la naturaleza. Hemos torturado nuestro planeta y hemos abusado de nuestros recursos naturales. Hemos cometido actos de guerra contra nuestro medio ambiente, y ahora la naturaleza responde, devolviéndonos la cordura y la humildad.

Nadie puede decir que no lo sabía. Durante decenios, los científicos han dado la voz de alarma, pero sus advertencias han caído en saco roto. Apartamos la mirada para no ver, y hoy la conmoción es brutal. Estamos cosechando lo que hemos sembrado, a saber, los incendios que han devastado Australia, las sequías que han asolado África, las inundaciones que ha sufrido Europa y los huracanes que han azotado a los Estados Unidos.

Hay otro flagelo que afecta a nuestro planeta desde hace casi dos años y que también predijo la ciencia: la

enfermedad por coronavirus (COVID-19). Ha matado a 4,7 millones de personas y ha destrozado la vida de miles de millones más.

Sin embargo, la pandemia también nos ha hecho volver a lo esencial, a la vida y la dignidad humana. A fin de salvaguardarlas, hemos tomado medidas excepcionales, un confinamiento masivo que ha llevado a nuestras economías, a nuestra vida social y, lo que es más grave, a nuestras libertades, a un estado de paralización.

La pandemia nos ha abierto los ojos a lo evidente, que nuestras vidas y nuestra salud están inextricablemente ligadas a la salud de nuestros campos, nuestros bosques, nuestros océanos y nuestra fauna. Compartimos nuestro planeta con otros seres vivos, y ya es hora. Es hora de dejar de librarse una guerra contra la naturaleza. Es hora de que los humanos firmemos un armisticio con la naturaleza —un tratado de paz con nuestro planeta— para las generaciones venideras.

Es hora de que transformemos el mundo, como hizo la generación anterior tras la última guerra mundial. Inspirados por la visión de los signatarios de la Carta de las Naciones Unidas, es hora de volver a lo básico, a la razón y el buen juicio. Inspirados por esos principios, los signatarios de la Carta nos dejaron un orden internacional basado en normas para promover la paz. Construyeron democracias liberales para garantizar la dignidad de cada individuo. Defendieron el modelo de desarrollo basado en la libertad de comercio y la búsqueda de oportunidades económicas para garantizar la prosperidad.

Esas decisiones han dado paso al progreso y a una mayor estabilidad. No obstante, el mundo de ayer no es el de hoy, y mucho menos es el de mañana.

El unilateralismo brutal se impone con demasiada frecuencia al multilateralismo. La ambición de dominar crea nuevas dependencias y provoca tensiones y conflictos. Las democracias están sometidas presión, tanto interna como externa. Los régimes autoritarios —de modo abierto o encubierto— socavan meticulosamente los principios de la libertad en sus países e incluso más allá de sus fronteras.

Por último, nuestro modelo de desarrollo económico se ha agotado. Sus defectos son cada vez más visibles: la explotación extrema de los recursos y la creciente desigualdad. Debemos salir de ese círculo vicioso. Nos encontramos sin duda alguna en un punto de inflexión. Debemos preguntarnos: ¿Qué mundo queremos para el futuro?

Queremos un mundo inspirado en la razón, un mundo que confíe en la ciencia y garantice la dignidad y la libertad de todos los seres humanos. Queremos un mundo más justo y más seguro. Queremos cooperación en lugar de enfrentamientos, solidaridad en lugar de aislamiento, transparencia en lugar de secretismo. Y queremos lealtad: cumplir nuestra palabra cuando la damos.
(continúa en francés)

La comunidad internacional puede contar con la Unión Europea para apoyar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, con plena confianza en el Secretario General Guterres.

Un mundo más justo es aquel en el que todos estamos protegidos contra la COVID-19. La Unión Europea ha querido prestar un amplio apoyo a la investigación y ha desarrollado importantes capacidades de producción de vacunas. Hemos exportado 700 millones de dosis a 130 países y hemos invertido 3.000 millones de euros en el Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19. Sin embargo, debemos reconocer que la brecha de vacunación con los países en desarrollo es inaceptable. Debemos tomar medidas aún más energéticas.

Hemos puesto en marcha proyectos concretos, con una inversión de 1.000 millones de euros para desarrollar las capacidades de producción farmacéutica, incluidas las vacunas, en varios países africanos. También estamos dispuestos a promover las alianzas en América Latina.

Por último, ahora sabemos que no bastará con derrotar esta pandemia. Debemos prevenir pandemias futuras y fortalecer la capacidad de resiliencia de todo el mundo. Ese es el objetivo del tratado internacional sobre pandemias que propusimos en colaboración con el Dr. Tedros Ghebreyesus. Animo a todos a que apoyen el inicio de las negociaciones lo antes posible.

Un mundo más justo y seguro es también un mundo libre de la amenaza climática. Debemos establecer objetivos ambiciosos. El Acuerdo de París sobre el Cambio Climático fue un paso importante en ese sentido, y la Unión Europea desempeñó un papel fundamental. A diferencia de otros, nos mantuvimos firmes en su defensa y, hace dos años, los 27 Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea fueron los primeros en comprometerse con la neutralidad climática para 2050. Otros están siguiendo nuestro ejemplo. Con ese mismo espíritu, la Unión Europea ha decidido aumentar sus objetivos de cara a 2030.

Obviamente, también debemos avanzar en la cooperación internacional. Creemos que debemos avanzar

hacia la tarificación del carbono. La Unión Europea puso en marcha una iniciativa de este tipo con el Régimen de comercio de derechos de emisión, al considerar que de esa manera se estimula la innovación, se obtienen resultados y se fomenta la economía circular.

También debemos estimular la inversión en la creación de una economía ecológica. Esperamos poder desarrollar estrategias globales para establecer un marco regulador de la financiación verde.

Por último, en esta la Asamblea sabemos que no todos son iguales en la carrera contrarreloj del calentamiento global. Los países desarrollados tienen la responsabilidad especial de apoyar a los países en desarrollo. A pesar de las promesas de 2009 y 2010 de movilizar 100.000 millones de dólares anuales para financiar la lucha internacional contra el calentamiento global, son pocos los que han mantenido su palabra.

Entre 2013 y 2019, la Unión Europea y sus Estados miembros aportaron 127.000 millones de euros, un tercio del total. Instamos a los demás asociados a que también cumplan sus promesas. Es una cuestión de confianza y equidad.

Un mundo más justo y seguro es también un mundo pacífico. En estos momentos, hay mujeres que sufren maltratos y violaciones por el hecho de ser mujeres. Es un arma de guerra que se utiliza en el Cuerno de África.

En Etiopía, pedimos un alto el fuego y el fin inmediato de la violencia étnica. El acceso a la ayuda humanitaria debe garantizarse sin obstáculos.

La pobreza y el radicalismo son dos lacras que se refuerzan mutuamente. La educación, los servicios básicos, la sanidad y la infraestructura son, sin duda, los mejores remedios contra la inestabilidad y sus peligros asociados. En el Sahel, la Unión Europea y nueve de sus Estados miembros colaboran con la población en los ámbitos de la seguridad, la defensa y la asistencia para el desarrollo. El establecimiento de la autoridad del Estado y la garantía de la gobernanza son esenciales para obtener resultados duraderos.

La nueva situación en el Afganistán es un fracaso para la comunidad internacional del que debemos aprender. No obstante, hay una verdad irrefutable: el fin de las operaciones militares no implica el fin del compromiso europeo con el pueblo afgano. Queremos evitar cualquier tipo de catástrofe humanitaria y preservar en la medida de lo posible los logros de los últimos 20 años, en particular en lo que respecta a los derechos de las mujeres y las niñas.

En la región del Indo-Pacífico, la Unión Europea es el principal inversor y uno de los socios comerciales más importantes: el 40 % de nuestro comercio transita por esa región. Hemos decidido reforzar masivamente nuestra cooperación en la zona. Por ello hemos establecido una alianza estratégica con la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental. Hay que garantizar la seguridad y la libertad de navegación en el mar de China Meridional y el Océano Índico, de conformidad con el derecho internacional. La Unión Europea asumirá plenamente sus responsabilidades al respecto.

La Unión Europea nunca mirará hacia otro lado ante las violaciones de los derechos humanos. El estado de derecho, la no discriminación y el respeto de las minorías, incluidos los derechos de las personas lesbianas, gais, bisexuales, transgénero, queer e intersexuales, son valores fundamentales. Ese es el objetivo de nuestro diálogo en curso sobre derechos humanos con muchos países del mundo. Defendemos firmemente nuestros valores, pero también estamos dispuestos a dialogar para afrontar desafíos globales como el clima, la biodiversidad y la lucha contra las pandemias.

La paz es mucho más que la ausencia de guerra. La paz nunca se puede dar por sentada. Se construye cada día. Se nutre de los vínculos entre nuestras sociedades. Cuantos más intereses compartamos, menos conflictos tendremos. Los intercambios económicos, científicos, culturales e intelectuales son fuerzas poderosas para la estabilidad. Esa estabilidad pasa por los proyectos de integración regional o continental, y por las grandes alianzas entre esos nuevos espacios integrados, ya sea en América Latina y el Caribe, en Asia o en África.

Trabajamos con tesón con nuestros hermanos africanos para forjar una nueva alianza con el continente africano. La escucha, el respeto mutuo, la consideración de las especificidades y realidades sobre el terreno, la transparencia y la buena gobernanza deben ser el sello distintivo de ambas partes. Movilizaremos al sector privado para que invierta en infraestructura y nuevas tecnologías. Apoyaremos todos los esfuerzos para promover la educación, que constituye la mejor manera de garantizar un futuro mejor. Nuestros intereses comunes pueden facilitar en gran medida el éxito de nuestra nueva alianza.

La Unión Europea y sus Estados miembros son una de las principales potencias económicas del mundo. También somos los principales patrocinadores de la paz y el desarrollo sostenible. Financiamos una cuarta parte del presupuesto ordinario de las Naciones Unidas, el

30 % del presupuesto total para el mantenimiento de la paz y la mitad de la asistencia mundial para el desarrollo. Se trata de una elección deliberada que es coherente con nuestra visión de un mundo abierto e interconectado. Tenemos valores que promover, ciudadanos que proteger e intereses que defender. Con este espíritu estamos desarrollando la autonomía estratégica de la Unión Europea, en particular nuestras capacidades de seguridad y defensa, para ser menos dependientes, reforzar nuestra influencia positiva y consolidar nuestra alianza atlántica, que está arrraigada en nuestros valores democráticos y es un pilar inamovible de nuestra seguridad y estabilidad en el mundo. Los aliados más fuertes hacen una alianza más fuerte con transparencia y lealtad.

Por supuesto, queremos intensificar nuestra influencia positiva en nuestros vecinos más próximos. De ahí nuestra Asociación Oriental, que es un compromiso a largo plazo con Ucrania, Georgia, Moldavia, Armenia y Azerbaiyán. De ahí también nuestro apoyo al pueblo de Belarús y nuestra firme postura ante el régimen de Lukashenko, en particular cuando intenta utilizar a los inmigrantes como arma híbrida para desestabilizar a los miembros de la Unión Europea. Por último, de ahí que estemos trabajando para estrechar los lazos con los países de los Balcanes Occidentales.

El hecho de que la violencia en Oriente Medio haya aumentado es un recordatorio más de la absoluta necesidad de reanudar el diálogo pacífico hacia una solución biestatal entre Israel y Palestina.

Transformar el mundo, hacerlo más justo y seguro y garantizar la dignidad de todos: esa es la promesa y el compromiso de las Naciones Unidas. A todos nos corresponde estar a la altura de esta ambición por todas las Nadia Murads de este mundo y por las generaciones venideras. La comunidad internacional puede contar con la Unión Europea.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, agradezco al Presidente del Consejo Europeo la declaración que acaba de formular.

El Presidente del Consejo Europeo, Sr. Charles Michel, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Declaración de la Vicepresidenta de la República de Gambia, Sra. Isatou Touray

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración de la Vicepresidenta de la República de Gambia.

La Vicepresidenta de la República de Gambia, Sra. Isatou Touray, es acompañada a la tribuna.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Es para mí un gran placer dar la bienvenida a la Vicepresidenta de la República de Gambia, Excmo. Sra. Isatou Touray, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sra. Touray (Gambia) (*habla en inglés*): Una vez más, damos las gracias a Alá todopoderoso por hacer posible que nos reunamos en persona en la Asamblea General para debatir colectivamente y encontrar soluciones a nuestros retos comunes como miembros de la comunidad internacional. Esto es especialmente importante ahora que nos esforzamos por superar los problemas planteados por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19).

En nombre del Presidente Adama Barrow y de toda la población de Gambia, permítaseme expresar nuestra sincera gratitud al Excmo. Sr. Volkan Bozkır por la manera tan sobresaliente en que dirigió el septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General.

Del mismo modo, Gambia acoge la actual Presidencia de la Asamblea General con un renovado entusiasmo y esperanza por lo que podemos lograr colectivamente durante el septuagésimo sexto período de sesiones. Somos optimistas y estamos convencidos de que el programa de cinco puntos que plantea esta presidencia de la esperanza nos permitirá cumplir con nuestro cometido a satisfacción de nuestro órgano mundial. Permítaseme asegurar al Presidente el apoyo y la cooperación inequívocables de mi delegación durante su mandato.

También felicitamos al Secretario General por su excelente liderazgo y sus iniciativas de reforma en uno de los momentos más difíciles, ya que el mundo se enfrenta a una crisis sanitaria, socioeconómica y medioambiental sin precedentes.

Saludo cordialmente a todos los aquí reunidos en nombre del Presidente de la República de Gambia, Excmo. Sr. Adama Barrow, a quien le hubiera gustado estar aquí en persona, pero no ha podido, debido a asuntos urgentes de Estado. En su lugar, me ha pedido que transmita sus mejores deseos para el septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General.

No se puede insistir lo suficiente en la importancia del tema que ha elegido el Presidente para nuestro debate general, a saber, “Crear resiliencia a través de la esperanza: para recuperarse de la COVID-19, reconstruir la sostenibilidad, responder a las necesidades del planeta, respetar los derechos de las personas y revitalizar las Naciones Unidas”. Los retos a los que nos enfrentamos hoy en día como comunidad internacional

nos exigen aumentar nuestra resiliencia y recuperarnos de la COVID-19, asegurando al mismo tiempo la sostenibilidad para dar respuesta a las necesidades de nuestro planeta y sus pueblos. A su vez, esto requiere una revitalización de las Naciones Unidas para convertirla en una organización idónea para su propósito.

En la actualidad, África en su conjunto se enfrenta a los efectos negativos de los conflictos y la inseguridad. Debido a la dificultad que entraña la tarea de abordar las causas profundas de los conflictos y el cambio climático, se necesita una mayor solidaridad mundial y el liderazgo de las Naciones Unidas. Además de los elevados costes humanos y materiales que conllevan, los conflictos detienen la producción, dañan las infraestructuras, impiden prestar servicios sociales de forma fiable y alteran el crecimiento de las sociedades. La pobreza sigue perpetuándose debido a los conflictos que afectan al continente, que repercuten de forma negativa en nuestro objetivo colectivo de lograr una paz y seguridad sostenibles.

Nos siguen preocupando las condiciones socioeconómicas y la situación de la gobernanza y la seguridad en el Sahel. Actualmente, se necesita una respuesta más urgente e integral a los problemas del Sahel. Sin un Sahel estable, la región de África Occidental se retrasará en sus aspiraciones de desarrollo.

Hoy en día, en África se reconoce indiscutiblemente la estrecha relación que existe entre la paz y el desarrollo, y los estudios confirman que los conflictos armados siguen siendo un gran obstáculo para el desarrollo del continente.

Con este telón de fondo, mi delegación hace un llamamiento a la comunidad internacional para que se una y actúe de forma coherente para abordar las causas profundas de los conflictos y la recuperación en África, adoptando nuevos enfoques y discursos que se adapten a las exigencias de nuestro tiempo. La comunidad internacional debe intensificar sus esfuerzos colectivos para acelerar los avances para conseguir los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y los objetivos y metas de la Agenda 2063, entre ellos los de la iniciativa Silenciar las Armas en África. También debemos reforzar la colaboración entre las Naciones Unidas y la Unión Africana para formular respuestas conjuntas a las amenazas existentes y emergentes para la paz, la seguridad y el desarrollo en África.

Hacemos un llamamiento a las Naciones Unidas y al resto de la comunidad internacional para que nos ayuden a construir la resiliencia y la sostenibilidad

en África promoviendo la participación y la actuación mundial en torno a cuestiones como la salud, la educación, la recuperación de la COVID-19, la accesibilidad a las vacunas, la democracia, la protección social y el desarrollo del capital humano con miras a consolidar la integración regional.

Debemos seguir acelerando la transformación estructural y promover la industrialización de África. Además, nuestros asociados deberían programar el desarrollo en África teniendo presentes los conflictos, y adoptar estrategias que prioricen la prevención, la estabilización, la transformación y la sostenibilidad para ayudar a los países africanos en su recuperación pospandémica y en su desarrollo a largo plazo.

Al igual que el resto de la comunidad mundial, estamos profundamente preocupados por los problemas que plantean el acceso a las vacunas y la equidad al respecto, la pobreza y la miseria, la aplastante crisis de la deuda y el desempleo juvenil. Para recuperarnos de la COVID-19 y reconstruir para mejorar, coger impulso en la consecución de los ODS y hacer frente a los retos de desarrollo actuales harán falta un compromiso y una solidaridad internacionales extraordinarios. Para nuestro continente, los retrasos a la hora de resolver esos desafíos seguirán teniendo consecuencias devastadoras para nuestras economías.

Estamos a favor de una nueva orientación estratégica y una asociación que aceleren nuestra recuperación frente a la pandemia. En nuestra opinión, las iniciativas destinadas a reconstruir para mejorar deben centrarse en la creación de empleos, la digitalización, el aumento de la financiación de los ODS, el fortalecimiento de los sistemas de salud, la investigación científica y la mayor utilización de expertos locales en programas y proyectos de intervención en África. La recuperación mundial solo se logrará cuando se aborden de manera adecuada la equidad, la disponibilidad y la accesibilidad de las vacunas en todos los países, sean estos grandes o pequeños, desarrollados o en desarrollo.

A la vez que seguimos contando con el sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo con miras a lograr en este decenio de acción una nueva asociación para el desarrollo que nos ayude a encarar nuestros desafíos en ese sentido, pedimos a nuestros asociados que aumenten su financiación sin insistir demasiado en que se asignen a fines específicos. Los organismos de las Naciones Unidas y otros asociados para el desarrollo necesitan que la financiación sea flexible y previsible con el fin de ejecutar programas que apoyen la creación

de economías prósperas y transformadas a nivel estructural que no dejen a nadie atrás, sobre todo a los países menos adelantados y a los países de ingresos medianos.

Si bien no cabe duda de que la pandemia de COVID-19 ha exacerbado el sufrimiento humano en todas las esferas, también nos ha obligado a movilizar todos los esfuerzos y recursos para erradicar la pobreza y las desigualdades mediante la acción colectiva y el impulso renovado hacia la consecución de los ODS. La pandemia ha puesto de manifiesto las fragilidades y vulnerabilidades existentes y ha perturbado las actividades económicas y el empleo, provocando una gran reducción de los ingresos y de nuestra capacidad para cumplir los ODS. Por ejemplo, se estima que en 2020 el producto interno bruto de África se redujo al -3,4 %.

A nivel nacional, el Gobierno de Gambia concluyó recientemente el examen de mitad de período del plan nacional de desarrollo de Gambia para el período comprendido entre 2018 y 2021 con miras a hacer un balance de los éxitos y las deficiencias actuales. Gracias a ese examen, estamos adoptando medidas concretas para redefinir las prioridades estratégicas del plan con la intención de tener en cuenta los nuevos problemas derivados de la pandemia de COVID-19.

Hacemos llegar nuestro agradecimiento a las Naciones Unidas y a todos los asociados para el desarrollo por habernos proporcionado un apoyo oportuno, innovador y fundamental durante la pandemia, que nos ayudó a garantizar la continuidad de las operaciones del Gobierno, la prestación de protección social y el fortalecimiento de nuestro sistema de salud.

La pandemia de COVID-19 sigue teniendo efectos socioeconómicos significativos en los países menos adelantados, y es preciso responder a ellos con programas, políticas y planes de financiación nuevos e innovadores, que ayuden a esos países a recuperarse y a reconstruir para mejorar. Mientras se llevan a cabo los preparativos para la quinta Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, será importante que la comunidad internacional se reajuste y trabaje en pro de la aplicación de medidas concretas que apoyen una recuperación resiliente y la consecución de los ODS en este decenio.

Como país menos adelantado, Gambia considera fundamental que los Gobiernos estén dotados de los instrumentos necesarios y los recursos adecuados para financiar sus prioridades de desarrollo, que es lo que estamos articulando como parte del proceso de la quinta Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países

Menos Adelantados. Dado que amenazas y problemas sin precedentes siguen poniendo a prueba el estado de nuestra seguridad colectiva, el llamamiento a la acción se ha vuelto más urgente para que la comunidad internacional apoye la labor del Consejo de Seguridad en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

En ese sentido, las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz han demostrado ser el instrumento más sólido y efectivo de la Organización para ayudar a los países a salir de los conflictos y encontrar la paz. La labor de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz merece nuestro apoyo y nuestra participación renovados.

El Gobierno de Gambia ha demostrado en reiteradas ocasiones su voluntad de cooperar con las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz mediante el aporte de contingentes y fuerzas de policía a varias misiones, con unos niveles de rendimiento, disciplina y compromiso cada vez mayores. Seguimos aumentando nuestra participación mediante el despliegue de un mayor número de mujeres como personal de mantenimiento de la paz, la provisión de una mejor formación en esferas que requieren un conjunto de aptitudes fundamentales y la creación de alianzas con las partes interesadas para ampliar nuestra participación en las misiones de mantenimiento de la paz.

Una vez más, con el apoyo de todos nuestros amigos, Gambia sigue avanzando en una dirección positiva y ascendente. Las políticas y las medidas del Gobierno siguen teniendo como guía nuestra conciencia del arduo camino que recorrimos como país para instaurar la democracia.

Gambia se encuentra en una encrucijada mientras sigue buscando la reconciliación nacional, afianzando su democracia y consolidando el estado de derecho. Estamos próximos a organizar elecciones presidenciales en diciembre de 2021 y elecciones legislativas en 2022. El Gobierno no escatimará esfuerzos para garantizar que esas elecciones se celebren en condiciones libres y justas, mientras avanzamos hacia la siguiente fase de nuestra transición política. Abordamos esas elecciones conscientes de que nuestro proceso de reforma y transformación en las esferas de la buena gobernanza, la justicia de transición, la administración pública y el sector de la seguridad es un proceso continuo. Agradecemos a nuestros asociados que siguen acompañándonos en nuestros esfuerzos en pro del sostenimiento y la consolidación de la paz.

Los acontecimientos en el ámbito internacional siguen preocupando a mi delegación. En cuanto a Palestina, siempre debemos recordar que si hay paz y

seguridad en Palestina e Israel, también las habrá en la región de Oriente Medio y el mundo en general. Por lo tanto, es imprescindible que la comunidad internacional fomente allí un diálogo legítimo con miras a poner fin al estancamiento. Debemos redoblar los esfuerzos para que ambas partes en el conflicto se sienten a la mesa de negociaciones. El uso de la fuerza y la violencia solo agravará el sufrimiento de los habitantes de la zona. Seguimos profundamente traumatizados por las consecuencias negativas del conflicto y ya no podemos ignorar la catástrofe humanitaria que lo acompaña.

Tenemos la firme convicción de que la coexistencia pacífica es la única opción viable. Por lo tanto, todo el mundo debe centrarse de manera urgente en poner fin a la ocupación y a la impunidad; en defender el derecho internacional; en levantar el bloqueo de la Franja de Gaza; en abordar la grave crisis humanitaria y de refugiados; y en instaurar un Estado palestino independiente, que tenga a Jerusalén Oriental como capital. El Cuarteto debe poner en marcha un nuevo proceso político y de paz.

Desde la última vez que nos reunimos en este Salón, la difícil situación de la minoría musulmana rohinyá en Myanmar y en otras partes no ha mejorado. Gambia seguirá llevando la causa ante la Corte Internacional de Justicia hasta que se haga justicia a las víctimas de los crímenes atroces. La comunidad internacional no debe cejar en su empeño por hacer que se rindan cuentas y por aliviar las terribles circunstancias de que son víctimas las comunidades rohinyás.

Gambia considera que las relaciones amistosas entre los Estados son la base de la solidaridad y la cooperación internacionales. En ese sentido, hacemos un llamamiento a los Estados Unidos para que pongan fin al embargo contra Cuba y busquen una cooperación significativa con su Gobierno y su pueblo. Hagamos que el embargo sea una reliquia histórica.

Por otra parte, Gambia está firmemente decidida a trabajar por el principio de una sola China. Ese es un principio cardinal de nuestra política exterior, que busca un mayor fortalecimiento de nuestras excelentes relaciones bilaterales sobre la base del respeto mutuo, la igualdad soberana y la prosperidad común: un enfoque beneficioso para todos.

Somos conscientes de la competencia geopolítica entre las potencias regionales y mundiales por ejercer influencia, pero como pequeños Estados Miembros de las Naciones Unidas estamos más interesados en que las naciones aumenten su cooperación en la lucha contra la pobreza, el cambio climático, los conflictos y la

inseguridad mundial. Queremos vivir en un mundo en el que reinen la prosperidad y la innovación. Compartimos un planeta, y le debemos a la posteridad dejarlo en mejor estado. Erradicaremos juntos esta pandemia y construyamos un futuro mejor sin dejar a nadie atrás.

La mayor lección que hemos extraído de la pandemia es que nadie está a salvo sin la ayuda de otros y que nuestras instituciones no están a la altura de las circunstancias. Debemos aprovechar las lecciones de esta pandemia para llevar a cabo reformas fundamentales de nuestras instituciones, de modo que estemos mejor preparados para la próxima pandemia, el próximo fenómeno climático o la próxima catástrofe humanitaria. Actualmente, el sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo está siendo reformado de manera íntegra, y nos alegra que se esté adaptando para ayudar a mitigar los efectos de la COVID-19 en los países en desarrollo.

Uno de los últimos reductos de resistencia a la reforma es el Consejo de Seguridad. La petición de África de contar con una mayor representación en el Consejo de Seguridad es legítima y justa, y ha sido largamente pospuesta. No debemos ceder hasta que nuestras exigencias sean atendidas y satisfechas. Queremos que nuestra voz tenga más peso a la hora de decidir las cuestiones que nos afectan. Hacemos un llamamiento a todos los verdaderos amigos de África para que apoyen nuestras reivindicaciones basadas en el Consenso de Ezulwini y la Declaración de Sirte.

Una vez más, en nombre del Presidente Barrow y del Gobierno y el pueblo de Gambia, expresó nuestro sincero agradecimiento y reconocimiento a todos nuestros asociados bilaterales y multilaterales para el desarrollo por acompañarnos en nuestra marcha hacia una mayor democracia, una buena gobernanza, el desarrollo y la prosperidad. Les deseo a todos y cada uno un exitoso septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (habla en inglés): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Vicepresidenta de la República de Gambia por el discurso que acaba de pronunciar.

La Vicepresidenta de la República de Gambia, Sra. Isatou Touray, es acompañada al retirarse de la tribuna.

Discurso de la Vicepresidenta de la República de Benín, Sra. Mariam Chabi Talata

La Presidenta Interina (habla en inglés): Tienen ahora la palabra el representante de Benín para que

presente un discurso del Vicepresidente de la República de Benin.

Sr. Araba (Benin) (*habla en francés*): Tengo el honor de presentar la declaración grabada de la Vicepresidenta de la República de Benin, Excmo. Sra. Mariam Chabi Talata, en nombre del Presidente, Jefe de Estado y de Gobierno de la República de Benin, Excmo. Sr. Patrice Athanase Guillaume Talon, con motivo del debate general del septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Vicepresidenta de la República de Benin.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo IV y véase A/76/332/Add.7).

Discurso de la Vicepresidenta de la República de Sudán del Sur, Sra. Rebecca Nyandeng De Mabior.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Vicepresidenta de la República de Sudán del Sur.

La Vicepresidenta de la República de Sudán del Sur, Sra. Rebecca Nyandeng De Mabior, es acompañada a la tribuna.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida a la Vicepresidenta de la República de Sudán del Sur, Excmo. Sra. Rebecca Nyandeng De Mabior, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sra. De Mabior (Sudán del Sur) (*habla en inglés*): En nombre de Su Excelencia, el Presidente Salva Kiir Mayardit, me dirijo a la Asamblea General para informar sobre los últimos acontecimientos en nuestro país. Tengo la intención de hacerlo con un espíritu de colaboración constructiva.

El 9 de julio de 2011, emergimos de una larga lucha para liberarnos de la opresión y la dominación. Tras diez años de independencia, seguimos en la senda de la construcción nacional, siguiendo la visión y la inspiración de nuestra lucha por la liberación y aquello con lo que nos hemos comprometido en virtud del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur, que se hizo realidad gracias al apoyo de las Naciones Unidas, la Unión Africana y las principales naciones amigas.

Si bien nuestra determinación de aplicar las disposiciones del acuerdo se ha visto afectada por numerosos problemas —sobre todo por el brote de la pandemia mundial de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y la limitada disponibilidad de los recursos necesarios para la aplicación del acuerdo—, ha propiciado la formación de un Gobierno de Transición de Unidad Nacional inclusivo, el establecimiento y funcionamiento de las administraciones locales, y la creación de la Asamblea Legislativa Nacional de Transición, que están sirviendo con diligencia a la población.

El Presidente Kiir puso en marcha el diálogo nacional para complementar el acuerdo mientras se llevaba a cabo el proceso de paz revitalizado. El diálogo nacional siguió un enfoque ascendente, realizando consultas de base en todas las regiones del país y articulando las opiniones y recomendaciones del pueblo de Sudán del Sur, incluso las relativas al Gobierno que les servirá. El Presidente recibió el informe sobre el diálogo nacional en mayo de 2021 y se comprometió a poner en práctica sus recomendaciones, que proveen la base para emprender el proceso de elaboración de la primera constitución de nuestra historia.

El Acuerdo Revitalizado y el diálogo nacional constituyen pasos históricos necesarios en la búsqueda de la paz en nuestro país, pero debemos seguir trabajando para construir una nación que pueda proporcionar servicios esenciales y desarrollo a nuestro pueblo. Como dirigentes nacionales, admitimos que hemos cometido errores, los cuales pueden haber decepcionado a nuestros amigos, a nuestros partidarios y al mundo. Hemos aprendido de esos errores, y mi objetivo aquí es establecer un diálogo constructivo con nuestros asociados internacionales, teniendo en cuenta las consecuencias de nuestras acciones y las lecciones extraídas de ellas, y, lo que es más importante, los sueños, las aspiraciones y el mandato de nuestro pueblo acerca del tipo de Gobierno y de sociedad que desea.

Permítaseme destacar algunos aspectos de nuestra labor para lograr la paz, la seguridad y el desarrollo, que son tan necesarios para nuestro pueblo.

En primer lugar, quisiera resaltar que, si bien nuestra independencia fue el producto de la lucha y los sacrificios de nuestro pueblo, no podríamos haber vencido sin el apoyo político y material de nuestros amigos, aliados y asociados de todo el mundo. Les estamos profundamente agradecidos.

En segundo lugar, quiero asegurar a nuestros amigos y asociados que estamos decididos a no volver a

la guerra. Nos comprometemos a cumplir las promesas que nuestros libertadores hicieron a nuestro pueblo. Debemos garantizar la paz, la seguridad y la dignidad para todos sin distinciones. Debemos reemplazar la destrucción de la guerra por el uso productivo de nuestros amplios recursos naturales y de nuestros activos nacionales por el bien de nuestro pueblo.

En tercer lugar, somos plenamente conscientes de que nuestra responsabilidad como pueblo es perseguir ese objetivo. Consideramos que las alianzas que buscamos solo pueden lograrse mediante compromisos que sean constructivos y beneficiosos para todos.

El incumplimiento de las promesas hechas durante nuestra lucha se debe a razones objetivas para las que debemos encontrar soluciones prácticas nosotros mismos en cooperación con nuestros asociados.

Si bien no debe dudarse de la buena voluntad del Presidente Kiir y del Gobierno que dirige para garantizar la paz y la creación de un Sudán del Sur justo, pacífico, inclusivo y próspero, debemos determinar y abordar las razones objetivas de esos incumplimientos.

El Presidente Kiir declaró recientemente que ha llegado el momento de corregir los errores del pasado y de abrir un nuevo capítulo a fin de construir un futuro mejor de paz, desarrollo y prosperidad para nuestro pueblo.

Debemos recordar que, cuando conseguimos la independencia, la comunidad internacional se comprometió a ayudar a desarrollar la capacidad de nuestro naciente país en todas las esferas de la construcción nacional. Como resultado, se creó la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) con el objetivo de ayudar a sentar las bases de nuestra nueva nación. Sin embargo, tras el estallido de la guerra, se abandonó esa meta y se dio prioridad a la protección de la población civil y a la prestación de asistencia humanitaria. En consecuencia, se dejó de apoyar el fomento de las capacidades del Estado.

La protección de los civiles es una prioridad. Como Vicepresidenta responsable del grupo temático humanitario en nuestro Gobierno, defiendo esa causa, pero eso no debe ir en detrimento de la creación de capacidades y del desarrollo sostenible. Es fundamental desarrollar la capacidad de los Estados para gobernar de manera responsable y eficaz. Asimismo, es necesario evitar las consecuencias no deseadas de la dependencia de la asistencia humanitaria. Gracias a la mejora constante en materia de paz y seguridad, ha llegado el momento de dejar atrás la fase de emergencia y centrar nuestros esfuerzos en retomar la agenda de desarrollo sostenible.

La elaboración de la estrategia nacional de desarrollo revitalizada es la hoja de ruta clara y deliberada del Gobierno de Sudán del Sur para acelerar la aplicación de nuestro acceso, al tiempo que se sientan las bases para la paz sostenible y la estabilización de nuestra economía.

Es una situación dolorosa y vergonzosa para un país dotado de grandes recursos de tierra fértil el ser visto como un país pobre. Debemos garantizar la paz y la seguridad en el país y redoblar nuestros esfuerzos para apoyar a aquellos integrantes de nuestro pueblo que quieren regresar —y así lo están haciendo— a sus zonas de origen para participar plenamente en la construcción nacional y ayudar a lograr la seguridad alimentaria en el país.

En el centro de nuestros esfuerzos está la juventud. Sudán del Sur es un país joven con un espíritu joven. Hacemos un llamamiento a nuestros asociados para que nos ayuden en nuestros esfuerzos constantes dirigidos a fomentar las habilidades de las mujeres y los jóvenes, a ofrecerles oportunidades de empleo y medios de vida, y a aprovechar su energía y capacidad productiva, proveyéndoles de una alternativa a las armas y al comportamiento destructivo.

Me complace comprobar que recientemente se han dado pasos alentadores en esa dirección. Por ejemplo, nuestras fuerzas de seguridad y sus homólogos de la UNMISS han comenzado a promover la paz y la seguridad en las zonas rurales. Pronto daremos a conocer un programa nacional de servicio a la juventud y crearemos un fondo de empoderamiento juvenil en colaboración con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y otros asociados. El Gobierno acoge con satisfacción y aprecia esas alianzas fructíferas y positivas.

Con miras a hacer realidad la visión concebida en nuestra lucha por la liberación, debemos utilizar nuestros ingresos procedentes del petróleo para impulsar el crecimiento económico mediante la inversión en agricultura. Invertiremos en infraestructura para conectar nuestras comunidades rurales con los mercados. Necesitamos que los sectores público y privado, incluidos los inversores extranjeros, combinen sus esfuerzos para convertir la riqueza potencial de Sudán del Sur en una realidad.

Me complace informar sobre la implementación de los distintos capítulos del acuerdo.

Hemos constituido órganos ejecutivos y legislativos a nivel nacional y estatal, de acuerdo con las fórmulas de reparto de poder expuestas en el capítulo I del acuerdo.

Lo más importante es que hemos avanzado de manera considerable en la implementación de las reformas de la gestión de las finanzas públicas expuestas en el capítulo IV. Esas medidas han respondido a las expectativas de las instituciones financieras internacionales y de otros asociados externos.

Además, en el proceso de elaboración de la constitución se ha registrado recientemente un importante paso de avance con la organización de un taller en el que se trazó una hoja de ruta para la redacción y aprobación de la constitución permanente.

La implementación del capítulo V, dedicado a la justicia de transición, la rendición de cuentas, la reconciliación y la cicatrización de las heridas, avanza a un ritmo relativamente lento; no por falta de voluntad política, sino por razones objetivas que estamos abordando con nuestros asociados regionales e internacionales.

Por lo tanto, podemos ver el vaso medio lleno en lo que se refiere a la implementación de la mayoría de los capítulos del Acuerdo de Paz Revitalizado. Donde vemos el vaso medio vacío es en lo referente al capítulo II, relativo al alto el fuego permanente y a los arreglos transitorios de seguridad. Urge formar un ejército profesional unificado bajo un único mando y control. La reforma del sector de la seguridad es la parte más compleja del acuerdo, ya que contiene elementos que son parte esencial de los conflictos violentos en el país.

Las partes en el acuerdo y otras partes interesadas deben seguir dialogando para fomentar el entendimiento y la confianza entre ellas, lo cual es necesario para abordar y resolver las diferencias de larga data. La consolidación de una paz sostenible requiere inclusión, inversión colectiva, determinación, diligencia y paciencia.

Habiendo celebrado este año el décimo aniversario de la independencia, el próximo decenio —la década de acción para los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030— es un momento oportuno que coincide con nuestros esfuerzos por desarrollar la economía del país invirtiendo en agricultura. Asimismo, dado que se calcula que los jóvenes representan el 73,6 % de la población, el Gobierno se compromete a aprovechar la contribución de las mujeres y los jóvenes a la agricultura y al desarrollo económico.

El cambio climático ya ha afectado a la vida de al menos 1 millón de personas en todo Sudán del Sur. Las lluvias torrenciales han provocado las peores inundaciones de los últimos 60 años, han anegado pueblos y ciudades y han causado severas pérdidas en el sector

ganadero. Sudán del Sur ha elaborado y presentado su segunda contribución determinada a nivel nacional, que establece el marco de sus compromisos con el Acuerdo de París y su contribución a los esfuerzos mundiales para reducir las emisiones a menos de 1,5 °C, a pesar de que ya se encuentra entre los países con menores emisiones de carbono. La contribución determinada a nivel nacional no solo sitúa a Sudán del Sur en una senda de crecimiento sostenible con bajas emisiones de carbono, sino que también desarrolla su resiliencia frente a las perturbaciones y tensiones inducidas por el clima.

Sudán del Sur contribuye con creces a la reducción de las emisiones mundiales. Sin embargo, se encuentra entre los países que sufren en mayor medida los efectos del cambio climático. Instamos a los Estados Miembros a que respondan con entusiasmo al llamamiento a seguir reduciendo las emisiones a fin de evitar una situación catastrófica que sería un momento definitorio para la humanidad.

Sudán del Sur está preparado para ayudar al mundo, lo cual redunda en nuestro interés nacional, pues contamos con los recursos naturales y la capacidad necesarios para fortalecer las medidas de mitigación de los efectos del cambio climático. Ahora bien, la provisión de fondos para esas medidas es fundamental, por lo que nos sumamos al llamamiento a que la financiación del clima sea accesible a los países en desarrollo, para que podamos ayudar al mundo, a la vez que evitamos que los efectos del cambio climático inviertan nuestros logros en materia de desarrollo y aumenten la vulnerabilidad de nuestros pueblos y países ante las perturbaciones y las tensiones.

Me complace informar de que las relaciones bilaterales entre Sudán del Sur y el Sudán han mejorado considerablemente. Hemos cooperado de manera eficaz para resolver nuestros problemas nacionales, reforzando positivamente la relación entre ambas partes. Sin embargo, hay cuestiones que aún deben resolverse entre nuestros dos países. La primera y más importante es la cuestión de la zona en disputa de Abyei. En el Protocolo sobre la Solución del Conflicto en la Zona de Abyei del Acuerdo General de Paz entre el Gobierno de la República del Sudán y el Movimiento de Liberación del Pueblo del Sudán/Ejército de Liberación del Pueblo del Sudán ya se sientan las bases para resolver esa cuestión.

Lamentablemente, no estamos de acuerdo con la aplicación del Protocolo de Abyei y hemos firmado varios acuerdos adicionales sin encontrar una solución definitiva. Ahora Jartum ha pedido la retirada de las fuerzas etíopes de la Fuerza Provisional de Seguridad

de las Naciones Unidas para Abyei. Cualquier acuerdo alternativo llevará tiempo y dejará un peligroso déficit de seguridad en la zona. Esa cuestión puede resolverse pacíficamente mediante un acuerdo que otorgue al pueblo de Abyei su libertad y su dignidad. Además, eso les permitirá desempeñar un papel positivo en la frontera entre los dos Sudanes.

Estamos decididos a aprender del pasado y esperamos entablar un diálogo constructivo, revitalizar la cooperación y ser más eficaces en el logro de nuestros objetivos comunes. Debemos hacer que el Acuerdo de Paz Revitalizado tenga éxito, y solo podemos hacerlo con el apoyo de nuestros asociados regionales e internacionales. En pocas palabras, Sudán del Sur desea comenzar un nuevo capítulo y está preparado para ello.

Por último, he venido a la Asamblea General rendiendo tributo a mi difunto esposo, el Dr. John Garang De Mabior, y a todos aquellos que sacrificaron sus vidas en la lucha. Para el Dr. John era un sueño liberar a su pueblo y dirigirse a la comunidad mundial desde esta misma tribuna. Estar en el Salón de la Asamblea General como Vicepresidenta de un Sudán del Sur independiente hace que el sueño del Dr. John se convierta en realidad.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Vicepresidenta de la República de Sudán del Sur por el discurso que acaba de pronunciar.

La Vicepresidenta de la República de Sudán del Sur, Sra. Rebecca Nyandeng De Mabior, es acompañada al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro de la República de Armenia, Sr. Nikol Pashinyan

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Armenia para que presente un discurso del Primer Ministro de la República de Armenia.

Sr. Mirzoyan (Armenia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de presentar la declaración grabada del Primer Ministro de la República de Armenia, Excmo. Sr. Nikol Pashinyan.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Armenia.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo V y véase A/76/332/Add.7).

Discurso del Primer Ministro, Ministro de Defensa, Asuntos Internos y Comunicaciones Exteriores, Ministro para Rodrigues, Islas Periféricas e Integridad Territorial de la República de Mauricio, Sr. Pravind Kumar Jugnauth

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Mauricio para que presente un discurso del Primer Ministro, Ministro de Defensa, Asuntos Internos y Comunicaciones Exteriores, Ministro para Rodrigues, Islas Periféricas e Integridad Territorial de la República de Mauricio.

Sr. Koonjul (Mauricio) (*habla en inglés*): Con el beneplácito de la Presidencia, invito a la Asamblea General a escuchar una declaración grabada del Primer Ministro de la República de Mauricio, Honorable Pravind Kumar Jugnauth.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Primer Ministro, Ministro de Defensa, Asuntos Internos y Comunicaciones Exteriores, Ministro para Rodrigues, Islas Periféricas e Integridad Territorial de la República de Mauricio.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo VI y véase A/76/332/Add.7).

Discurso del Primer Ministro de Suecia, Sr. Stefan Löfven

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de Suecia para que presente un discurso del Primer Ministro de Suecia.

Sra. Eneström (Suecia) (*habla en inglés*): Quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitar al Sr. Abdulla Shahid por haber asumido el cargo de Presidente de la Asamblea General durante su septuagésimo sexto período de sesiones. Asimismo, acojo con beneplácito el nuevo nombramiento del Sr. António Guterres como Secretario General para un segundo mandato. Ambos pueden contar con el pleno apoyo de Suecia en su importante labor.

Tengo el honor de presentar la grabación del discurso nacional de Suecia con motivo del debate general de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones, formulado por el Primer Ministro de Suecia, Excmo. Sr. Stefan Löfven.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Suecia.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo VII y véase A/76/332/Add.7).

**Discurso de la Primera Ministra, Ministra de Seguridad Nacional y Administración Pública, y Ministra de Finanzas, Asuntos Económicos e Inversiones de Barbados,
Sra. Mia Amor Mottley**

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Primera Ministra, Ministra de Seguridad Nacional y Administración Pública, y Ministra de Finanzas, Asuntos Económicos e Inversiones de Barbados.

La Primera Ministra, Ministra de Seguridad Nacional y Administración Pública, y Ministra de Finanzas, Asuntos Económicos e Inversiones de Barbados, Sra. Mia Amor Mottley, es acompañada a la tribuna.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida a la Primera Ministra, Ministra de Seguridad Nacional y Administración Pública, y Ministra de Finanzas, Asuntos Económicos e Inversiones de Barbados, Excmo. Sra. Mia Amor Mottley, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sra. Mottley (Barbados) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme felicitar al Secretario General António Guterres y a la Vicesecretaria General Amina Mohammed por la renovación de sus nombramientos, y al Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones por su elección.

Si leyera el discurso que me han preparado para pronunciar hoy, sería una repetición: repetiría lo que la Asamblea ha escuchado decir a otros y a mí misma. Además, quién sabe cuántas veces más nos encontraremos en una situación en la que decimos lo mismo una y otra vez sin obtener resultados.

No podemos seguir haciendo lo mismo. Pido simplemente que recordemos que hace tres años, cuando pronuncié mi primer discurso (véase A/73/PV.13), señalé desde esta misma tribuna que el mundo se parecía mucho al que era hace 100 años, y así se lo dije a la comunidad internacional.

Barbados dejó clara esa posición. Lamentablemente, no hemos venido a decir que “ya se lo dijimos”, sino a decir que nada ha cambiado y que no hemos visto suficientes acciones en favor de los pueblos del mundo. Por lo tanto, no he venido para retener a los miembros durante mucho tiempo, ya que seré muy breve.

¿Cuántas variantes de la enfermedad por coronavirus deben llegar antes de que se ponga en marcha un plan de acción mundial de vacunación? ¿Cuántas muertes más deben producirse para que los 1.700 millones de dosis de vacunas sobrantes que poseen los países avanzados del mundo se repartan entre los que simplemente no tienen acceso a las vacunas?

¿Cuántas noticias falsas más vamos a permitir que se difundan sin que los Estados defiendan el espacio público digital? Nos hemos apresurado a defender al unísono el derecho de los Estados a tributar en el espacio digital, pero no estamos dispuestos a defender unidos con la misma presteza los derechos de nuestros ciudadanos a no ser engañados por noticias falsas en ese mismo espacio digital.

¿Cuántas oleadas más debe haber antes de que nos preguntemos cuándo va a actuar el mundo? Nadie estará salvo mientras no estemos todos a salvo. ¿Cuántas veces más lo escucharemos? ¿Qué más tenemos que hacer para instaurar el liderazgo estratégico moral mundial que necesita nuestro mundo?

¿Cuánto más deben aumentar las temperaturas mundiales antes de que dejemos de quemar combustibles fósiles? ¿Cuánto más debe subir el nivel del mar en los pequeños Estados insulares en desarrollo antes de que quienes se han beneficiado de la acumulación de gases de efecto invernadero contribuyan a reparar las pérdidas y daños que han ocasionado, en lugar de pedirnos que destinemos la totalidad del margen fiscal que tenemos para el desarrollo a reparar los daños causados por la codicia de otros? ¿Cuántos huracanes deben causar destrucción, cuántas plagas de langosta devorar las cosechas y cuántas islas sumergirse antes de que reconozcamos que 100.000 millones de dólares para la adaptación simplemente no bastan?

La respuesta es que estamos esperando un liderazgo urgente, global, moral y estratégico. ¿Cuántas nuevas crisis debemos soportar antes de contar con un sistema internacional que deje de dividirnos y comience a impulsarnos? ¿Cuántas veces más habrá que subir a esta tribuna para hablar de las penalidades de los pueblos de Cuba y Haití y ver que se hace muy poco para elevar el nivel mínimo de desarrollo social y dar a esos pueblos el derecho a trabajar por sus ambiciones legítimas? ¿Cuántas crisis y catástrofes naturales más tiene que haber para que nos demos cuenta de que las convenciones tradicionales de ayuda hacen que la asistencia no llegue a quienes más la necesitan y a los más vulnerables?

¿Y cuánto más deben enriquecerse las empresas tecnológicas? Las cinco mayores empresas tecnológicas

tienen una capitalización bursátil de 9,3 billones de euros; no miles de millones, sino billones. ¿Cuánto más deben enriquecerse antes de que empiece a preocuparnos el hecho de que tan pocos de nosotros tengamos acceso a los datos y al conocimiento y de que se esté privando a nuestros hijos de las herramientas que necesitan para participar en la educación en línea?

La respuesta es que tenemos los medios para entregar una tableta a cada niño del planeta, tenemos los medios para administrar una vacuna a cada adulto y tenemos los medios para invertir en proteger a los habitantes más vulnerables de nuestro planeta de un clima cambiante, pero hemos elegido no hacerlo. No es porque no tengamos suficiente. Es porque no tenemos la voluntad para distribuir lo que tenemos. También se debe a que, lamentablemente, esas pocas personas sin rostro no temen lo suficiente las consecuencias.

¿Cuántos líderes más deben subir a esta tribuna y no ser escuchados antes de que dejen de venir? ¿Cuántas veces tenemos que dirigirnos a un Salón de funcionarios vacío en una institución que fue concebida para que los líderes debatieran entre ellos las medidas necesarias para evitar otra gran guerra o cualquiera de los demás grandes desafíos de nuestra humanidad?

¿Cuántas veces más nos quedaremos de brazos cruzados viendo cómo las mujeres y los hombres de color, y las mujeres en general, son víctimas de ataques desproporcionados cuando intentan dirigir organizaciones internacionales?

Y, sí, ¿cuántas veces más nos limitaremos a responder a las grandes necesidades con palabras bonitas, sin que se nos brinde la oportunidad de observar la buena voluntad necesaria para evitar el nacionalismo y el militarismo?

La respuesta es que esta época se asemeja peligrosamente a la situación de hace un siglo, en vísperas de la Gran Depresión, cuando luchábamos contra una pandemia parecida, y el fascismo, el populismo y el nacionalismo diezmaban las poblaciones perpetrando acciones demasiado horribles para que podamos tan siquiera imaginarlas. Nuestro mundo no sabe lo que se está jugando. Si no controlamos este incendio, terminará por quemarnos a todos.

Como dije hace dos años (véase A/74/PV.9), esto no es ciencia ficción. Escuchamos al Secretario General hacer el mismo comentario el martes por la mañana: “No estamos hablando de ciencia ficción, sino de ‘ciencia realidad’”. (A/76/PV.3, pág. 5).

A decir verdad, el Secretario General ya dijo todo en su discurso, pero ¿quién se presentará aquí y le apoyará para conferirle a él y a nuestras instituciones —ya sea la Organización Mundial de la Salud, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, los bancos regionales de desarrollo o las instituciones de desarrollo pertinentes— el mandato para seguir adelante si seguimos negándonos a reunir la voluntad política para afrontar lo inevitable?

Pregunto: ¿Quién en este Salón firmará una nueva carta para el siglo XXI (y no una concebida para los próximos 75 años, porque el mundo en el que vivimos avanza demasiado rápido)? Durante los próximos 25 años, tratemos de satisfacer las necesidades del siglo XXI, no las necesidades que surgieron a mediados del siglo XX tras una guerra mundial con la que, en realidad, ninguno de nosotros se siente ya identificado. Como dijo Robert Nesta Marley, ¿quién se alzará para defender los derechos de nuestro pueblo? ¿Quién se alzará en nombre de los millones de personas que han muerto durante esta terrible pandemia? ¿Quién se alzará en nombre de todos los que han muerto a causa de la crisis climática? ¿Quién se alzará en defensa de los pequeños Estados insulares en desarrollo que necesitan 1,5°C para sobrevivir en la 26^a Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático?

¿Quién se alzará hoy, no como un pequeño gesto, sino para obtener progresos reales? ¿Quién se alzará en defensa de las personas que siguen sufriendo en nuestros países la indignidad del desempleo y el subempleo, y cuyo acceso a los alimentos se ve afectado en estos momentos por el aumento de los precios de los alimentos y el transporte? El transporte, francamente, ha sido manipulado. No está fuera de nuestro alcance solucionar ese problema. Si somos capaces encontrar la voluntad para enviar gente a la luna y solucionar la calvicie masculina, como he dicho en reiteradas ocasiones, somos capaces de resolver problemas sencillos como permitir que nuestra población coma a precios asequibles y garantizar que contamos con el transporte necesario.

Se nos ha dicho que la democracia es lo que importa en nuestro país y que se trata fundamentalmente de una cuestión de mayorías y de números. Pero, ¿por qué no tenemos en cuenta los números aquí? ¿Por qué no consideramos los números aquí? En este contexto, declaro que esto no es 1945, ni somos 50 países. Estamos en 2021, y hay muchos países que no existían en 1945 y que deben responder ante sus pueblos —que quieren saber cuál es la relevancia de una comunidad

internacional que no hace más que reunirse y cuyos miembros no se escuchan ni se hablan entre sí— y atender sus necesidades.

Por eso afirmo que nuestras voces cuentan y deben ser escuchadas. Hoy Barbados hace un llamamiento en esta peligrosa bifurcación del camino en que los Estados naciones de la Asamblea y los pueblos del mundo deben decidir en qué dirección quieren que vaya nuestro mundo y no dejarlo en manos de unas pocas personas sin rostro que tanto se han esforzado por impedir que la amplia prosperidad del mundo se comparta con todos nuestros pueblos.

Pido el apoyo de todos cuando presentemos un proyecto de resolución en la sesión plenaria para respaldar el planteamiento del Secretario General António Guterres. Cuando me reuní con él hace dos días, le dije que compartimos la misma filosofía y queremos llegar al mismo destino; la única cuestión es decidir qué dirección tomar y saber qué obstáculos y baches del camino debemos superar.

Me temo que abandonaremos esta la Asamblea General con la necesidad de otra Asamblea General, en la que lleguemos a un compromiso real para garantizar un progreso real. Eso es lo que pidió el Secretario General el martes. Lamento que las iniciativas simbólicas no sirvan para colmar esa brecha. El lunes por la mañana, le conté al Primer Ministro del Reino Unido que fui estudiante en su país y que, cada vez que salíamos del vagón de metro, escuchábamos el mismo mensaje pregrabado, que decía simplemente: “Cuidado con el hueco”. No prestemos atención únicamente a esa brecha; determinemos como comunidad global de naciones que los números importan y que contamos con la población y los Estados Miembros para determinar la dirección que queremos que siga nuestro mundo en este peligroso momento.

Hagámoslo con la seguridad de que quienes dedican su vida a defender las grandes causas siempre terminan por triunfar, pero para ello debemos hacer acopio de valor. En nombre de nuestro pueblo, pido que encontramos el liderazgo global, moral y estratégico. Debe ser global porque nuestros problemas son globales, moral porque debemos hacer lo correcto y estratégico porque no podemos solucionar todos los problemas del mundo, pero debemos solucionar los que nos competen.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Primera Ministra, Ministra de Seguridad Nacional y Administración Pública, y Ministra de Finanzas,

Asuntos Económicos e Inversiones de Barbados por el discurso que acaba de pronunciar.

La Primera Ministra, Ministra de Seguridad Nacional y Administración Pública, y Ministra de Finanzas, Asuntos Económicos e Inversiones de Barbados, Sra. Mia Amor Mottley, es acompañada al retirarse de la tribuna.

Discurso de la Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh, Sra. Sheikh Hasina

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh.

La Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh, Sra. Sheikh Hasina, es acompañada a la tribuna.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida a la Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh, Excmo. Sra. Sheikh Hasina, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sra. Sheikh Hasina (Bangladesh) (*habla en bengalí; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Felicito al Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones por su elección. Confiamos en que su Presidencia de esperanza nos guíe hacia una recuperación sostenible que no deje a nadie atrás. También felicito al Sr. Volkan Bozkır, anterior Presidente de la Asamblea General, por su liderazgo frente a los desafíos sin precedentes durante el histórico septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General.

Me siento muy orgullosa de poder decir que represento a mi país, Bangladesh, por decimoséptima vez en la Asamblea General.

El septuagésimo sexto período de sesiones se celebra mientras la enfermedad por coronavirus (COVID-19) se cobra vidas en todo el mundo. Muchos países se ven afectados por oleadas recurrentes de nuevas variantes. La pandemia ha sido devastadora para los sistemas de salud y las economías de todo el mundo. Rindo homenaje a todos los trabajadores de primera línea por su dedicación y sacrificio durante la crisis. Frente a la sombría realidad de la COVID-19, el hecho de que el tema de este período de sesiones se centre en la esperanza es muy oportuno.

Como partidario declarado del multilateralismo y del sistema de las Naciones Unidas, Bangladesh desea que la Organización sea una fuente de esperanza y

aspiración en estos momentos críticos. Debemos dejar de lado nuestras diferencias y actuar al unísono, aprovechando nuestra fortaleza colectiva para volver a construir un mundo mejor para todos.

Este es un año muy especial para nosotros, ya que celebramos el quincuagésimo aniversario de nuestra independencia. La celebración coincide con el Año Mujib, el centenario del nacimiento del padre de la nación, Bangabandhu Sheikh Mujibur Rahman. Expreso mi profundo respeto y rindo homenaje al padre de la nación, Bangabandhu Sheikh Mujibur Rahman, cuya abnegada lucha a lo largo de su vida y su liderazgo visionario culminaron con nuestra tan anhelada independencia. También rindo mi más sincero homenaje a quienes combatiieron con valentía por la libertad, por su valor y sus sacrificios para liberar a nuestra patria.

El padre de la nación fue un firme defensor del multilateralismo y describió a las Naciones Unidas como el centro de las esperanzas y aspiraciones futuras de los pueblos del mundo. El primer día de nuestra andadura en las Naciones Unidas, el 25 de septiembre de 1974, en su discurso inaugural ante la Asamblea General, declaró que,

“Nuestra meta es la confianza en nosotros mismos; nuestro camino lo marcan los esfuerzos unidos y colectivos de nuestro pueblo. No hay dudas de que la cooperación internacional y la participación en los recursos y la tecnología pueden hacer nuestra tarea menos onerosa y reducirán el costo del sufrimiento humano” (A/PV.2243, párr. 23).

Pidió que se construyera un mundo libre de desigualdades económicas, de injusticia social, de agresiones y de amenazas de guerra nuclear, y sus peticiones son tan relevantes hoy como hace 47 años. Por ello seguimos prestando nuestra voz y liderazgo en todas las cuestiones relacionadas con la construcción de una sociedad inclusiva e igualitaria. Nuestros llamamientos a favor de la igualdad vacunal, nuestra firme posición contra cualquier forma de injusticia, como la que se comete contra el pueblo palestino, la solución de la crisis de los rohinyá y la promoción de la justicia climática son algunos ejemplos de nuestro compromiso mundial.

Hemos trabajado arduamente para cumplir el sueño inconcluso del padre de nuestra nación. En la actualidad nos encontramos entre las cinco economías de más rápido crecimiento del mundo, y ocupamos el 41º lugar en cuanto al producto interno bruto (PIB). En el último decenio, hemos reducido la pobreza extrema del 31,5 % al 20,5 %. Nuestra renta per cápita se triplicó

con creces, hasta los 2.227 dólares, en solo un decenio. Nuestra reserva de moneda extranjera ha alcanzado un máximo histórico de 48.000 millones de dólares.

Bangladesh ha logrado impresionantes progresos en los ámbitos socioeconómico y de empoderamiento de las mujeres durante el último decenio. La tasa de mortalidad infantil se redujo al 23,67 por 1.000; la tasa de mortalidad materna en el país es de 173 muertes por cada 100.000 nacidos vivos; y la esperanza de vida media de las personas aumentó a 73 años. Según el Foro Económico Mundial, desde 2014, Bangladesh ocupa el séptimo lugar, por delante de sus vecinos regionales, en materia de empoderamiento político de las mujeres.

Nuestra iniciativa Bangladesh Digital ha estimulado los efectos transformadores en el desarrollo socioeconómico, la educación, la reducción del riesgo de desastres y el empoderamiento de las mujeres, entre otros. Nuestros programas de red de seguridad social también se han ampliado considerablemente. En cuanto a la puntuación del índice de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en el informe de 2021 sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible *Sustainable Development Goals Report 2021* se identifica a Bangladesh como el país que más ha progresado desde 2015. Estos avances se deben a la importante inversión en la promoción y el empoderamiento de las mujeres, que ha contribuido a nuestro desarrollo transformador.

Este año hemos logrado graduarnos de la categoría de país menos adelantado. Nuestra visión consiste en transformar Bangladesh en una sociedad basada en el conocimiento y un país desarrollado para 2041, y en un delta próspero y resiliente para 2100.

El impacto de la COVID-19 en Bangladesh ha sido mucho menor de lo que se temía. Esto se debe principalmente a nuestro sistema sanitario, que se ha reforzado desde los niveles comunitarios. Además, adoptamos una estrategia oportuna, multidireccional y con múltiples partes interesadas para abordar los desafíos que planteaba. Desde el principio, tomamos algunas decisiones firmes para encontrar el equilibrio entre las vidas y los medios de subsistencia. Esas decisiones incluyeron 28 paquetes de estímulo, por valor de 14.600 millones de dólares, o el 4,44 % de nuestro PIB, para mantener nuestra economía a flote. En el ciclo presupuestario en curso, hemos asignado 1.610 millones de dólares para la adquisición de vacunas.

En particular, hemos prestado gran atención a los sectores más vulnerables de nuestra sociedad, como las personas extremadamente pobres, los discapacitados,

los ancianos, los migrantes retornados y las mujeres vulnerables. Al estallar la pandemia el año pasado, distribuimos inmediatamente dinero en efectivo y asistencia de otro tipo a casi 40 millones de personas. Nuestra oportuna intervención y la resiliencia de nuestro pueblo nos ayudaron a alcanzar un crecimiento económico superior al 5 % en 2020.

Desde tiempos inmemoriales, la humanidad se ha enfrentado a los embates de la naturaleza y la pestilencia, así como a conflictos y desastres provocados por el hombre. Sin embargo, la humanidad ha sobrevivido a esos monumentales desafíos con el corazón lleno de esperanza y creyendo en sí misma.

La pandemia es otra de esas crisis, de la que han surgido muchas historias inspiradoras de supervivencia y magnanimitad humana. Sin embargo, lamentablemente, parece que el malestar durará un tiempo. Por lo tanto, como hemos hecho en el pasado, debemos presentar ideas frescas, inclusivas y globales para luchar contra ese enemigo común. Permítaseme destacar algunas ideas concretas al respecto.

En primer lugar, para lograr un mundo libre de COVID-19, debemos garantizar el acceso universal y asequible a las vacunas para todos los habitantes del mundo. En el anterior período de sesiones de la Asamblea General (véase A/75/PV.12), insté a la Asamblea a que considerara las vacunas contra la COVID-19 como un bien público mundial. Muchos otros líderes se hicieron eco de esta propuesta. Sin embargo, estos llamamientos siguen sin ser atendidos en gran medida. En cambio, hemos asistido a una creciente brecha de vacunación entre las naciones ricas y las pobres.

Según el Banco Mundial, el 84 % de las dosis de vacunas se han destinado hasta ahora a los habitantes de países de renta mediana y mediana alta, mientras que los países de renta baja han recibido menos del 1 % de las vacunas. Esta desigualdad vacunal debe subsanarse con urgencia. No podemos planificar una recuperación sostenible ni estar seguros si dejamos atrás a millones de personas.

Por tanto, reitero mi llamamiento a garantizar un acceso equitativo y asequible a las vacunas para todos. La transferencia inmediata de tecnologías en el ámbito de las vacunas podría ser un medio para garantizar la equidad vacunal. Bangladesh está dispuesto a producir vacunas a gran escala si se comparten los conocimientos técnicos con el país y se concede una exención de patente.

En segundo lugar, la pandemia ha afectado de forma desproporcionada a los países vulnerables al clima.

El informe del Grupo de Trabajo I del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático describió un panorama sombrío de nuestro planeta. Si no se toman medidas inmediatas, los efectos devastadores del cambio climático serán irreversibles. Ningún país, rico o pobre, es inmune a sus efectos destructivos. Por lo tanto, pedimos a los países ricos e industrializados que reduzcan las emisiones, compensen por las pérdidas y los daños y garanticen una financiación y la transferencia de tecnología adecuadas para la adaptación y la creación de resiliencia.

En nuestra calidad de Presidente del Foro de Vulnerabilidad Climática y del Grupo de Ministros de Finanzas de los 20 Países Vulnerables, presentamos el Plan Mujib de Prosperidad Climática - Década 2030, en el que se esboza una agenda transformativa, de la vulnerabilidad climática a la prosperidad climática. La próxima 26^a Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Glasgow, nos brinda la oportunidad de recabar apoyos para concebir ideas nuevas e inclusivas en ese sentido. No dejemos escapar esa oportunidad.

En tercer lugar, la pandemia ha afectado gravemente a los sistemas educativos. Según el UNICEF, aproximadamente la mitad de los estudiantes del mundo se vieron afectados por el cierre parcial o total de las escuelas. Millones de estudiantes de países de renta baja no disponían de los recursos ni la tecnología necesaria para conectarse a los centros de enseñanza a distancia, lo que ha puesto en peligro decenios de avances en las tasas de matriculación y alfabetización, entre otros logros. Necesitamos un plan mundial para dar prioridad a la recuperación de la educación, invirtiendo en herramientas y servicios digitales, garantizando el acceso a Internet y reforzando las capacidades de los docentes. También instamos al sistema de las Naciones Unidas a que favorezca las alianzas y proporcione los recursos necesarios para lograrlo.

En cuarto lugar, a pesar de los desafíos sin precedentes de la pandemia de COVID-19, estamos bien encaminados para graduarnos de la categoría de país menos adelantado. Sin embargo, la pandemia ha puesto en peligro las perspectivas y aspiraciones de graduación de muchos países. Esperamos recibir más apoyo de nuestros asociados para el desarrollo a fin de crear una estructura de graduación basada en incentivos que permita motivar e incentivar la graduación sostenible. Como uno de los Copresidentes del comité preparatorio intergubernamental de la Quinta Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, esperamos que uno de los

resultados concretos de la conferencia de Doha sea permitir que más países se gradúen de la categoría de país menos adelantado de forma sostenible.

En quinto lugar, los inmigrantes han estado en primera línea durante la pandemia como trabajadores esenciales, proporcionando atención sanitaria y otros servicios de emergencia. Sin embargo, muchos de ellos se han visto especialmente afectados por la pérdida de empleo, los recortes salariales, la falta de acceso a la sanidad y otros servicios sociales y el retorno forzoso. Instamos a los países receptores de inmigrantes a que los traten de forma justa y protejan sus puestos de trabajo, su salud y su bienestar en estos tiempos difíciles.

En sexto lugar, la crisis de los rohinyá se encuentra ya en su quinto año, y sin embargo no se ha repatriado a Myanmar a ningún ciudadano desplazado por la fuerza. A pesar de la incertidumbre creada por los recientes acontecimientos políticos en Myanmar, esperamos que la comunidad internacional preste mayor atención a este asunto y apoye activamente los esfuerzos por encontrar una solución duradera de la crisis. Myanmar debe crear las condiciones propicias para el retorno de los desplazados. Estamos dispuestos a trabajar con la comunidad internacional para abordar esa prioridad urgente.

Por nuestra parte, para facilitar la estancia temporal de los rohinyás de Myanmar desplazados por la fuerza en Bangladesh, hemos reubicado a algunos de ellos en Bhasan Char. También hemos incluido a todos los rohinyás elegibles en la campaña nacional de vacunación para frenar la propagación de la COVID-19 en los campamentos. Quisiera reiterar que la crisis se originó en Myanmar, por lo que su solución está en Myanmar.

La comunidad internacional debe trabajar de forma constructiva en la búsqueda de una solución permanente de la crisis mediante el retorno seguro, sostenible y digno de los rohinyás a sus hogares en el estado de Rakáin. Para retornar con éxito, necesitarán contar con el apoyo de la comunidad internacional. Esperamos que los dirigentes de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental intensifiquen sus esfuerzos en curso, y la comunidad internacional debe respaldar los procesos de rendición de cuentas en marcha.

Tenemos la visión de una Asia Meridional pacífica, estable y próspera. Creemos firmemente que corresponde al pueblo del Afganistán reconstruir su país y decidir por sí mismo el rumbo de su futuro. Bangladesh está dispuesto a seguir colaborando con el Afganistán y con la comunidad internacional para garantizar el desarrollo socioeconómico del pueblo afgano.

La paz sigue siendo un objetivo prioritario de nuestra política exterior. Como patrocinadores de la emblemática Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz, seguimos profundamente comprometidos con la creación de una sociedad pacífica. Las amenazas del terrorismo y el extremismo violento ponen en peligro la paz y la seguridad en muchas partes del mundo. Por lo tanto, mantenemos una política de tolerancia cero en ese sentido.

Como nación líder en el mantenimiento de la paz, nos enorgullecemos de nuestra contribución a la paz mundial. A pesar de los desafíos sin precedentes de la pandemia, nuestro personal de mantenimiento de la paz presta sus servicios en algunos de los contextos más difíciles en todo el mundo con suma dedicación y profesionalidad. La comunidad internacional debe hacer todo lo que esté en su mano para garantizar su seguridad y protección.

Con respecto a nuestra obligación constitucional, siempre hemos sido firmes partidarios del desarme completo. Estamos firmemente convencidos de que, en última instancia, la paz y la seguridad internacionales solo pueden garantizarse mediante la eliminación total de las armas nucleares y otras armas de destrucción masiva. Fue esa convicción la que nos llevó a ratificar el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares, que entró en vigor a principios de este año.

La pandemia de COVID-19 ha puesto de manifiesto la insuficiencia de la respuesta mundial para hacer frente a las emergencias. También ha subrayado la necesidad crítica de solidaridad y colaboración mundiales para poner en marcha una respuesta eficaz a la pandemia de COVID-19. Debemos demostrar nuestra capacidad para trabajar y actuar unidos en cuestiones de interés común y crear un espacio para nuevas alianzas y soluciones. Eso debe empezar aquí mismo, en las Naciones Unidas, con los Estados Miembros de todas las regiones y por encima de cualquier interés político egoísta. Solo entonces podremos ejercer una colaboración efectiva con miras a una recuperación resiliente e inclusiva. En esta coyuntura crítica, las Naciones Unidas son nuestra mejor esperanza. Unamos nuestras manos para mantener viva esa esperanza.

Antes de concluir, deseo recordar humildemente a este órgano, creado para garantizar la paz y la justicia en todo el mundo, que sigo buscando justicia por la brutal masacre de mi familia hace 46 años. En la madrugada del 15 de agosto de 1975, una banda de asesinos renegados asesinó sin piedad a mi padre, el padre de la nación y

entonces Presidente de Bangladesh, Bangabandhu Sheikh Mujibur Rahman; a mi querida madre, Sheikh Fazilutunnesa Mujib; a mis tres hermanos, el combatiente por la libertad Capitán Sheikh Kamal, el combatiente por la libertad Teniente Sheikh Jamal y el niño de diez años Sheikh Russell; y a mi tío paterno, el combatiente por la libertad Sheikh Abu Naser. Dieciocho miembros de mi familia cercana fueron brutalmente asesinados. Mi hermana menor, Sheikh Rehana, y yo sobrevivimos a la carnicería porque en ese momento nos encontrábamos el extranjero. Permanecimos seis años en el exilio, sufriendo la agonía por la pérdida de seres cercanos y queridos.

A pesar de todo, no cejé en mi lucha. Desde mi regreso a Bangladesh, he dedicado mi vida a cumplir el sueño de mi padre, el padre de la nación, Bangabandhu Sheikh Mujibur Rahman, de un Bangladesh dorado, feliz y próspero. Me he enfrentado a amenazas de muerte en múltiples ocasiones, y he sido encarcelada varias veces, pero nunca me he detenido. Mi único objetivo es cumplir el sueño de mi padre de establecer un Bangladesh dorado. Seguiré haciéndolo mientras viva.

Si Dios quiere, el pueblo de Bangladesh tendrá una vida próspera. Que Bangladesh viva por siempre.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh por el discurso que acaba de pronunciar.

La Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh, Sra. Sheikh Hasina, es acompañada al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos, Excmo. Sr. Mark Rutte.

El Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos, Sr. Mark Rutte, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos, Excmo. Sr. Mark Rutte, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Rutte (Países Bajos) (*habla en inglés*): Esta primavera, después de un año bajo el yugo de la pandemia

de enfermedad por coronavirus (COVID-19), esperábamos con ansia la llegada del verano. Estábamos llenos de esperanza e ilusiones. A pesar de la preocupación por nuestros seres queridos y nuestras economías, se vislumbraba una luz al final del túnel gracias a la comunidad científica, que había desarrollado en un tiempo récord las vacunas que ofrecían una salida a la crisis. Acabar con el virus parecía solo cuestión de tiempo. El verano de 2021 sería el verano de la libertad recuperada.

Sin embargo, en realidad se convirtió en un verano de preocupación. Es cierto que, en las zonas más ricas del mundo, las campañas de vacunación están muy avanzadas. A nivel mundial, la cobertura de vacunación aumenta cada día, pero no lo suficiente ni en todos los lugares; en absoluto. Además, el virus volvió a la carga y se impuso la variante delta. La pandemia en sí está lejos de haber terminado, por no hablar de las consecuencias a largo plazo de la crisis.

También había otras grandes preocupaciones. Varias partes del mundo se vieron azotadas por condiciones meteorológicas extremas y desastres naturales devastadores, desde las graves inundaciones en África, China y Europa Occidental hasta los incendios forestales en América del Norte y el Mediterráneo y los huracanes en el Caribe. Sobre la base de datos científicos y estadísticos sólidos, en el informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático se confirmó lo que ya veíamos con nuestros propios ojos: el cambio climático ya está en marcha. Nos afecta a todos y nos golpea con fuerza.

Además de todo lo mencionado, este verano se desató una tragedia en el Afganistán. Ninguno de nosotros podrá olvidar las desgarradoras imágenes de la violencia, las personas tratando de huir, la desesperación y la necesidad humanitaria. Ahora mismo es difícil predecir las consecuencias de esos acontecimientos recientes, pero estoy seguro de que todos nos sentimos impotentes y abatidos. Había una sensación de estar luchando en una batalla perdida, un sentimiento de que las fuerzas negativas estaban ganando a las positivas, y el miedo a que nuestros esfuerzos fueran inútiles.

Comprendo esos sentimientos, pero al mismo tiempo quiero hacer un llamamiento a todos los presentes: no cedamos al cinismo y al fatalismo. Ese es mi mensaje hoy: especialmente hoy y especialmente aquí. Este lugar, la Sede de las Naciones Unidas, este símbolo de la cooperación internacional, ha demostrado en el pasado que podemos encontrar soluciones juntos aun cuando nuestros problemas parecen demasiado grandes

o complejos. Tan solo hay que recordar el inicio de las Naciones Unidas hace más de 75 años, cuando gran parte del mundo estaba en ruinas. Justo cuando el mundo se enfrentaba a una tarea imposible, los países se unieron y se pusieron manos a la obra. Aunque los puntos de partida son muy diferentes, ahora necesitamos el mismo planteamiento.

Como escribió el Secretario General Guterres en el resumen de su reciente informe *Nuestra Agenda Común*,

“Ante la mayor prueba de fuego a la que nos enfrentamos desde la Segunda Guerra Mundial, la humanidad tiene que tomar una decisión difícil y urgente: retroceder o avanzar. [...] Es nuestra decisión, pero la oportunidad de decidir no se presentará de nuevo”.

Por lo tanto, nos corresponde a nosotros adoptar las decisiones correctas. Considero que es nuestro deber solemne dar ese paso adelante y trabajar de consumo, con personas de toda condición y con organizaciones no gubernamentales y empresas, en la búsqueda de soluciones a los principales problemas de nuestra época, en aras de las generaciones actuales y las venideras.

Hoy me gustaría centrarme en tres acontecimientos críticos —tres crisis, de hecho— que han dominado nuestra atención este verano. El primero es la lucha contra la enfermedad por coronavirus y el camino hacia la recuperación pospandémica. El segundo es el impacto perturbador de la crisis climática y lo que tenemos que hacer para responder. El tercero es la situación en el Afganistán.

Permítaseme empezar por el reto más grave al que nos enfrentamos: encontrar una salida a la pandemia de COVID-19. Tenemos que darnos cuenta de lo mucho que dependemos los unos de los otros, porque lo cierto es que nadie estará a salvo hasta que todos los estemos. La COVID-19 seguirá siendo una amenaza mientras una gran parte del mundo no esté totalmente vacunada. Por lo tanto, la solidaridad mundial no es simplemente lo correcto; es lo único que podemos hacer para acabar con la pandemia. Para ello, debemos poner todo nuestro esfuerzo en aumentar la producción de vacunas y repartir las dosis disponibles de forma equitativa para poder vacunar al mayor número de personas lo antes posible.

El Reino de los Países Bajos sigue totalmente decidido a conseguir dicho objetivo. Por ejemplo, hemos aportado 172 millones de euros al Acelerador del Acceso a las Herramientas contra la COVID-19 de la Organización Mundial de la Salud. Por cada dosis de vacuna que administrámos en los Países Bajos, nos proponemos

regalar una. Para finales de año, esperamos haber donado más de 20 millones de vacunas a los países necesitados a través del Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19.

Además de la crisis de salud pública, la COVID-19 también ha originado una pandemia en la sombra. El confinamiento ha demostrado ser especialmente peligroso para las mujeres, ya que la violencia doméstica ha aumentado drásticamente. En general, los colectivos más vulnerables de la sociedad son los más afectados por la crisis. Las repercusiones para los jóvenes, las mujeres y las niñas han sido enormes.

Los jóvenes no han podido ir a la escuela y han afrontado otros obstáculos en su desarrollo. Muchas mujeres han perdido sus puestos de trabajo en las cadenas de suministro mundiales, como la industria de la confección. Además, algunos Gobiernos han utilizado las medidas contra la COVID-19 como excusa para restringir derechos humanos fundamentales, como la libertad de expresión. Muchos defensores de los derechos humanos y organizaciones de la sociedad civil han sufrido las consecuencias.

Por todo ello, es fundamental que trabajemos para lograr una recuperación socioeconómica que beneficie a todos y que volvamos a encaminarnos hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) para 2030. Los ODS son, junto con los objetivos del Acuerdo de París sobre el cambio climático, nuestra guía hacia una recuperación sostenible en un mundo incierto. Para respaldar dicho objetivo, el Reino de los Países Bajos se ha convertido en el segundo mayor donante, después de Noruega, del Fondo de las Naciones Unidas de Respuesta a la COVID-19 y Recuperación, destinado a reforzar la resiliencia socioeconómica de los países. También apoyamos valiosas iniciativas como el Mecanismo Mundial de Financiamiento para las Mujeres, los Niños y los Adolescentes, cuyo objetivo es reducir los efectos de la pandemia en la salud y los derechos sexuales y reproductivos.

En resumen, para lograr el avance que necesitamos, hace falta actuar en dos frentes: en primer lugar, controlar el virus en todo el mundo y, en segundo lugar, trabajar para lograr una recuperación económica que beneficie a todos y sea ecológica y sostenible.

Esto me lleva a la segunda cuestión, que son los efectos perturbadores del cambio climático. Ya no es una hipótesis teórica del día del juicio final; para muchos, ya es una cruda realidad. Este verano lo hemos podido sentir. Todas las partes del mundo han sufrido fenómenos

meteorológicos extremos y desastres naturales devastadores que son claramente consecuencia del cambio climático causado por los seres humanos. El Reino de los Países Bajos tampoco se ha librado de ello. Las seis islas de baja altitud del Caribe que forman parte del Reino de los Países Bajos viven con la amenaza constante del aumento del nivel del mar, la sequía y los huracanes tropicales, al igual que gran parte del Sur Global.

En Europa, los Países Bajos y sus vecinos sufrieron episodios de lluvias extremas este verano. Los ríos tranquilos se transformaron en furiosos torrentes que lo destruyeron todo a su paso. En otras partes del mundo, las temperaturas extremas tuvieron efectos devastadores, como los graves incendios forestales que obligaron a muchas personas a abandonar sus hogares. Está claro que tenemos que actuar colectivamente contra el cambio climático, y tenemos que hacerlo rápido. Por consiguiente, es más importante que nunca que la 26^a Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en noviembre, sea un éxito.

Debemos encontrar juntos la manera de reducir las emisiones nocivas hasta llegar a cero en 2050, y debemos garantizar que el objetivo de limitar el calentamiento global a 1,5 °C siga estando a nuestro alcance. No podemos permitir que las tensiones políticas entre países se interpongan en la consecución de esos objetivos. No podemos cargar el problema a nuestras futuras generaciones. Y limitar las emisiones no es el único reto. La adaptación al cambio climático es igual de importante porque sus efectos son ya una amenaza contra la que tenemos que armarnos ahora.

Para el Reino de los Países Bajos, no es algo nuevo. Llevamos siglos luchando contra los elementos, desde las inundaciones del Mar del Norte hasta las tormentas del Caribe. La adaptación al cambio climático forma parte de nuestro ADN. Por eso, a principios de este año, organizamos la Cumbre sobre la Adaptación Climática en línea, donde se presentó la Agenda de Acción para la Adaptación, que pretende pasar de las palabras a los hechos.

El Reino de los Países Bajos entiende que no solo tenemos que poner orden en nuestra propia casa, sino que también tenemos que ayudar a los demás a hacerlo. Por ello, aportamos conocimientos especializados y apoyo financiero para proteger las zonas vulnerables frente a los elementos. Hemos aumentado nuestra financiación pública para el cambio climático, y apoyamos el llamamiento del Secretario General Guterres para destinar al menos la mitad a la adaptación. De hecho, en los

últimos años, el Reino de los Países Bajos ha destinado casi el 70 % de su financiación pública para el cambio climático a la adaptación.

Naturalmente, no se trata de elegir una cosa en detrimento de la otra. Tenemos que intensificar nuestros esfuerzos tanto de adaptación como de mitigación y ayudarnos unos a otros a hacerlo. Todos nos enfrentamos a la misma tormenta, pero no todos estamos en el mismo barco. Esto significa que los países desarrollados tienen la responsabilidad de ayudar a los países en desarrollo a tomar las medidas necesarias. Solo juntos podemos cambiar las cosas.

En tercer lugar, este verano vimos la tragedia que se produjo en el Afganistán. La situación es desesperada. No podemos abandonar a los millones de afganos que necesitan ayuda humanitaria urgente y cuyos derechos están siendo pisoteados, especialmente los de las mujeres, las niñas y las minorías. Varias organizaciones de las Naciones Unidas están haciendo todo lo posible para proporcionar dicha ayuda. El personal de las Naciones Unidas son nuestros ojos y oídos sobre el terreno. Y lo que es más importante, son las manos que ayudan a los necesitados y protegen a los más débiles de la sociedad. Debemos apoyar y facilitar esa buena labor.

Para ello, en la conferencia de donantes celebrada el 13 de septiembre, los Países Bajos se comprometieron a aportar 13,5 millones de euros adicionales para el Fondo Humanitario para el Afganistán y el Plan Regional de Preparación y Respuesta a los Refugiados de la Situación en el Afganistán. Los pueblos del mundo, y el afgano en particular, cuentan con las Naciones Unidas.

Durante los últimos 20 años, la comunidad internacional, incluido mi país, ha trabajado arduamente en el Afganistán. Muchos países, junto con las Naciones Unidas y el pueblo afgano, han intentado dar un futuro mejor a todos los afganos en el que todos tengan oportunidades, independientemente de su sexo, etnia o creencias. Y es importante señalar que sin duda hemos avanzado en la buena dirección.

Los Países Bajos desean expresar su agradecimiento y reconocimiento a todo el personal militar, diplomático y humanitario, así como a los numerosos afganos valientes y decididos, que lo han hecho posible. Nunca olvidaremos a las muchas personas que sacrificaron su vida por ello, entre ellas 25 militares holandeses. Gracias a su valor y compromiso, en el Afganistán una generación ha crecido con mejores oportunidades, la mortalidad infantil ha descendido un 60 %, más niñas

y mujeres han podido recibir educación y la esperanza de vida ha aumentado 16 años.

Son cifras que importan, pero la cruda realidad es que ahora tenemos que poner en pausa esos esfuerzos. La cuestión es si todo el arduo trabajo de los últimos 20 años quedará en nada por los recientes acontecimientos. Es demasiado pronto para saberlo. Sigue habiendo muchos finales posibles para el Afganistán, pero hay que tener en cuenta el historial de los talibanes. Pase lo que pase, seguiremos trabajando para que el Afganistán evolucione en la buena dirección, por muy difícil que parezca ahora. Y es que, en última instancia, tenemos que seguir defendiendo el orden jurídico internacional y los derechos humanos universales en el Afganistán y en todo el mundo.

Para el Reino de los Países Bajos, esto se volvió especialmente cierto tras el derribo del vuelo MH-17 de Malaysia Airlines. Seguimos haciendo todo lo posible, junto con los demás países del Equipo Conjunto de Investigación del MH-17, para velar por que se haga justicia. En estos momentos, los familiares de las víctimas están teniendo la oportunidad de contar sus historias ante el tribunal, y el impacto emocional de ello es enorme. Uno de ellos ha dicho: "Nunca podremos asumir nuestra pérdida mientras los responsables se nieguen a aceptar su responsabilidad". Por lo tanto, pido una vez más a todos los países que colaboren plenamente con la investigación, de acuerdo con la resolución 2166 (2014) del Consejo de Seguridad, para que se haga justicia y se asuman responsabilidades.

El Sr. Salovaara (Finlandia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

En los últimos meses, nos hemos enfrentado a nuestra propia vulnerabilidad y a la del mundo que nos rodea. He comenzado mi intervención instando a todos a no caer en el cinismo y al fatalismo porque, como escribió en su día el filósofo Karl Popper:

"Todos somos responsables de lo que nos depara el futuro. Por tanto, nuestro deber no es vaticinar el mal, sino luchar por un mundo mejor".

Tengan la seguridad de que el Reino de los Países Bajos seguirá trabajando a tal efecto con plena convicción, junto con todos los Estados Miembros.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos, Sr. Mark Rutte, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro de la República Helénica, Sr. Kyriakos Mitsotakis

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Helénica.

El Primer Ministro de la República Helénica, Sr. Kyriakos Mitsotakis, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República Helénica, Sr. Kyriakos Mitsotakis, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Mitsotakis (Grecia) (*habla en inglés*): El mundo lleva casi dos años lidiando con uno de los mayores desafíos a los que nos hemos enfrentado en los tiempos modernos. Las consecuencias de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) son un recordatorio eternamente presente de la realidad que seguimos afrontando en la batalla contra la pandemia. Sin embargo, ahora que nos reunimos aquí durante esta semana, creo que, a pesar del dolor y los trastornos provocados por esta terrible enfermedad, existen verdaderas razones para ser optimistas. Si los últimos acontecimientos nos han enseñado algo, es que la esperanza nace de la cooperación.

Por primera vez en la historia de la humanidad, el planeta se ha unido y ha trabajado codo con codo para conseguir un milagro científico colectivo: el descubrimiento, el desarrollo y la producción no solo de una sino de varias vacunas seguras y eficaces en un tiempo asombrosamente breve. Lo que anteriormente nos habría llevado décadas se consiguió en cuestión de meses. Y Europa fue líder en numerosos frentes. Lideramos la adquisición de vacunas. La Unión Europea compró vacunas y las distribuyó entre todos sus Estados miembros, en función de su población e independientemente de su tamaño o poder económico. Fue un verdadero acto de solidaridad.

Europa ha liderado las donaciones de vacunas a países de fuera de la Unión Europea. En el caso de mi país, Grecia, hasta la fecha se han donado 1,5 millones de dosis, con 4 millones más por venir, a países que van desde el Iraq a Rwanda y desde Libia a Jordania. Asimismo, nos hemos comprometido a donar 510.000 dosis mediante el Mecanismo COVAX para el acceso mundial a las vacunas contra la COVID-19. El pasado mes de julio, los europeos acordamos un paquete de estímulo

fiscal sin precedentes para toda la Unión Europea, Next-GenerationEU, que está impulsando una recuperación económica sostenida en todo el continente.

Asimismo, convinimos la creación del Certificado Digital COVID de la Unión Europea, un concepto innovador que Grecia fue la primera en proponer, cuya aplicación ha sido absolutamente fundamental para restablecer nuestras libertades, apoyar a nuestro sector turístico y revitalizar nuestras economías. Hoy, a menos de seis semanas de la 26^a Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Glasgow, seguimos hablando del otro gran tema de nuestros tiempos, el cambio climático, con una nueva sensación de urgencia. La cuestión es si somos capaces de alinear nuestra florida retórica con la acción necesaria para evitar una catástrofe de consecuencias inimaginables.

Que quede claro: ya no se trata del cambio climático; se trata de abordar una crisis climática grave. Nuestra respuesta colectiva a la pandemia de COVID-19 traspasó las fronteras y demostró que, cuando el mundo se vio obligado a levantarse y unirse, fue capaz de afrontar eficazmente problemas mundiales. Nuestra respuesta colectiva a la crisis climática debe hacer lo mismo.

Los científicos nos dicen que el ecosistema mediterráneo, que alberga algunas de las civilizaciones más antiguas del mundo, es especialmente susceptible a las consecuencias del aumento de las temperaturas. Naturalmente, mi país, Grecia, no es inmune. Este verano pagamos un precio muy alto cuando unos megaincendios sin precedentes asolaron mi país. Sin embargo, la ayuda para combatir los incendios llegó desde toda Europa y desde fuera de sus fronteras. Estoy profundamente agradecido a los 23 países que nos enviaron ayuda para que lográsemos domar un fenómeno natural de violenta intensidad.

Me complace mucho que, el viernes pasado, los dirigentes de ocho países mediterráneos además de Grecia hicieran de la crisis climática el punto central de la octava Cumbre de los Países del Sur de la Unión Europea, celebrada en Atenas. La Declaración de Atenas, aprobada por Portugal, España, Francia, Italia, Croacia, Chipre, Malta, Eslovenia y Grecia, se centra en ámbitos clave de la crisis climática que son de especial relevancia para el Mediterráneo, como la biodiversidad, la gestión de los bosques, el medio marino y la protección civil, la prevención y la preparación. El compromiso de mi país para hacer frente a la crisis climática es inquebrantable e impregna todos los aspectos de la política pública.

Hace dos años, antes de que estallara la pandemia de COVID-19, anuncié desde esta tribuna (véase A/74/PV.9) que para 2028 Grecia cerraría todas sus centrales de producción de electricidad alimentadas con lignito. Actualmente, estamos trabajando para que eso ocurra incluso antes, posiblemente hacia 2025. Estamos invirtiendo 24.000 millones de euros de fondos europeos y nacionales para respaldar la transición ecológica. Estamos abordando el problema de la contaminación por plásticos en tierra y en el mar. Nos proponemos proteger nuestro medio marino declarando el 10 % de nuestros mares zonas exentas de captura para 2030.

También estamos poniendo en marcha planes ambiciosos, en colaboración con el sector privado, para acelerar el uso de la energía verde en nuestros ecosistemas más sensibles. Por ejemplo, en la isla de Astypalaia, en el Dodecaneso, hemos emprendido un proyecto a largo plazo junto con Volkswagen para convertirla en la primera isla totalmente ecológica de Europa. Y Grecia lidera una iniciativa mundial que pretende acelerar las actuaciones para proteger su patrimonio cultural y natural de los efectos del cambio climático.

Permítaseme ahora referirme a la complejidad cada vez mayor de las relaciones internacionales y a nuestros continuos esfuerzos por consolidar la paz y la seguridad regionales. Desde la última vez que nos reunimos en la Asamblea General, el Mediterráneo oriental ha vivido, por desgracia, más días de inestabilidad que de calma. Si bien es cierto que entre Grecia y su vecino cercano, Turquía, existen opiniones divergentes, Grecia siempre ha acatado las normas y los principios del derecho internacional y sigue defendiendo firmemente la idea de que todas las controversias deben resolverse por la vía pacífica, siempre de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas.

Permítaseme señalar que es la Carta de las Naciones Unidas la que prohíbe el uso o la amenaza de uso de la fuerza. Sin embargo, Grecia se enfrenta desde 1995 a una amenaza formal, que se renueva periódicamente y que es claramente ilegal e inaceptable, de uso de la fuerza por parte de Turquía, lo que se conoce como *casus belli*. Además, dado que Grecia es un país marítimo formado por muchos miles de islas y un litoral de más de 14.000 kilómetros —el más largo del Mediterráneo—, como potencia marítima mundial defendemos plenamente el derecho del mar que queda recogido en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar.

Tras muchos años de negociaciones difíciles, hace poco firmamos acuerdos de delimitación de nuestras

zonas marítimas con Italia y Egipto, y hemos acordado con Albania remitir la delimitación a la Corte Internacional de Justicia. Esta es, en mi opinión, la mejor prueba de que las controversias sobre delimitaciones marítimas, por complejas o antiguas que sean, pueden resolverse siempre que acordemos un reglamento común, y el único reglamento disponible es el del derecho internacional del mar.

Esa es la mentalidad que define nuestra manera de enfocar la cuestión de Turquía. Siempre hemos estado a favor de abrir canales de comunicación y cooperación, que consideramos necesarios, entre nuestros dos países vecinos. No debe repetirse lo ocurrido el año pasado, cuando Ankara elevó la tensión innecesariamente y sin previa provocación, y amenazó con provocar un enfrentamiento entre dos aliados de la OTAN. Turquía debe comprender que su actitud agresiva en este sentido socava las perspectivas de mantener una relación beneficiosa para ambos y pone en peligro la seguridad y la estabilidad regionales.

Lo que es más, complica aún más la relación de Turquía con Europa. Permítaseme hablar con mucha claridad: seguiremos protegiendo nuestra soberanía y nuestros derechos soberanos en todo nuestro territorio, ya sea en tierra, en el mar o en nuestro espacio aéreo. Al mismo tiempo, no escatimaremos esfuerzos para seguir tendiendo la mano a Turquía para explorar vías de cooperación.

Tengo una idea para el Mediterráneo oriental: en lugar de librarse las batallas del siglo pasado por los hidrocarburos —un producto básico que está despareciendo— podemos, y debemos, unir fuerzas y cooperar contra los nuevos enemigos comunes. Entre ellos cabe destacar la crisis climática, que afecta a nuestros dos países por igual, así como la amenaza que supone la migración ilegal, en la que Turquía tiene un importante papel que desempeñar cooperando con nosotros para erradicar las redes de contrabandistas ilegales que se aprovechan de la desesperación de las personas vulnerables. Son muchas las cosas que nuestros dos países pueden hacer juntos. La historia y la geografía nos obligan a convivir, y debemos hacerlo de forma pacífica y próspera por nuestro bien común.

En lo que soy menos optimista es en la cuestión de Chipre. Es lamentable que Turquía siga haciendo caso omiso de una serie de resoluciones de las Naciones Unidas, como las resoluciones 541 (1983) y 550 (1984) del Consejo de Seguridad, e insista en militarizar la isla. Continúa violando ilegalmente las zonas marítimas y el

espacio aéreo de Chipre, así como las resoluciones de las Naciones Unidas sobre la zona cercada de Varosha.

Grecia sigue plenamente decidida a apoyar los esfuerzos dirigidos por el Secretario General para que se reanuden lo antes posible las negociaciones encaminadas a conseguir una solución viable para la cuestión de Chipre, una solución que solo puede encontrarse sobre la base de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, que exigen un acuerdo aceptable para ambos de una federación bizona y bicomunal, con igualdad política, una única soberanía, una única personalidad internacional y una única ciudadanía. Toda conversación sobre una solución biestatal es sencillamente inaceptable.

En nuestro entorno inmediato, Libia sigue sufriendo los efectos devastadores de una guerra civil que dura una década. El pueblo libio merece un futuro pacífico en el que su destino esté en sus propias manos, libre de la presencia de militares extranjeros, mercenarios y combatientes extranjeros. Los libios quieren disfrutar del derecho a elegir libremente su propio Gobierno sin intervención extranjera. Estamos a su lado y apoyamos su petición de que se retiren todas las fuerzas extranjeras y se celebren elecciones libres el 24 de diciembre. Apreciamos la labor realizada por las Naciones Unidas y por el Enviado Especial del Secretario General para Libia, Sr. Ján Kubiš.

También quiero tratar brevemente la cuestión de los Balcanes Occidentales. Grecia siempre ha defendido activamente una mayor integración europea como vehículo para lograr un futuro más próspero, estable y democrático para la región. Desde que se aprobó el Programa de Salónica para los Balcanes Occidentales en 2003, esa perspectiva de la Unión Europea ha sido el motor de la reforma, la democratización y el cambio. Pero seamos sinceros, también ha habido cansancio y decepción. Dieciocho años son mucho tiempo. Dentro de unos días se celebrará en Eslovenia la cumbre entre la Unión Europea y los Balcanes Occidentales. No desaprovechemos la oportunidad que nos brinda la cumbre para avanzar con decisión. Es hora de que la Unión Europea cumpla.

Grecia cree que los complejos desafíos mundiales de hoy deben abordarse desde una perspectiva multilateral, pero también tengo la firme convicción de que es absolutamente necesario que Europa goce de autonomía estratégica. Los últimos acontecimientos han demostrado claramente que no solo debemos estar dispuestos a hacer más como europeos por nuestra cuenta, sino que debemos ser capaces de hacerlo.

Esto no debe hacerse a expensas de nuestros vínculos transatlánticos. En todo caso, una unión de defensa europea reforzará a la OTAN. Obligará a los países europeos a abordar los problemas de interoperabilidad y de presupuestos de defensa escasos. Acelerará nuestra cooperación en materia cibernética y espacial.

Si Europa quiere ser una potencia no solo económica sino también geopolítica, es hora de que este debate comience en serio. Aquellos países más deseosos de avanzar pueden hacerlo a un ritmo más rápido. Nuestros intereses estratégicos en el Mediterráneo Oriental, Oriente Medio y el Sahel nos obligan a abordar ese reto con un carácter renovado de urgencia, porque habrá misiones en las que la OTAN o las Naciones Unidas no estarán presentes, pero la Unión Europea sí debería estarlo.

Quisiera concluir diciendo que a principios de este año, el 25 de marzo, en Grecia celebramos el bicentenario del inicio de nuestra guerra de independencia. Nuestros antepasados lucharon por la libertad, la dignidad y

el respeto del estado de derecho. Se impusieron contra todo pronóstico, porque hacían lo correcto para sí mismos y para sus hijos. Los retos a los que nos enfrentamos no son menos imponentes. Seis mil años de civilización y el futuro de todas las generaciones venideras descansan sobre nuestros hombros. Armados con el poder de la razón y la ciencia y con la determinación de estar a la altura de las circunstancias, estoy convencido de que también haremos lo correcto para nosotros mismos, para nuestros hijos y para el futuro del frágil pero hermoso planeta azul que es hogar de la humanidad.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República Helénica por la declaración que acaba de formular.

*El Primer Ministro de la República Helénica,
Sr. Kyriakos Mitsotakis, es acompañado a la tribuna.*

Se levanta la sesión a las 15.00 horas.

Anexo I**Discurso del Presidente de la República Libanesa, Sr. Michel Aoun**

[Original: árabe, francés e inglés]

Presidente de la Asamblea General, Excmo. Sr. Abdulla Shahid;

Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. António Guterres;

Excelencias, Jefes de Estado y de Gobierno,

Señoras y señores:

En primer lugar, quisiera felicitar al Presidente por haber sido elegido para presidir el septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, y le deseamos éxito en el desempeño de sus funciones, a la luz de los continuos esfuerzos mundiales por recuperarse de las repercusiones de la COVID-19. Hubiera preferido felicitarle en persona en lugar de hacerlo por segundo año consecutivo por videoconferencia, debido a la situación sanitaria mundial.

Deseo dar las gracias al Excmo. Sr. Volkan Bozkir por su buena gestión de los asuntos de la Asamblea General del año pasado, y felicitar al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, por haber sido reelegido para un segundo mandato al frente de la organización internacional, y le agradecemos sus esfuerzos a favor del Líbano y su contribución a la organización de tres conferencias para ayudar al pueblo libanés tras la tragedia de la explosión del puerto de Beirut.

Vaya nuestro agradecimiento también a los Jefes de Estado que participaron en estas conferencias, a las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, y a todos los que han contribuido brindando su apoyo. Deseo dar las gracias en particular a Francia, cuyo Presidente se desplazó personalmente al Líbano para apoyarlo en su calvario, y a los Estados amigos y hermanos que contribuyen a promover nuestras fuerzas armadas, que luchan contra el terrorismo y colaboran con las fuerzas de mantenimiento de la paz para mantener la calma y la estabilidad en nuestras fronteras meridionales y aplicar la resolución 1701 (2006).

Señoras y señores:

Hace 20 años, a pocos kilómetros de la Sede de las Naciones Unidas, la mayor operación terrorista de la historia golpeó el corazón de Nueva York, y causó miles de víctimas y dejó profundas huellas en la conciencia del mundo. También tuvo enormes repercusiones a escala mundial y conllevó una guerra contra el terrorismo que a veces ha tenido éxito y a veces ha fracasado.

En todos los casos, muchos pueblos, especialmente de nuestra región, han pagado muy caro esa guerra, en términos de muerte, destrucción y desplazamiento, y ahora se están reponiendo e intentando levantarse como se levantó Nueva York, porque la voluntad de vivir es más fuerte que el terrorismo, y sin duda converge con el tema del presente período de sesiones “Crear resiliencia a través de la esperanza”.

Estimado público:

Con la formación del Gobierno libanés según el mecanismo constitucional tras una crisis política que duró más de un año, el Líbano se ha embarcado en una nueva etapa que, se espera, sea un paso prometedor en el camino de la recuperación. No cabe

duda de que al nuevo Gobierno le esperan grandes retos internos e internacionales para ganarse la confianza tanto del pueblo como de la comunidad internacional tras haber obtenido la del Parlamento libanés.

En los dos últimos años, el Líbano ha vivido sus momentos más duros, en los que han estallado crisis sucesivas —algunas heredadas y ramificadas y otras urgentes—, que han afectado a todos los sectores.

De hecho, las políticas financieras y económicas adoptadas durante décadas y construidas sobre el modelo basado en el beneficio, además de la corrupción y el despilfarro derivados de la mala gestión y la ausencia de rendición de cuentas, empujaron al Líbano a una crisis financiera y monetaria sin precedentes que condujo al estancamiento económico, a una asfixiante crisis de los medios de subsistencia y al aumento de las tasas de desempleo, migración y pobreza.

El Gobierno se ha comprometido a llevar a cabo unas reformas financieras y económicas urgentes y necesarias, a luchar contra la corrupción y a establecer un plan de recuperación financiera en el marco de las continuas negociaciones con el Fondo Monetario Internacional, acompañado de un plan de generalización de la red de seguridad social, de un plan de reforma y, cuando sea necesario, de reestructuración del sistema bancario, y a seguir aplicando el plan del sector eléctrico.

El pistoletazo de salida se dio con la entrada en vigor de la auditoría forense financiera de las cuentas del Banco Central del Líbano, tras completar los procedimientos necesarios, y esta auditoría se aplicará a todas las cuentas públicas; una auditoría que me he comprometido a ejecutar, ante el pueblo libanés y la comunidad internacional, de acuerdo con los principios de transparencia y responsabilidad.

Y del mismo modo que dependemos de la comunidad internacional para financiar proyectos vitales en los sectores público y privado para revitalizar el ciclo económico y crear oportunidades de empleo, también dependemos de ella para que nos ayude a recuperar los fondos desviados procedentes de los delitos de corrupción.

Señoras y señores:

Las guerras de la región que nos rodea han contribuido a agravar nuestras crisis, sobre todo la guerra de Siria, que ha supuesto un gran peso para nosotros, especialmente por el asedio impuesto que ha privado al Líbano de su extensión vital, o la infiltración del terrorismo en nuestros territorios, o el gran número de desplazados sirios que llegan al Líbano, que hoy supera el millón y medio.

He denunciado en todos los foros, y en concreto en el de las Naciones Unidas, las catastróficas consecuencias de los desplazamientos en todos los aspectos económicos, sociales, sanitarios y de seguridad, y he hecho un llamamiento a la comunidad internacional para que nos ayude a garantizar el retorno seguro de los desplazados; sin embargo, por desgracia, nadie ha respondido a nuestros llamamientos, y se ha seguido prestando asistencia a los sirios en su lugar de residencia en el Líbano en lugar de proporcionársela en su país, lo cual los ha animado a quedarse donde están.

Hoy, que el Líbano resiste para sobrevivir y seguir adelante, repito la petición: sí, la comunidad internacional debe ayudar al Líbano a soportar la agotadora carga que supone la crisis de los desplazados; sin embargo, primero debe trabajar a favor del retorno seguro de los desplazados a su país. El Líbano, que ha creado un plan integral para dicho retorno, afirma su rechazo a cualquier forma de integración de los desplazados, y reitera su rechazo a cualquier forma de asentamiento de los refugiados

palestinos, basándose en la necesidad de encontrar una solución a la cuestión palestina de acuerdo con las resoluciones internacionales pertinentes, concretamente las que garantizan el derecho al retorno.

Por otra parte, las persistentes amenazas israelíes siguen siendo la principal preocupación del Estado libanés, cuyo último aspecto fue el intento de Israel de realizar prospecciones de petróleo y gas en la zona en disputa de las fronteras marítimas. El Líbano condena cualquier intento de transgredir los límites de la zona económica exclusiva dentro de la cual el Líbano mantiene sus derechos sobre los recursos petrolíferos y de gas, especialmente las prospecciones que se iniciaron hace meses y que luego se detuvieron debido a tensiones cuyo origen ya no es ningún secreto para nadie.

El Líbano exige la reanudación de las negociaciones indirectas para demarcar las fronteras marítimas meridionales de acuerdo con las leyes internacionales y afirma que no dará marcha atrás y que no hará concesiones. El papel de la comunidad internacional es defenderlo.

Estimado público:

La pandemia de COVID-19 ha golpeado al mundo con sus catastróficas consecuencias para la salud, la economía, la educación y otros sectores. En el Líbano, sus repercusiones han sido exponencialmente mayores porque se han sumado a sus crisis y aún lo siguen haciendo. Aunque las autoridades y los órganos sanitarios competentes han afrontado esta situación de emergencia con profesionalidad y de forma proactiva y han mantenido las cifras de infección dentro de unos límites aceptables, las repercusiones han sido muy duras para una economía ya de por sí tambaleante y para el sector sanitario, en vista de la creciente escasez de medicamentos, suministros médicos y combustible, además de la fuga de médicos y enfermeras debido a la migración por motivos económicos.

En cuanto a la vacunación, el Líbano tendrá el mérito de ser uno de los países pioneros en este sentido, ya que la tasa de vacunación hasta la fecha ha alcanzado el 30 %, y tratamos de superar el objetivo del 40 % a finales de año.

En medio de estas crisis, la explosión catastrófica del puerto de Beirut agravó aún más el sufrimiento. Hoy, más de un año después, nuestra capital sigue siendo silenciosa y oscura, pues sigue siendo una ciudad asolada por la catástrofe. Queremos que el corazón de nuestro país vuelva a latir, y también queremos que el puerto de Beirut vuelva a ser un catalizador de atención.

Agradecemos toda la asistencia humanitaria que se ha facilitado a nuestro pueblo. Hoy en día, la necesidad sigue siendo apremiante para los suministros de reconstrucción y desarrollo, y damos la bienvenida a cualquier esfuerzo internacional encaminado a habilitar y desarrollar el puerto, hasta que vuelva a funcionar plenamente de conformidad con las leyes aplicables.

La solidaridad internacional con nuestra capital y nuestro pueblo es encomiable. Ha contribuido sin duda a curar algunas heridas, pero la ayuda que Beirut desea también puede estar relacionada con lo que se necesita para llevar a cabo la investigación y desvelar la verdad con objeto de hacer justicia. El consuelo de los padres de las víctimas y la curación del dolor de los heridos solo podrán ser plenos si se hace justicia.

La justicia libanesa está investigando las causas y circunstancias de la explosión y las responsabilidades administrativas; hay numerosos acusados y detenidos. La investigación, que sigue siendo confidencial, aún debe desvelar de dónde procedían los

materiales explosivos, por qué entraron en nuestro puerto, qué hay realmente detrás de ellos, y si los satélites captaron algo en el momento de la explosión. Por consiguiente, volvemos a hacer un llamamiento a los Estados que poseen información y datos que puedan resultar útiles para la investigación a que los compartan si es preciso.

Señoras y señores:

Las crisis de los dos últimos años en el Líbano y en el mundo han retrasado los procedimientos relacionados con la creación de la “Academia para el Encuentro y el Diálogo”, iniciativa que yo mismo propuse desde la tribuna de las Naciones Unidas en 2017, y que obtuvo el apoyo de la Asamblea General en 2019 con la aprobación de la resolución 73/344. Sin embargo, el curso de los acontecimientos y los conflictos violentos que se suceden en el entorno reafirman la importancia que reviste esta iniciativa y los objetivos que se persiguen a través de ella en las esferas de la comunicación de los seres humanos y las civilizaciones.

Me complace que se haya seleccionado un amplio terreno muy cerca de Beirut como emplazamiento de la Academia, y que se hayan realizado los estudios necesarios para iniciar las obras de construcción. Hago un llamamiento a todos los Estados amigos y hermanos para que se unan a todos aquellos que ya han expresado su deseo de firmar la convención por la que se crea la Academia.

Estimados oyentes:

El tema que han elegido para esta sesión, “Crear resiliencia a través de la esperanza”, no es un mero título literario para el pueblo libanés. Es más bien una vida que se experimenta a diario, ya que la resiliencia es el camino de nuestra vida, nuestra esperanza nunca se ha desvanecido ni su luz se ha apagado. Y a pesar de todas las dificultades, crisis y tragedias que nos asedian, nuestro pueblo lucha por un futuro mejor.

Mientras el Líbano se esfuerza tenazmente por avanzar en pos de la recuperación, se basa en la solidaridad internacional para lograr sus objetivos.

Muchas gracias.

Anexo II**Discurso del Presidente de la República del Paraguay, Sr. Mario Abdo Benítez**

[Original: español]

Sr. Presidente de la Asamblea General,

Sr. Secretario General de las Naciones Unidas,

Señoras y señores:

Nos encontramos reunidos afrontando los problemas que más angustian a cada uno de nuestros pueblos, con la responsabilidad de que cada discurso sea más que palabras y podamos generar un espacio para una reflexión profunda y sincera.

La COVID-19 continúa enseñándonos a todos. Nos mostró cómo la solidaridad y la empatía son vitales para enfrentar una pandemia como esta y cómo los países avanzaron rápidamente con una celeridad elogiable en la producción de vacunas, pero también sacó a la luz algunas realidades que debemos encarar.

En lo que respecta a las vacunas, qué difícil ha sido para muchos países, como el nuestro, tener que decir a nuestros pueblos que, a pesar de haber gestionado y pagado vacunas a tiempo a través del Mecanismo COVAX recomendado por la Organización Mundial de la Salud para garantizar una distribución equitativa, las vacunas no llegaron a tiempo. Eso le tocó vivir al Paraguay y a muchos otros países que tuvieron que esperar.

El Paraguay siempre ha apostado por el multilateralismo porque entendemos que los problemas comunes, que trascienden a nuestros países requieren una respuesta conjunta, como es el caso de la COVID-19. Sin embargo, no podemos ocultar nuestra profunda decepción ante la respuesta del sistema multilateral para la distribución efectiva y oportuna de las vacunas.

Esta realidad debe ser abordada en este recinto con la voluntad de evaluar lo sucedido y de poder generar cambios de cara al futuro. Tampoco podemos mirar a un lado e ignorar que algunos intentaron usar la vacuna como herramienta de extorsión política e ideológica en uno de los momentos más duros de la historia reciente de la humanidad.

Destaco la cooperación de países hermanos y amigos, que desinteresadamente extendieron su mano solidaria al pueblo paraguayo mediante la donación de vacunas que nos permitieron salvar vidas y avanzar con el programa de inmunización. Agradezco nuevamente a los Gobiernos de los Estados Unidos, Qatar, la India, España, México, Chile, Colombia, los Emiratos Árabes Unidos y el Uruguay por tan noble gesto. Nuestro país jamás lo olvidará.

Sr. Presidente:

La economía paraguaya se sustenta en gran medida en la producción de alimentos para el mundo, y nuestra condición de país en desarrollo sin litoral condiciona fuertemente y de manera estructural nuestro desarrollo. En el contexto de la recuperación posterior a la pandemia, esta condición volverá a ser determinante y será vital que se facilite el acceso efectivo de nuestros productos a los mercados de los países más desarrollados.

Por nuestra parte, para disminuir el impacto de esta condición, estamos desplegando nuestros esfuerzos para convertir nuestra ubicación geográfica en una ventaja. El ambicioso proyecto del Corredor Bioceánico, que llevamos adelante y que atravesará

el territorio paraguayo y unirá el océano Atlántico con el Pacífico, se constituye en un claro ejemplo de cómo pensamos aprovechar nuestra posición geográfica e impulsar la integración física de nuestra región.

Sr. Presidente:

La integración y el desarrollo sostenible son ejes prioritarios de la política exterior de la República del Paraguay. Hace décadas, mi país ha apostado por una matriz energética basada en la energía limpia y renovable, con el compromiso del cuidado del medio ambiente, con la convicción de que la energía es un requisito indispensable para seguir proyectando el desarrollo.

Señoras y señores:

El cambio climático está vinculado a la actual crisis hídrica que afecta a nuestra región. Los niveles bajos que se registran en los ríos comprometen la disponibilidad del agua para el consumo humano, afectan a las condiciones de navegabilidad, perjudican gravemente a nuestro comercio exterior, que depende del transporte fluvial, y amenazan a la eficiencia de nuestras fuentes de generación de energía. Por eso subrayamos la importancia de honrar los compromisos internacionales del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, en particular los que se refieren al financiamiento climático, para apoyar los esfuerzos de mitigación y adaptación de los países en desarrollo, en especial los que somos más vulnerables al calentamiento global.

Sr. Presidente:

El terrorismo, el narcotráfico y el crimen organizado transnacional son amenazas reales para la comunidad internacional. Por ello, el Paraguay está comprometido con el combate frontal a su financiamiento y, en particular, al lavado de activos, para lo cual ha adoptado medidas como la actualización de sus marcos normativos con el fin de fortalecer las capacidades institucionales de respuesta y de estrechar la cooperación internacional para abordar con efectividad este flagelo.

Una de las mayores atrocidades del crimen organizado es la utilización de niños en sus actividades. El Paraguay condena una vez más esta práctica deleznable, que ya hemos sufrido, y el uso de acciones inhumanas, como el secuestro y medidas de extorsión.

Nuestro Gobierno no cesará en el combate firme y decidido contra grupos criminales en el marco de la ley, ni escatimará esfuerzos para lograr el regreso de compatriotas secuestrados por ellos. Nuestro país es defensor de la vida, de la familia y de los derechos humanos.

Señor Presidente:

Como miembro fundador, el Paraguay reafirma su apoyo a la Organización de las Naciones Unidas, y a la importancia que la misma reviste como foro que congrega a la mayor parte de los países del mundo.

Con el fin de fortalecer la gobernanza democrática y un sistema más equilibrado en la toma de decisiones de las Naciones Unidas, consideramos que debe fortalecerse el rol de la Asamblea General y plantearse la reforma del funcionamiento del Consejo de Seguridad.

La universalidad es un principio básico de nuestra Organización y, basados en él, acompañamos la inclusión de Taiwán dentro del sistema de las Naciones Unidas.

Sr. Presidente:

El ideal de un mundo en el que rijan la paz, la democracia, el respeto a los derechos humanos, las libertades y la seguridad nos compromete a todos. Dejando de lado las diferencias y respetando el principio de igualdad que nos asiste a todos los Estados, debemos profundizar el diálogo orientado a impulsar acciones de combate a la pobreza, la desigualdad, para promover un desarrollo más equitativo.

Culmino señalando lo que sobre el tema de esta Asamblea escribió el Papa Francisco: "La esperanza es audaz". Sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen a la vida más bella y digna. Caminemos en esperanza.

Muchas gracias.

Anexo III

Discurso del Presidente del Estado de Palestina, Sr. Mahmoud Abbas

En el nombre de Dios, el Compasivo y el Misericordioso.

Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Abdullah Shahid,
Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. António Guterres,
Excelentísimos Jefes de las delegaciones y delegados,
Señoras y señores:

Este año se cumple el 73^{er} aniversario de la Nabka. Más de la mitad del pueblo palestino fue desarraigado de sus tierras y privado de sus propiedades en aquel momento de la historia. Yo mismo, mi familia y otros muchos aún poseemos las escrituras de nuestras tierras. Esas escrituras están registradas como parte de los archivos de las Naciones Unidas.

He aquí esa escritura, y muchos palestinos conservan la suya, como hoy siguen conservando las llaves de sus casas. No hemos podido recuperar nuestras propiedades debido a las leyes israelíes que hacen caso omiso del derecho internacional y violan las resoluciones de las Naciones Unidas, que afirman el derecho de los refugiados palestinos a regresar a su tierra natal y a recuperar sus propiedades y recibir una justa indemnización, especialmente la consagrada en la resolución 194 (III) de la Asamblea General.

En contravención de esos derechos, Israel, la Potencia ocupante, promulga leyes y celebra audiencias judiciales para desplazar ilícitamente y por la fuerza a los palestinos de Shayj Yarrah y Silwan en Jerusalén, lo que solo puede calificarse, según el derecho internacional, de depuración étnica, que es objeto de rechazo por nuestro pueblo y por la comunidad internacional en su conjunto, y constituye un crimen según el derecho internacional.

Este año también marca el 54^o aniversario de la ocupación militar de Israel del resto del territorio palestino en la Ribera Occidental, incluidas Jerusalén Oriental y la Franja de Gaza, en 1967.

Esa ocupación persiste a pesar de haber concluido un acuerdo de principios — conocido como “Acuerdos de Oslo”— para lograr la paz y el reconocimiento mutuo con Israel en 1993. Aunque seguimos comprometidos con todos sus elementos hasta el día de hoy y aceptamos todos los llamamientos e iniciativas para lograr una solución política sobre la base de la legitimidad internacional, incluidas la Iniciativa de Paz Árabe de 2002 y la Hoja de Ruta del Cuarteto de 2003, Israel no ha cumplido sus obligaciones en virtud de los acuerdos firmados y ha eludido participar en las iniciativas de paz y, en cambio, ha proseguido su empresa expansionista y colonial, destruyendo la perspectiva de un acuerdo político basado en la solución de dos Estados.

A quienes pretenden que no hay ningún asociado palestino para la paz y que no “perdemos una oportunidad para echar a perder una oportunidad”, los reto a que demuestren que hayamos rechazado una vez siquiera una iniciativa genuina y seria para lograr la paz, y accepto el juicio del mundo a ese respecto.

Señoras y señores:

¿Cree la Potencia ocupante israelí que puede eludir su responsabilidad por el delito de desarraigar a más de la mitad del pueblo palestino de su tierra y por haber cometido numerosas masacres, matando y mutilando a miles de palestinos en 1948, en Bald

el-Sheikh, Deir Yassin, Abushusha, Tantoura, Ein Zaytoun, Kabilia y otros lugares, y por la destrucción posterior de más de 500 ciudades y aldeas palestinas? ¿Cree Israel que puede simplemente hacer caso omiso de los derechos legítimos, incluidos los políticos, de millones de palestinos dentro y fuera de Palestina, que son los propietarios y los hijos e hijas de esta tierra, en cuyo corazón se encuentra Jerusalén? ¿Cree que puede continuar con sus políticas para robar su tierra, asfixiar su economía e impedirles respirar el aire de la libertad?

¿Cree Israel que puede promover sin cesar un enfoque falso que ignora el derecho histórico y actual del pueblo palestino a su patria? Los crímenes y las políticas agresivas de la Potencia ocupante israelí contra nuestro pueblo, nuestra tierra y nuestros lugares sagrados no frustrarán la lucha de nuestro pueblo por conseguir su libertad e independencia en su tierra. Este régimen colonial que ha establecido en nuestra tierra desaparecerá, independientemente del tiempo que tarde. No permitiremos que secuestren nuestras vidas y acaben con los sueños, las esperanzas y las aspiraciones de nuestro pueblo de hacer realidad la libertad y la independencia.

Señoras y señores:

Es lamentable que las políticas de la comunidad internacional y las decisiones de los órganos pertinentes de las Naciones Unidas relativas a una solución para la cuestión de Palestina no se hayan mantenido ni aplicado hasta ahora, lo que ha dado lugar a que no se exija a Israel que rinda cuentas ni sea sancionado por sus violaciones del derecho internacional, lo cual ha permitido que Israel, que dice ser un Estado democrático, actúe como un Estado por encima de la ley.

Sigue habiendo algunos países que se niegan a reconocer la realidad de que Israel es una Potencia ocupante que practica el apartheid y la limpieza étnica. Esos países afirman con orgullo que tienen valores comunes con Israel, ¿a qué valores comunes se refieren? Eso ha envalentonado a Israel, lo que no ha hecho sino aumentar su arrogancia y permitirle rechazar y violar todas las resoluciones de las Naciones Unidas.

Al mismo tiempo, hay quienes exigen al pueblo y a las instituciones palestinas, que creen en la cultura de paz y el estado de derecho, que den explicaciones y justificaciones para demostrar que no incitan al odio ni promueven la violencia. Por ejemplo, tenemos que explicar y justificar lo que aparece en nuestro programa, que refleja nuestra filosofía e identidad nacional, mientras que nadie exige examinar el programa y los medios de comunicación israelíes, lo que permitiría al mundo ver la verdadera incitación de las instituciones israelíes. Rechazamos esos dobles raseros.

¿Por qué tenemos que aclarar y justificar la ayuda a las familias de los presos y mártires que son víctimas de la ocupación y de sus políticas opresivas? No podemos abandonar a nuestro pueblo y seguiremos luchando por liberar a todos nuestros presos. Celebro aquí la posición heroica de los presos. Si la ocupación termina, ya no habrá problemas con los presos. Al dirigirme a la conciencia universal, no puedo dejar de preguntarme: ¿hay alguien en esta tierra que castigue a los muertos e impida que sus familias los entierren, excepto aquellos que están privados de moral y humanidad?

¿Hasta cuándo va a continuar esta injusticia histórica para con nuestro pueblo? Los Estados que prestan ayuda financiera y militar a Israel, que este utiliza para prolongar su ocupación y matar a los palestinos, o los que permanecen en silencio ante sus políticas agresivas, con las que asedian y asfixian a los palestinos, ¿de verdad creen que están garantizando la paz y la seguridad del pueblo israelí y la estabilidad de la región? Lo digo alto y claro: no.

¿Qué más quieren del pueblo palestino? Hemos cumplido con todas las obligaciones que nos imponen las resoluciones de las Naciones Unidas, hemos presionado a nuestro pueblo y a nosotros mismos para soportar el sufrimiento que se nos ha impuesto en pos de la esperanza, pero ¿todo ello para qué? Los acontecimientos históricos de las últimas décadas han demostrado que estas políticas internacionales con Israel son equivocadas.

Señoras y señores:

En cuanto a la unificación de nuestro frente interno, reiteramos que la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) es la única representante legítima del pueblo palestino, y que seguimos decididos a lograr la unidad de nuestro pueblo y de nuestra tierra y celebrar elecciones legislativas y presidenciales, y a mantener nuestro compromiso con el Consejo Nacional de Palestina, tan pronto como se garantice la celebración de dichas elecciones en Jerusalén según los acuerdos firmados. Pedimos a la comunidad internacional que nos ayude a presionar a la Potencia ocupante para se celebren estas elecciones en Jerusalén, ya que no se nos puede seguir privando de ellas.

Permítaseme decir aquí que no cancelamos las elecciones, sino que solo las pospusimos al no poder celebrarlas en Jerusalén. Hasta que se resuelva esta situación, seguiremos tratando de crear las condiciones necesarias para formar un Gobierno de unidad, de modo que podamos ayudar a nuestro pueblo en todas partes y aplicar los planes de reconstrucción en la Franja de Gaza, para lo cual es necesario poner fin por completo a la agresión en todo el territorio del Estado de Palestina.

Me complace reafirmar que en los próximos meses se celebrarán elecciones municipales de acuerdo con la ley, y que están en marcha las elecciones de todos los sindicatos y universidades.

Señoras y señores:

En cuanto a la creación de instituciones estatales, destacamos que tenemos un Estado de pleno derecho con instituciones que actúan de acuerdo con el estado de derecho y los principios de rendición de cuentas y transparencia, democracia y pluralismo, respeto de los derechos humanos y empoderamiento de las mujeres y los jóvenes. Nos hemos adherido a 115 instrumentos jurídicos y organizaciones internacionales y nos hemos comprometido a defender los derechos de nuestro pueblo y fortalecer nuestra legislación y normativa, también en materia de derechos humanos. Seguiremos trabajando para adherirnos a organizaciones internacionales.

Hemos tomado la iniciativa de trabajar conjuntamente con las organizaciones de derechos humanos y la sociedad civil para conservar estos logros nacionales y orientar y adaptar el trabajo de nuestras instituciones sobre la base del estado de derecho.

He dado instrucciones para que se tomen las medidas necesarias para corregir cualquier error y seguir defendiendo el estado de derecho, la libertad de expresión y los derechos humanos, ya que es la vía por la que nuestro país quiere seguir.

Reafirmo a la comunidad internacional nuestra defensa del diálogo político como vía para alcanzar la paz, así como de la resistencia popular pacífica, y nuestra determinación de luchar contra el terrorismo en todas sus formas y orígenes en nuestra región y en el mundo. Tenemos numerosos acuerdos con países de todo el mundo para combatir el terrorismo mundial.

Señoras y señores:

Deseo mencionar aquí el diálogo constructivo que se está manteniendo con el Gobierno de los Estados Unidos para reanudar las relaciones entre Palestina y dicho país y emprender medidas que garanticen el cumplimiento de los acuerdos firmados

por la Potencia ocupante. Por nuestra parte, nos esforzaremos para que este empeño sea fructífero y se puedan crear las condiciones propicias para avanzar rápidamente hacia un acuerdo político definitivo que ponga fin a la ocupación israelí de nuestro país.

Sin embargo, el Gobierno actual de Israel, al igual que el anterior, sigue evitando la solución biestatal basada en el derecho internacional y las resoluciones de las Naciones Unidas, e insiste en proseguir su ocupación y su control militar del pueblo palestino mientras presenta planes económicos y de seguridad ilusorios como alternativa. Con estos planes unilaterales no se conseguirá la seguridad y la estabilidad para nadie, ya que socavan los esfuerzos a favor de una verdadera paz, prolongan la ocupación y afianzan la realidad de un Estado de apartheid.

Señoras y señores:

Este es el momento de la verdad para la Potencia ocupante. Estamos en un momento decisivo. Ya hemos tenido bastante. Esta situación no puede continuar y nuestro pueblo no puede soportarla por más tiempo.

He dedicado mi vida a conseguir la paz y he elegido la vía de la labor pacífica, legal y diplomática en los foros internacionales. Hemos tendido la mano una y otra vez por la paz y seguimos sin encontrar en Israel un asociado que crea y acepte la solución biestatal.

Los dirigentes israelíes ya no sienten ninguna vergüenza al manifestar su rotunda oposición a esta solución que cuenta con el apoyo del consenso mundial. Advierto que al menoscabar la solución biestatal basada en el derecho internacional y en las resoluciones de las Naciones Unidas se abrirá la puerta a otras alternativas que nos impone la situación sobre el terreno, como consecuencia de la continua ocupación israelí de nuestro Estado; la falta de una solución justa para la grave situación de 7 millones de refugiados palestinos que tuvieron que dejar su tierra en 1948; el robo sistemático de tierras palestinas y los continuos delitos de la ocupación y la demolición de viviendas a modo de castigo colectivo; las muertes y las detenciones y encarcelamientos por miles, incluso de mujeres, enfermos y niños, así como la imposición del inhumano bloqueo a la Franja de Gaza; y las medidas de anexión adoptadas con numerosas excusas y nombres, como el plan de asentamientos que ahora se han inventado en la ciudad de Jerusalén y que rechazamos plenamente, todo ello unido al delito de desplazar por la fuerza a los palestinos de sus tierras, como parte de una política de discriminación racial y limpieza étnica llevada a cabo por la ocupación en ausencia de una respuesta internacional disuasoria.

Nuestro pueblo no se rendirá ante la ocupación y sus políticas y prácticas ilegales. Proseguirá su justa lucha para hacer realidad su derecho a la autodeterminación, y hay opciones para ello, como la de volver a una solución que se base en el plan de partición de la resolución 181 (II) aprobada en 1947, por la que se otorga al Estado de Palestina el 44 % de la tierra, el doble del espacio previsto en las fronteras de 1967. Recordamos a todos que Israel se apoderó por la fuerza militar de la mitad de la tierra dedicada al Estado de Palestina en 1948, lo por lo que constituye una solución conforme a la legitimidad internacional.

Si los órganos de ocupación israelíes siguen afianzando el Estado de apartheid, como ocurre hoy, nuestro pueblo palestino y el mundo entero no tolerarán tal situación y las circunstancias sobre el terreno impondrán inevitablemente la igualdad y la plenitud de derechos políticos para todos en la tierra de la Palestina histórica, dentro de un solo Estado. En todos los casos, Israel tiene que elegir. Esas son las opciones, y tiene que elegir.

Señoras y señores:

El derecho internacional estipula el derecho a una vida libre y digna, y pide a los Estados que tomen las medidas necesarias para proteger y asegurar este derecho, ya que la protección constituye un elemento indispensable y decisivo para el mantenimiento de la paz, la seguridad, la estabilidad y el desarrollo. En este sentido, pido al Secretario General António Guterres que trabaje sobre la base de las resoluciones de las Naciones Unidas en materia de protección, como es la resolución aprobada durante el período de sesiones de emergencia de la Asamblea General celebrado en junio de 2018 en el marco de “Unión pro Paz”, con el fin de adoptar las medidas necesarias para crear un mecanismo internacional de protección, tal y como se prevé en su informe de agosto de 2018, y para activar dicho mecanismo en las fronteras del Estado de Palestina ocupado en 1967, incluida Jerusalén Oriental, de modo que nuestro pueblo cuente con protección internacional.

Paralelamente, y con arreglo a la misma resolución, pido al Secretario General que convoque una conferencia internacional de paz, de acuerdo con los términos de referencia reconocidos internacionalmente y las resoluciones de las Naciones Unidas y la Iniciativa de Paz Árabe, y bajo los únicos auspicios del Cuarteto internacional.

Para que nuestra iniciativa no sea indefinida, debemos afirmar que Israel, la Potencia ocupante, tiene un año para retirarse del territorio palestino que ocupó en 1967, incluido Jerusalén Oriental, y que estamos dispuestos a trabajar durante todo este año en la delimitación de las fronteras y en la solución de todas las cuestiones relativas al estatuto definitivo, bajo los auspicios del Cuarteto internacional y de conformidad con las resoluciones de las Naciones Unidas. Si no se consigue, ¿por qué mantener el reconocimiento de Israel sobre la base de las fronteras de 1967? ¿Por qué mantener ese reconocimiento?

Además, a este respecto, acudiremos a la Corte Internacional de Justicia, como órgano judicial internacional supremo, sobre la cuestión de la legalidad de la ocupación de la tierra del Estado palestino y las obligaciones pertinentes para las Naciones Unidas y los Estados de todo el mundo a este respecto y todos tendrán que respetar las conclusiones de la Corte. El colonialismo y el apartheid están prohibidos por el derecho internacional y son delitos contra los que hay que luchar y un régimen que hay que desmantelar.

El apoyo de la comunidad internacional a esta iniciativa, coherente con el derecho internacional y las resoluciones de las Naciones Unidas, puede salvar a la región de un destino desconocido. Todos tenemos la oportunidad de vivir en paz y seguridad, con buenas relaciones de vecindad, cada uno en su Estado, y si se retrasa la aplicación de estas medidas, la región permanecerá en una situación de agitación e inestabilidad con consecuencias nefastas. ¿Acaso sueñan los dirigentes israelíes con mantener su ocupación para siempre? ¿Acaso quieren que esta ocupación dure para siempre?

Señoras y señores:

¿Por qué debe un palestino seguir viviendo bajo la ocupación racista de Israel o como refugiado en los países vecinos? ¿Acaso no hay otras alternativas, la libertad por ejemplo? Los palestinos, en todas partes, son seres humanos creativos y dinámicos, y el mundo entero puede dar fe de ello. Los palestinos merecen vivir libres en su patria.

Desde este estrado, hago un llamamiento a los hijos e hijas de Palestina de todo el mundo para que continúen con su lucha pacífica y popular que ha mostrado la verdadera imagen del valiente pueblo palestino que lucha por la libertad y la independencia resistiendo a la ocupación y al apartheid.

Saludo a nuestro pueblo, allá donde esté, y saludo a todas las naciones y países que se han solidarizado con nuestro pueblo durante el levantamiento de Jerusalén y de los prisioneros y en contra de la agresión en la que han muerto cientos de personas, que ha sembrado la destrucción y ha desplazado a miles de nuestros ciudadanos a la Ribera Occidental, Jerusalén y la Franja de Gaza.

También saludo a todos los que participaron en las manifestaciones en los Estados Unidos y Europa y en todo el mundo para exigir el fin de la ocupación israelí, el apartheid y la limpieza étnica y para pedir justicia, libertad y libre determinación para nuestro pueblo. Esto es un despertar, el reconocimiento de la verdadera historia palestina, e insto a todos a seguir cultivándola y defendiéndola y a defender el derecho palestino a la vida, a la igualdad y a disfrutar de la condición de Estado. Oponerse a las políticas y prácticas agresivas de la ocupación y los colonos israelíes y del discurso sionista en general no es un acto de incitación o antisemitismo, sino el deber de todo hombre y mujer libre del mundo.

En este sentido, transmito a la comunidad internacional nuestra gratitud y nuestro agradecimiento por el apoyo político y material que brindan a nuestro pueblo y para la construcción de nuestras instituciones y nuestra economía nacional. Sin embargo, ha llegado el momento de tomar medidas tangibles para reavivar la esperanza y poner fin a la ocupación israelí de nuestra tierra y nuestro pueblo y consagrar los valores de justicia y paz en nuestra región. Me gustaría saber qué es lo que impide a los países que reconocen Israel reconocer también el Estado de Palestina, ya que apoyan la solución biestatal.

Y a los dirigentes de Israel les digo: no opriman y arrinconen al pueblo palestino y lo priven de su dignidad y de su derecho a tener su tierra y su Estado, porque lo destruirán todo. Nuestra paciencia y la de nuestro pueblo tienen un límite. Reitero una vez más que el pueblo palestino defenderá su existencia y su identidad y no se arrodillará ni se rendirá, no se irá, sino que permanecerá en su tierra defendiéndola, defendiendo su destino y prosiguiendo su gran camino hacia el fin de la ocupación, de la tierra del Estado de Palestina y de su capital, Jerusalén Este. Lo decimos una vez más: es nuestra tierra, nuestro Jerusalén, nuestra identidad palestina, y la defenderemos hasta que el ocupante se vaya, ya que el futuro nos pertenece y no pueden reclamar la paz y la seguridad solo para ustedes. Déjennos vivir.

Que la paz sea con ustedes.

Anexo IV**Discurso de la Vicepresidenta de la República de Benín,
Sra. Mariam Chabi Talata**

[Original: francés]

Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas,

Jefes de Estado y de Gobierno,

Secretario General de las Naciones Unidas,

Señoras y señores:

El Presidente de la República de Benín, Excmo. Sr. Patrice Talon, no ha podido estar presente hoy y me ha encargado que pronuncie el siguiente discurso en su nombre.

Sr. Presidente: En primer lugar, quisiera darle las gracias por dirigir de manera tan sobresaliente los trabajos del septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Su tema es: “Crear resiliencia a través de la esperanza: para recuperarse de la COVID-19, reconstruir la sostenibilidad, responder a las necesidades del planeta, respetar los derechos de las personas y revitalizar las Naciones Unidas”.

Si observamos el estado actual del mundo, reconocemos que este tema es muy importante, significativo y relevante para nuestras vidas, a diferentes niveles.

Nos invita a salir del clima de creciente escepticismo y creciente desesperación que se ha instalado en nuestros corazones para resolver nuestros problemas actuales y reconstruir de forma sostenible.

Sr. Presidente:

La comunidad internacional lleva un tiempo enfrentándose a la realidad mundial y destructiva de la pandemia de COVID-19. En ese sentido, mi país da las gracias a las Naciones Unidas y a sus organismos especializados, en particular a la Organización Mundial de la Salud, por dar prioridad a la búsqueda de una solución definitiva a esta crisis sanitaria.

Gracias a la movilización generalizada y constante, así como a que hemos unido nuestras energías, se han podido desarrollar vacunas. Las tasas de vacunación están aumentando en todo el mundo. Sin embargo, la tasa de vacunación de África continúa siendo baja, y el continente sigue enfrentándose a otras infecciones igualmente mortales, como la malaria y el VIH/SIDA.

En lo que respecta a nuestra gestión interna de la COVID-19, el Estado de Benín ha optado por vacunar completamente a todos sus ciudadanos y proporcionar subvenciones por valor de varios miles de millones de francos CFA a las personas y empresas cuyos negocios se han visto afectados negativamente por la pandemia.

En ese sentido, damos las gracias a todos los asociados de mi país por ayudarlo en su empeño por alcanzar los ODS, de conformidad con el Programa de Acción del Gobierno.

En cuanto a la necesidad de reconstruir de forma sostenible, debemos esforzarnos por predecir la aparición de futuras plagas. Las medidas aisladas, temporales y locales ya no bastan. Cada Estado, cada continente, debe abrirse a los demás para que, mediante actuaciones comunes y concertadas y el establecimiento de sinergias, el mundo pueda liberarse, de una vez por todas, de sus preocupaciones y temores.

En cuanto a la inseguridad causada por el extremismo violento y la delincuencia, mi país se enfrenta a dos situaciones críticas:

- El terrorismo, que es una verdadera amenaza en sus fronteras del norte,
- La piratería marítima en el sur.

Para hacer frente a estos problemas, además de las medidas necesarias adoptadas internamente, Benín se suma a todas las iniciativas regionales e internacionales para garantizar la paz, la libre circulación y la seguridad de sus ciudadanos y de todos los que se encuentran en su territorio.

Lo mismo sucede con las necesidades del planeta. Esperamos y deseamos los mismos comportamientos y actitudes para salvar un planeta que sufre maltratos de todo tipo, como la sobreexplotación y el exceso de producción y consumo. Debemos sentirnos obligados a trabajar juntos, más allá de nuestras soberanías individuales, en un plan que satisfaga las necesidades de los países y del planeta. Debemos satisfacer las necesidades de alimentos, agua y energía, necesidades a las que me refiero como estratégicas, teniendo en cuenta las amenazas actuales y las generaciones futuras.

En cuanto a los derechos humanos, los ODS nos recuerdan todos los días mediante las metas establecidas.

Nuestro país cree que la forma más concreta y fiable de garantizar el respeto de los derechos humanos es mediante la consecución de los ODS. Por ello, nuestro país se esfuerza por movilizar, a través de diversas estrategias, recursos que permitan a nuestros ciudadanos acceder a:

- un sistema de alimentación adecuado con comedores escolares en todo el país,
- una educación de calidad para toda la vida,
- asistencia sanitaria a través del sistema de seguros para fortalecer el capital humano, que protege a los más pobres,
- agua potable, ampliando nuestras redes de suministro,
- energía, ampliando nuestra red eléctrica y las fuentes de energía limpia.

Hoy, gracias a la emisión de eurobonos de los ODS, nuestro país ha podido movilizar la mayor parte de los recursos necesarios para alcanzar la mayoría de los ODS.

En el plano político, con la reforma del sistema de partidos, la celebración periódica de elecciones, la buena gobernanza y la lucha contra la corrupción, Benín garantiza a sus ciudadanos el disfrute de sus derechos humanos.

Sr. Presidente:

Los avances de nuestro país han sido tangibles, palpables y concretos en los últimos años. Por lo tanto, creemos que merecemos ser miembro del Consejo de Derechos Humanos para el período 2022-2024 con el fin de compartir nuestra experiencia en el ámbito de la protección y promoción de los derechos humanos.

Esta plataforma es, por tanto, una solemne oportunidad para recordar que la candidatura de nuestro país ya ha sido respaldada formalmente por la Unión Africana.

Con este apoyo de nuestros vecinos, invitamos también a todos los países miembros de las Naciones Unidas a apoyar la candidatura de Benin en las elecciones que tendrán lugar en octubre de 2021 en Nueva York.

Sr. Presidente:

Por último, en lo que respecta a la revitalización de las Naciones Unidas, es fundamental reformar la institución para garantizar sus cimientos de igualdad, justicia y solidaridad entre los Estados Miembros. Los tiempos han cambiado, el mundo ha evolucionado. Nuestra institución también debe evolucionar y adaptarse a los tiempos modernos.

Apelamos al espíritu de consenso para hacer de las Naciones Unidas una institución moderna, libre y justa.

Mientras tanto, mi país reafirma su apoyo a las iniciativas diplomáticas que buscan crear un Estado palestino viable, con plena soberanía internacional, que conviva en paz con el Estado de Israel.

Benin también apoya los esfuerzos de las Naciones Unidas para encontrar una solución duradera a la situación relativa al Sáhara Occidental.

Por último, mi país se solidariza con la resolución adoptada por la 34^a Cumbre de la Unión Africana en febrero de 2021, en Addis Abeba, sobre el bloqueo económico impuesto a Cuba por los Estados Unidos de América. Reiteramos la necesidad de que los Estados Unidos tomen todas las medidas necesarias para poner fin al bloqueo en nombre de la promoción de la paz y el desarrollo.

Por ello, Benin pide la normalización de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos, dos países amigos de Benin.

Puesto que debemos vivir esperanzados, esperamos que los diversos llamamientos que aquí se hacen sean escuchados por todos para lograr el advenimiento de un mundo moderno, unido, libre, justo, seguro y próspero para todos.

Muchas gracias.

Anexo V**Discurso del Primer Ministro de la República de Armenia,
Sr. Nikol Pashinyan**

Honorable Presidente de la Asamblea General,

Señoras y señores:

Me complace formular una vez más una declaración en la Asamblea General de las Naciones Unidas.

En primer lugar, quisiera felicitar al Sr. Abdulla Shahid por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General, así como al Sr. António Guterres por haber sido reelegido Secretario General de las Naciones Unidas. Estoy seguro de que con su liderazgo nos ayudarán a superar los grandes retos a los que nos enfrentamos.

Hoy, en mi discurso, me gustaría referirme a la situación en la región del Cáucaso Sur, y presentar nuestros puntos de vista y propuestas sobre la solución de los problemas existentes.

Como saben, en el otoño de 2020, Nagorno-Karabaj fue objeto de una agresión. La guerra, que duró 44 días, se cobró la vida de varios miles de personas. Decenas de miles de residentes de Nagorno-Karabaj fueron desplazados. La agresión estuvo acompañada de numerosas y graves violaciones del derecho internacional por parte de las fuerzas armadas azerbaiyanas, como ataques deliberados contra civiles e infraestructuras vitales, ejecuciones extrajudiciales de prisioneros de guerra y rehenes civiles, torturas y muchos otros delitos documentados. Como consecuencia de ello, en las partes de Nagorno-Karabaj que quedaron bajo el control de Azerbaiyán, el pueblo armenio fue sometido a una limpieza étnica total. Lamentablemente, la comunidad internacional tampoco pudo evitar las atrocidades masivas. Hoy en día, ningún armenio vive o prácticamente puede vivir en los territorios controlados por Azerbaiyán.

Gracias a la labor de mediación de la Federación de Rusia, fue posible detener el derramamiento de sangre. El 9 de noviembre se firmó una declaración trilateral de alto el fuego. En Nagorno-Karabaj se desplegaron fuerzas de mantenimiento de la paz de la Federación de Rusia, que hoy garantizan la estabilidad y la seguridad en la zona.

Estimados colegas:

Hace un mes, la Asamblea Nacional de la República de Armenia aprobó el Plan de Acción del Gobierno para 2021-2026, que contiene una disposición clave consistente en abrir una era de desarrollo pacífico para nuestro país y la región. Además, según los resultados de las elecciones parlamentarias celebradas anticipadamente el 20 de junio de 2021, el pueblo de Armenia dio a nuestro Gobierno un mandato para avanzar hacia dicho objetivo clave. Cabe destacar que nuestro Gobierno recibió este importante mandato sobre la base de los resultados de las elecciones que se celebraron para superar la crisis política interna.

Fueron las segundas elecciones en nuestro país después de la Revolución Popular, no violenta y de terciopelo de Armenia en 2018. Los observadores internacionales calificaron ambas elecciones de competitivas, transparentes y acordes con las normas democráticas.

Entonces, ¿cómo vamos a lograr el objetivo de abrir una era de desarrollo pacífico para nuestro país y la región? A través del diálogo, superando paulatinamente el clima de dolorosa hostilidad instalado en nuestra región. Somos conscientes de que el camino

será difícil y largo. Por desgracia, los incidentes que pretenden deslegitimar el programa de paz y agudizar e institucionalizar el clima de hostilidad se producen a diario. Las violaciones del alto el fuego y las declaraciones agresivas e insultantes contra Armenia y el pueblo armenio siguen agravando el clima.

Azerbaiyán, en contra de la agenda de paz, y contraviniendo el artículo 8 de la declaración del 9 de noviembre, no solo mantiene en cautiverio a varias decenas de ciudadanos de la República de Armenia, sino que además ha condenado a muchos de ellos a penas de entre 6 y 20 años de prisión por cargos inventados. Además, hay personas cuyo cautiverio aún no ha sido confirmado por Azerbaiyán, aunque existen pruebas claras de que fueron capturadas. Esto se vuelve aún más inaceptable cuando en el otoño de 2020, unos azerbaiyanos publicaron vídeos de la captura de soldados armenios, y más tarde se descubrieron los cuerpos decapitados o muertos a disparos de dichos soldados. Tenemos pruebas irrefutables de la tortura de nuestros cautivos.

Un ejemplo escandaloso de cómo se está intensificando el clima de hostilidad es la apertura del llamado parque de trofeos de Bakú, donde se lleva de excursión a los alumnos azerbaiyanos para ver maniquíes de soldados armenios capturados, muertos o sangrando.

Todo ello y mucho más se hace con el ánimo de demostrar la imposibilidad de conseguir la paz en nuestra región, pero trataremos incesantemente de lograr dicho objetivo aprovechando todas las oportunidades y creando otras nuevas para iniciar una era de paz para nuestra región.

En este sentido, considero que la apertura de las comunicaciones regionales, que se recoge en el punto 9 de la declaración trilateral firmada por el Presidente de la Federación de Rusia, el Presidente de Azerbaiyán y el Primer Ministro de Armenia el 9 de noviembre de 2020 y el 11 de enero de 2021, es extremadamente importante.

Con la solución de esta cuestión, se interconectarán las arterias de transporte de la región. Se creará la oportunidad de establecer vínculos económicos, que es uno de los requisitos importantes para lograr el desarrollo pacífico.

Al examinar el tema de la reapertura de los enlaces de transporte, descubrimos que hay opciones que pretenden mantener el aislamiento y la hostilidad regionales, pero también hay opciones que hacen hincapié en la interconexión regional y pueden ser una solución gradual del problema de la hostilidad. Nosotros somos partidarios de esta última opción.

Si se abre también el ferrocarril que conecta Armenia con Turquía, el tema de la apertura de las comunicaciones regionales abarcará un ámbito más amplio.

Honorable Sr. Secretario General:

Armenia está dispuesta a entablar un diálogo constructivo, que debería conducir al establecimiento de una paz sostenible y duradera en la región. En este sentido, proponemos finalizar sin demora el proceso de devolución de prisioneros de guerra, rehenes y otros cautivos.

También es necesario reanudar el proceso de paz para resolver el conflicto de Nagorno-Karabaj bajo los auspicios de los copresidentes del Grupo de Minsk de la OSCE.

No cabe duda de que la situación creada por el uso de la fuerza no puede adquirir legitimidad desde el punto de vista del derecho internacional. El derecho del pueblo de Artsaj a la libre determinación no puede suspenderse mediante el uso de la fuerza;

el conflicto no se puede considerar resuelto mediante el uso de la fuerza. El conflicto de Nagorno-Karabaj está a la espera de una solución justa. Así lo demuestran en sus declaraciones los países copresidentes, que hacen hincapié en la necesidad de reanudar el proceso de negociación sobre la base de los principios conocidos.

Consideramos que, gracias a los contactos facilitados por los copresidentes, las partes podrán encontrar puntos en común y abrir vías para abordar muchas cuestiones difíciles.

Luego está la cuestión de la delimitación y demarcación de la frontera entre Armenia y Azerbaiyán. Debo declarar con pesar que es difícil imaginar un proceso de delimitación de fronteras con el telón de fondo de los tiroteos casi diarios y las diversas provocaciones efectuadas en la frontera armenio-azerbaiyana, y con el telón de fondo de las unidades de las fuerzas armadas de Azerbaiyán que se infiltraron en el territorio soberano de la República de Armenia el 12 de mayo de 2021, en la sección Sotk-Khoznavar. Para superar esta situación, hemos sugerido que se adopten las siguientes medidas: en la sección mencionada, las fuerzas armadas tanto de Armenia como de Azerbaiyán deberían retirarse simultáneamente a la frontera de la época soviética, luego se desplegarían observadores internacionales a lo largo de esa frontera y, bajo los auspicios internacionales, se iniciaría la delimitación y demarcación. Estamos dispuestos a ejecutar esta propuesta en cualquier momento.

Estimados colegas:

En mi discurso, he tocado temas de vital importancia para nuestro país y para la región. Estas cuestiones deben abordarse urgentemente hoy y exigen la atención urgente de la comunidad internacional.

Al mismo tiempo, para concluir mi intervención, quisiera reafirmar que Armenia, como miembro responsable de la comunidad internacional y asociado fiável, seguirá contribuyendo al fortalecimiento del orden internacional mundial y a la cooperación internacional basada en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, promoviendo el desarrollo sostenible y la protección de los derechos humanos fundamentales.

Nos comprometemos a mantener un diálogo constructivo e integrador con todos nuestros asociados.

Armenia está dispuesta a hacer todo lo posible para contribuir a superar los problemas mundiales actuales, como el cambio climático, la pandemia de COVID-19 y las cuestiones relativas a la paz internacional, la seguridad y el desarrollo sostenible.

Con esto, permítaseme concluir mi discurso deseando éxito en sus trabajos a la Asamblea General de las Naciones Unidas en su septuagésimo sexto período de sesiones.

Muchas gracias por su atención.

Anexo VI

Discurso del Primer Ministro, Ministro de Defensa, Asuntos Internos y Comunicaciones Exteriores, Ministro para la isla de Rodrigues, Islas Exteriores e Integridad Territorial de la República de Mauricio, Sr. Pravind Kumar Jugnauth

Sr. Presidente:

Es un gran placer verle dirigir los trabajos del septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Mauricio y Maldivas comparten retos comunes como islas en desarrollo del océano Índico. Deseamos asegurarle nuestra plena cooperación y apoyo durante su Presidencia.

Hago extensivo mi agradecimiento al Excmo. Sr. Volkan Bozkır por el éxito de su Presidencia del período de sesiones anterior.

Permítaseme también felicitar al Excmo. Sr. António Guterres por haber sido reelegido Secretario General de las Naciones Unidas y agradecerle su exhaustivo informe titulado “Nuestra Agenda Común”.

Sr. Presidente:

Ha elegido un tema muy apropiado para este período de sesiones, dada la situación excepcional en la que nos encontramos desde hace 20 meses.

Construir la resiliencia a través de la esperanza, recuperarse de la COVID-19, reconstruir de forma sostenible, responder a las necesidades del planeta, respetar los derechos de las personas y revitalizar las Naciones Unidas abarcan toda la gama de actividades que no solo son urgentes, sino también cruciales, si queremos garantizar la continuidad de nuestra existencia a largo plazo en nuestro planeta, de forma que se potencie el multilateralismo y la cooperación, se protejan los derechos de las personas reforzando nuestras instituciones y el estado de derecho, y no se deje a nadie atrás.

La pandemia de COVID-19 tomó totalmente desprevenido al mundo, con una intensidad sin precedentes, trastornando gobiernos y sociedades, el sistema multilateral y, lo que es más importante, la vida y el sustento de las personas.

Ha puesto de manifiesto la magnitud de la interconexión mundial. Los acontecimientos de un país pueden tener efectos en todo el mundo.

Casi dos años después, todavía estamos lidiando con la pandemia y sus mutaciones y, a pesar de que las vacunas han salido con una rapidez asombrosa, todavía no estamos en condiciones de decir que la vida ha vuelto a la normalidad.

De hecho, del mismo modo que muchos países tuvieron dificultades para encontrar equipos básicos de protección al principio de la pandemia, ahora están teniendo problemas similares para poder acceder a vacunas asequibles y eficaces.

Mientras que las economías avanzadas han podido desplegar enormes estímulos fiscales para amortiguar el impacto de la pandemia y han logrado la vacunación masiva, la respuesta en materia de políticas de los países en desarrollo se ha visto restringida por varios factores, y el acceso a las vacunas sigue siendo limitado.

La distribución desigual de las vacunas no solo está dejando a millones de personas vulnerables al virus, sino que también está permitiendo la aparición de nuevas variantes, con lo que la recuperación será más larga.

Acogemos con satisfacción la iniciativa de los Estados Unidos de organizar una cumbre de dirigentes para estudiar formas de erradicar la pandemia. Con la reunión celebrada esta semana ha quedado demostrado que el hecho de reunir a los dirigentes mundiales, a los asociados económicos y a los fabricantes de vacunas, así como a la comunidad científica, puede conducir a la adopción de medidas concertadas para luchar contra la pandemia.

Debemos esforzarnos por producir más vacunas, más rápidamente, y descentralizar su producción para atender las necesidades de la población de todo el mundo.

Mecanismos multilaterales como el COVAX deberían estar totalmente financiados y facultados para redistribuir las dosis de vacunas excedentes.

La tecnología y los recursos necesarios deben compartirse con los países en desarrollo, incluidos los pequeños Estados insulares en desarrollo como Mauricio, para facilitar el despliegue de las vacunas con el fin de volver a la normalidad más rápidamente.

En la misma línea, deberían revisarse las sanciones económicas unilaterales en vista de la urgencia humanitaria de luchar contra la pandemia.

Sr. Presidente:

Con estas iniciativas, tenemos una buena oportunidad de erradicar la pandemia o, como mínimo, de aprender a vivir con ella, pero el mundo seguirá teniendo que enfrentarse al reto económico que ha supuesto.

La COVID-19 ha afectado gravemente a la economía mundial. Mauricio no se ha salvado y nuestro PIB se contrajo un 14,9 % en 2020.

Hemos tenido que aumentar considerablemente el gasto en sanidad pública, y adoptar una serie de medidas para facilitar la transformación de las empresas, ayudar al sector turístico, aumentar la producción local de alimentos y apoyar a diversos sectores de la economía.

Además de la pandemia, Mauricio se ha enfrentado a otros problemas relacionados con su sector de servicios financieros, y hemos tenido que abordarlos con gran urgencia para mantener el sector a flote.

Sr. Presidente:

Antes de la pandemia, los pequeños Estados insulares en desarrollo ya tenían niveles de endeudamiento considerables.

Aunque nos congratulamos de la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda del G20, creemos que este mecanismo debería ampliarse para incluir también a los pequeños Estados insulares en desarrollo, en particular a los países de renta media.

Se necesita urgentemente una nueva arquitectura financiera mundial que se centre en el margen fiscal y la sostenibilidad de la deuda para los pequeños Estados insulares en desarrollo.

Mauricio apoya plenamente la propuesta de elaborar un índice de vulnerabilidad multidimensional que sirva para determinar el tipo y el grado de apoyo que necesitará un país, no solo para aumentar su resiliencia, sino también para encauzarlo en la consecución de sus ODS.

Sr. Presidente:

El Acuerdo de París fue aclamado como un gran avance en nuestros esfuerzos para hacer frente al cambio climático, pero los acontecimientos climáticos ocurridos desde entonces muestran que, a menos que nos comprometamos a hacer mucho más, nuestro planeta, y de hecho nuestra existencia, están gravemente amenazados.

El último informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático es inequívoco, estamos en números rojos y la influencia humana es en gran medida responsable del estado de nuestra atmósfera, nuestro océano y nuestra tierra.

El mundo tiene grandes expectativas de la Cumbre COP26. Todos sabemos lo que hay que hacer; no basta con plantear objetivos ambiciosos, sino que, lo que es más importante, hay que comprometerse a cumplirlos.

Se lo debemos a las generaciones futuras.

Mauricio se congratula de que el Fondo Verde para el Clima haya alcanzado prácticamente el nivel de contribuciones prometido. Sin embargo, esto no servirá para nada si no se simplifica su acceso, sobre todo para los pequeños Estados insulares en desarrollo.

Sr. Presidente:

Los océanos albergan enormes cantidades y variedades de biodiversidad que deben protegerse.

Respaldamos la labor en curso para crear un instrumento jurídicamente vinculante sobre la biodiversidad más allá de la jurisdicción nacional que permita un reparto equitativo de los beneficios.

Sr. Presidente:

La protección y promoción de los derechos humanos y la igualdad de género deben seguir siendo el eje de todos nuestros esfuerzos.

Tenemos una inmensa responsabilidad para con nuestras futuras generaciones. Los estudiantes y los jóvenes de todo el mundo sienten cada vez más frustración debido a los confinamientos, las interrupciones de su educación y las menores oportunidades de trabajo.

Hay que hacer un esfuerzo especial para incorporarlos al sistema. Mauricio está dispuesto a apoyar todas las iniciativas en ese sentido.

Sr. Presidente:

Un sector que ha prosperado durante la pandemia es el de la infodemia y las actividades delictivas en el ciberespacio. un problema que debe abordarse mundialmente.

Estamos a favor de elaborar una Convención sobre la utilización de las tecnologías de la información y las comunicaciones con fines delictivos

Sr. Presidente:

El uso de la fuerza para legitimar gobiernos es un asunto que preocupa mucho a la comunidad internacional y afecta a la paz y la estabilidad regionales. Condenamos tales actos del mismo modo que condenamos la reaparición del extremismo violento y el terrorismo en África.

Nos solidarizamos con el pueblo afgano y esperamos que la paz prevalezca y traiga estabilidad a la región. Apoyamos todas las iniciativas regionales e internacionales destinadas a encontrar soluciones pacíficas sostenibles. También pedimos una solución justa y duradera para el pueblo palestino.

Sr. Presidente:

Mauricio expresa la esperanza de que, bajo su Presidencia, se acelere el proceso de reforma del Consejo de Seguridad para hacerlo más representativo de las nuevas realidades.

Hay que corregir la injusticia histórica cometida con África. África debería ocupar el lugar que le corresponde en un Consejo de Seguridad ampliado que también debería incluir un puesto para los pequeños Estados insulares en desarrollo.

Sr. Presidente:

Sigue siendo preocupante que, más de dos años después de que la Corte Internacional de Justicia dictaminara que el proceso de descolonización de Mauricio no se ha completado legalmente en vista de la escisión ilegal del archipiélago de Chagos de su territorio antes de la independencia, y que el Reino Unido tiene la obligación de retirar su administración ilegal del archipiélago lo más rápidamente posible, sigamos sin ver ninguna medida por parte de la potencia colonial.

Sin embargo, las conclusiones de la Corte Internacional de Justicia han sido confirmadas por la resolución 73/295 de la Asamblea General de las Naciones Unidas y, en enero de este año, una Sala Especial del Tribunal Internacional del Derecho del Mar falló que dichas determinaciones autorizadas del derecho internacional por parte de la Corte tienen un efecto jurídico vinculante, lo que hace que esté fuera de toda discusión legítima que Mauricio tiene la soberanía del archipiélago de Chagos, como parte integrante de su territorio nacional.

La Sala Especial del Tribunal también subrayó que, al aprobar la resolución 73/295, la Asamblea General ha establecido modalidades para completar la descolonización de Mauricio, que, según un fallo de la Corte, todos los miembros de las Naciones Unidas, y todos sus organismos, tienen la obligación de apoyar.

La Sala del Tribunal procederá ahora a delimitar la frontera marítima entre Mauricio y Maldivas partiendo de la base de que Mauricio es el Estado costero en relación con el archipiélago de Chagos.

Observamos con satisfacción que los organismos especializados de las Naciones Unidas, como la Unión Postal Universal, aprobaron hace poco por amplia mayoría una resolución para dar efecto práctico a la resolución 73/295 de la Asamblea General, garantizando así el respeto del derecho internacional y sus obligaciones en virtud del Acuerdo que firmó en 1947 con las Naciones Unidas.

Mauricio espera que otras organizaciones internacionales y regionales sigan aplicando la Resolución 73/295, con el apoyo de los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

Mauricio mantiene su compromiso de ejecutar un programa para el reasentamiento de ciudadanos mauricianos en el archipiélago de Chagos, en particular los de origen chagoso que fueron expulsados por el Reino Unido del archipiélago de Chagos vulnerando sus derechos humanos básicos.

En nombre del Gobierno y del pueblo de Mauricio y, en particular, de los mauricianos de origen chagoso, expreso nuestro sincero agradecimiento a todos los países que nos han apoyado para completar nuestra descolonización y hacemos un llamamiento a la potencia colonial para que acate las sentencias de los tribunales internacionales y las resoluciones de la Asamblea General. El cumplimiento del derecho internacional es responsabilidad de todos los Estados que respetan la ley.

Sr. Presidente:

Me gustaría reiterar el compromiso de Mauricio de garantizar la continuidad del funcionamiento del centro de defensa en Diego García. Mauricio considera que el centro es vital para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales en la región del Indo-Pacífico, y para la lucha contra el terrorismo, la piratería y el tráfico ilícito de drogas y personas. A este respecto, Mauricio, como soberano del archipiélago de Chagos, que incluye Diego García, está dispuesto a llegar a un acuerdo a largo plazo con los Estados Unidos respecto de Diego García.

Sr. Presidente:

En cuanto a la isla de Tromelin, que también es parte integrante del territorio de Mauricio, pedimos que se resuelva pronto la controversia sobre la isla con el espíritu de amistad que caracteriza la relación entre Mauricio y Francia.

Sr. Presidente:

Ya no podemos permitirnos ser díscolos. Tenemos que promover, conservar y reforzar el multilateralismo.

Juntos podemos construir sociedades y economías más sostenibles e igualitarias.

Juntos podemos transformar nuestro mundo en uno que reconozca y resalte la dignidad de todos los seres humanos.

Muchas gracias.

Anexo VII

Discurso del Primer Ministro de Suecia, Sr. Stefan Löfven

Excelencias:

Este año se cumplen 75 años desde que Suecia se convirtió en miembro de las Naciones Unidas.

Los problemas mundiales de hoy en día demuestran la necesidad de reforzar urgentemente la cooperación internacional, con unas Naciones Unidas modernas en su centro.

Las consecuencias devastadoras de la pandemia han puesto a prueba la resiliencia de nuestras sociedades y han sometido a una gran presión al sistema multilateral.

Más de la mitad de la población mundial no se ha vacunado aún contra la COVID-19.

Nuestra prioridad debe ser velar por que las vacunas sean accesibles para todos por igual.

El COVAX sigue siendo nuestro mejor instrumento. Suecia es su mayor contribuyente per cápita, y me enorgullece anunciar que tenemos la intención de aumentar nuestro apoyo al acceso mundial a las vacunas.

Esperamos cooperar con todos los Estados Miembros para descubrir formas de mejorar la capacidad de prevención, preparación y respuesta de los sistemas sanitarios.

Excelencias:

Los fenómenos meteorológicos extremos que hemos presenciado, con incendios forestales, inundaciones y olas de calor, ponen de manifiesto la necesidad de actuar urgentemente contra el cambio climático.

Debemos escuchar a la ciencia y transformar nuestras sociedades. Debemos mantener vivo el objetivo de 1,5 grados.

La reducción de las emisiones, la adaptación y la protección de la biodiversidad deben ser nuestra prioridad. La recuperación de la crisis de la COVID-19 también ofrece la oportunidad de reconstruir de manera más ecológica.

Este año, tenemos que estar a la altura cuando nos reunamos en la CP26 de Glasgow, en la CP15 de Kunming, y prepararnos para concluir un instrumento jurídico para proteger la biodiversidad en alta mar.

El próximo año se cumplirán 50 años desde que el mundo se reunió en Estocolmo para celebrar la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente. En junio, acogeremos Estocolmo+50, que esperamos sea un catalizador de las medidas transformadoras necesarias para efectuar un cambio sistémico en la agenda del medio ambiente y el cambio climático. Aprovechemos esta oportunidad para redefinir la relación de la humanidad con la naturaleza.

Excelencias:

El compromiso renovado para intensificar la cooperación internacional debe basarse en nuestra responsabilidad conjunta de defender el derecho internacional.

Los derechos humanos son universales y se aplican a todos.

Reiteramos nuestro firme apoyo al Llamamiento a la Acción del Secretario General en favor de los Derechos Humanos y a la promoción de los derechos humanos en toda la labor que llevan a cabo las Naciones Unidas.

Nos sigue preocupando profundamente que siga disminuyendo en todo el mundo el respeto por la democracia. Suecia seguirá apoyando firmemente a las instituciones y los procesos democráticos y a los defensores de la democracia.

Mediante la iniciativa sueca “Impulso a la Democracia”, pretendemos hacer retroceder el autoritarismo y promover la democracia en todo el mundo.

Excelencias:

La pandemia ha aumentado las desigualdades, sobre todo las de género. Las mujeres y las niñas se ven afectadas de manera desproporcionada. Es imposible lograr el desarrollo sostenible, la paz y la seguridad cuando las mujeres y las niñas se quedan rezagadas.

Por eso mi Gobierno es un gobierno feminista.

Suecia siempre defenderá la salud y los derechos sexuales y reproductivos.

Excelencias:

La solidaridad internacional forma parte del ADN sueco. Nos mantenemos firmes en nuestros compromisos mundiales, incluido el de destinar el 1 % del ingreso nacional bruto a la ayuda al desarrollo en el extranjero.

El comercio libre, justo y sostenible es fundamental para crear nuevos empleos y aumentar la prosperidad. La Organización Mundial del Comercio desempeña un papel esencial en el mantenimiento de un sistema comercial internacional basado en normas. Debemos asegurarnos de que tenemos los medios para reconstruir para mejorar y de forma más ecológica.

En su calidad de Presidenta del Consejo de Administración de la Organización Internacional del Trabajo de este año, Suecia promoverá los derechos laborales.

Excelencias:

La pandemia también ha aumentado el sufrimiento de los más vulnerables. El número de personas que necesitan ayuda humanitaria para sobrevivir ha alcanzado un nuevo récord. Se está disparando el hambre en el mundo, impulsada por los conflictos armados y el cambio climático.

Instamos a los Estados Miembros a aumentar urgentemente la financiación para salvar vidas y aliviar el sufrimiento.

Suecia sigue siendo uno de los mayores donantes humanitarios.

Tenemos que encontrar nuevas formas de ayudar al pueblo afgano para conservar los logros alcanzados en los últimos 20 años. Hay que abordar la crisis humanitaria, cada vez más grave, y la protección y promoción de los derechos humanos, en particular los de las personas pertenecientes a minorías, las mujeres y las niñas. En ese sentido, las Naciones Unidas desempeñan un papel fundamental. El compromiso de larga data de Suecia y nuestro apoyo al pueblo afgano siguen siendo firmes.

Excelencias:

Suecia sigue siendo un defensor de la consolidación de la paz a largo plazo y aportamos una cantidad considerable de personal a las operaciones de paz de las Naciones Unidas.

En el Yemen, los incesantes combates han agravado la catástrofe humanitaria. Suecia sigue muy implicada en esta cuestión. Instamos a las partes a acordar un alto el fuego y a participar en conversaciones políticas bajo los auspicios de las Naciones Unidas. La aplicación de los Acuerdos de Estocolmo y Riad sigue siendo clave. Suecia se ha comprometido a liderar las iniciativas internacionales para movilizar más fondos para la mayor operación humanitaria del mundo.

En Etiopía, la expansión del conflicto de Tigré está causando un inmenso sufrimiento humano. Hacemos un llamamiento urgente a todas las partes para que garanticen el acceso pleno y sostenido de la asistencia humanitaria, acuerden un alto el fuego y trabajen a favor de una solución política.

Excelencias:

Hace un año, las protestas pacíficas de Belarús fueron seguidas de una despiadada represión. Suecia y la Unión Europea exigen el respeto de los derechos humanos. Apoyamos el derecho del pueblo belaruso a la democracia, la libertad de expresión y el estado de derecho.

Suecia sigue siendo un firme defensor de la integridad territorial, la soberanía y la independencia de Ucrania. Seguimos denunciando inequívocamente la anexión ilegal de Crimea y Sebastopol.

Este año, Suecia ocupa la Presidencia de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE). Nuestro principio rector es volver a lo básico defendiendo el orden de seguridad europeo a partir del respeto del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas.

Una de las prioridades es estrechar la colaboración de la OSCE con las Naciones Unidas, sobre todo en situaciones de conflicto.

Excelencias:

La amenaza nuclear está más presente que nunca. Para invertir esta tendencia negativa, celebramos que recientemente se hayan adoptado medidas como la ampliación del Nuevo Tratado START, y aplaudimos la declaración conjunta de los Estados Unidos y Rusia en la que reafirman que “una guerra nuclear no se puede ganar y nunca se debe librar”.

La Iniciativa de Estocolmo para el Desarme Nuclear tiene como objetivo velar por que se den pasos concretos hacia el desarme nuclear, sobre todo de cara a la próxima Conferencia de Examen del Tratado sobre la No Proliferación.

Se han conseguido avances, pero aún queda mucho por hacer. Hacemos un llamamiento a todos los Estados, en particular a los que poseen armas nucleares, para que hagan lo que les corresponde.

Instamos a la República Popular Democrática de Corea a que cumpla sus obligaciones internacionales y proceda a su desnuclearización.

Excelencias:

Este será mi último discurso como Primer Ministro de Suecia ante la Asamblea General. Si echo la vista atrás a mis siete años de mandato, solo puedo concluir que los problemas mundiales son cada vez más acuciantes. Sin embargo, también hemos realizado progresos importantes juntos.

Suecia sigue siendo un firme partidario de buscar soluciones comunes a los retos que afrontamos conjuntamente. Nuestra hoja de ruta es la implementación mundial de la Agenda 2030.

La igualdad de género es la lucha inconclusa de este siglo en materia de derechos humanos. Para mi Gobierno, la igualdad de género siempre ha sido una prioridad clave en la toma de decisiones y la asignación de recursos, y la he promovido a nivel mundial.

El cambio climático es la cuestión que define nuestro tiempo. En 2017, el Parlamento de Suecia aprobó la reforma climática más ambiciosa de la historia de nuestro país, con el objetivo de conseguir que en 2045 las emisiones netas de gases de efecto invernadero sean de valor cero. Estoy orgulloso de haber creado, en colaboración con la India, el Grupo de Liderazgo para la Transición de la Industria.

La desigualdad ha seguido aumentando. En 2016, puse en marcha, en colaboración con la OIT y la OCDE, el Pacto Mundial para el Trabajo Decente y el Crecimiento Inclusivo. El objetivo es mejorar el mercado de trabajo a escala mundial y permitir que la población se beneficie de la globalización.

En octubre, acogeré el Foro Internacional de Malmö sobre el Recuerdo del Holocausto y la Lucha contra el Antisemitismo (Remember ReAct). Hay que luchar con determinación contra el aumento del racismo, la xenofobia, la islamofobia y el antisemitismo. El Foro pretende adoptar medidas concretas relativas a la labor orientada a recordar el Holocausto y la lucha contra el antisemitismo.

Excelencias:

La aprobación el año pasado de la Declaración sobre la Conmemoración del 75º Aniversario de las Naciones Unidas, cofacilitada por Suecia y Qatar, supuso la reiteración del compromiso de reforzar la cooperación internacional que gira en torno a unas Naciones Unidas modernas, innovadoras e inclusivas.

Junto con el Presidente del Gobierno de España, he puesto en marcha una red de dirigentes para apoyar al Secretario General a la hora de aplicar la Agenda Común. Las generaciones futuras deben situarse en el centro de esos esfuerzos. Esperamos con interés contribuir a los preparativos de una “Cumbre del Futuro” en 2023.

Suecia ingresó en las Naciones Unidas hace 75 años. La Asamblea puede tener la certeza de que seguiremos colaborando con todos sus miembros para hacer realidad un planeta pacífico, verde, más igualitario y más sano.

En adelante continuaremos respaldando la cooperación internacional como lo hemos hecho en estos últimos 75 años.

Muchas gracias.